
L · I · B · R · E
Pensamiento
primavera 2009 | 5 euros
61
DOSSIER:
decrecimiento
MOVIMIENTOS SOCIALES Y REPRESIÓN
LA UNIVERSIDAD A DEBATE
LA ESCUCHA DE LO SOCIAL



Director-Coordinador
Chema Berro

Coordinación técnica
Goio González y Mikel Galé

Producción
Secretaría de Comunicación de la CGT

Diseño e impresión
Textos i Imatges, S.A.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: suscripciones@rojoynegro.info
web: www.rojoynegro.info

Depósito Legal: V-1735-1991
I.S.S.N: 1138-1124

L · I · B · R · E
Pensamiento
PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 61 — PRIMAVERA 2009

índice





A.R.C.E.
(Asociación de Revistas Culturales de España)

Seguramente todo lo que venimos haciendo en nuestra actuación sindical y social es válido y tenemos que defenderlo con tanto ahínco como esfuerzo nos ha costado levantarlo. Sin embargo, no parece suficiente. Hemos vivido tiempos durísimos, en los que el capital ha desarrollado una irrefrenable capacidad de dominación desde la que ha impuesto una cascada inagotable de exigencias en todos los terrenos laborales y sociales, y todas las resistencias que, desde nuestra reducida presencia, hemos logrado oponerle han sido encomiables. Sin embargo, tampoco parecen suficientes, aunque hayamos hecho más allá de lo que nuestras fuerzas hacían suponer. Ese "no llegar" debe ser nuestro acicate y nuestra obsesión.

Durante los últimos años el poder económico no sólo ha impuesto sus exigencias sino que ha hecho prevalecer como racionalidad y posibilidad única una lógica absolutamente antisocial: que el rico se enriqueciera era la condición para acceder a cualquier logro, incluidos los sociales. Toda alternativa al permanente incremento de los beneficios del capital era camino seguro al empobrecimiento y, por tanto, alejamiento de cualquier logro social; primero crear riqueza y luego -sólo luego y siempre luego: es decir, nunca- repartirla. No sólo era una realidad impuesta en el plano de las ideas, sino que también se convertía en real en la práctica: el mundo funcionaba así y no de otra forma. No era sólo el discurso lo que nos impusieron, sino una sociedad y un mundo en el que las lógicas de ese discurso imperaban y se plasmaban en hechos inexorables: la realidad venía a ponerse de acuerdo con los enunciados y a darles la razón.

Pero la crisis ha venido a poner en cuestión todo, esos postulados y el modelo social que con ellos se ha construido. Ni social ni ecológicamente puede aguantarse más allá de un corto periodo de tiempo. Cualquier salida a la crisis que no cambie el proyecto está abocada a nuevas futuras crisis, que se desarrollarán en plazos de tiempo cada vez más cortos y en formas cada vez más duras y caóticas. Sin embargo, todas las medidas que hasta ahora se han propuesto, y las que previsiblemente se nos seguirán proponiendo, van en la dirección de mantener el modelo, aumentando el gasto para que el negocio aumente o dando directamente a los ricos el dinero público, el dinero de todos. Una salida que va dejando en la cuneta a un sector cada vez mayor de la población, ya que sólo puede sostenerse incrementando las desigualdades.

Socialmente, la crisis no admite otra salida que el reparto, igual que ecológicamente requiere el freno al desarrollismo ilimitado y a los incrementos de necesidades y consumos individuales.

El problema es que esa dinámica social desarrollista, competitiva y desigualitaria, además de impuesta, ha sido asumida y ha calado en todo el entramado de la relaciones y los comportamiento colectivos e individuales. La sociedad dura, insegura, competitiva, individualista y antisocial que nos han propuesto impositivamente, ha sido adoptada, a causa del miedo en unos casos y del interés en otros, por una mayoría social. También por el sindicalismo dominante.

Esa mayoría social -que, aunque pagando un alto precio en otros indicadores, se ve beneficiada o es capaz de sobrenadar en lo económico- es la que constituye

la base del actual sindicalismo, que también ha quedado atrapado en la aceptación del modelo. Los que quedan fuera de esa mayoría social, los que están en peor situación, las mujeres y jóvenes en precariedad extrema, las personas mayores con pensiones raquíticas, los y las inmigrantes condenados a realizar los trabajos más duros y peor pagados (con la amenaza de la no renovación de sus permisos), también quedan fuera del sindicalismo y de cualquier forma de expresión, visibilización y presencia social.

Si la crisis debiera suponer una llamada de atención y una oportunidad para corregir el rumbo y variar las dinámicas y el modelo, no parece que el sindicalismo esté en condiciones de impulsar ese cambio. Tampoco parece predispuesto a ello; más bien al contrario.

Somos una sociedad rica. Una sociedad rica, aunque con un buen número de "pobres". Una sociedad que puede permitirse que en plena crisis se mantenga un pacto social tácito o explícito. El silencio y la desmovilización del sindicalismo mayoritario, cuando ya soportamos un cúmulo de consecuencias negativas para los trabajadores y de medidas antisociales, indican que su apuesta es ese pacto, del que los paganos serán, precisamente, los y las trabajadoras más desfavorecidas y peor posicionados. Un pacto que puede mantener o medio mantener el poder adquisitivo de los sectores asalariados más establecidos (los de empleo fijo, los que conservan algunos derechos y capacidad sindical y negociadora), siempre supeditado a la productividad y al incremento de los beneficios empresariales: endureciendo las condiciones laborales de esos mismos trabajadores e incrementando la flexibilidad, la desregulación, la externalización y el subempleo de que serían víctimas esos otros sectores de trabajadoras y trabajadores peor posicionados.

La crisis, en cuanto situación y oportunidad de freno al modelo desarrollista y competitivo, alcanza al sindicalismo en ese "mal momento" en que venimos estando atrapados, y difícilmente seremos factor de cambio del modelo social si no introducimos previamente modificaciones en nuestra propia actuación. Queremos reparto del trabajo y de los recursos, queremos una sociedad más garantista, no somos reivindicativos individualistas ni vamos a la nuestra al margen de los que están peor que nosotros, estamos dispuestos a repartir de lo nuestro si en justicia nos corresponde, queremos trabajar menos y vivir mejor, lo que nos define y nos aúna no son nuestros intereses sino nuestras aspiraciones...

La reivindicación de que la crisis la paguen los ricos es legítima; la de que no la paguen los más pobres es imprescindible, de justicia. La una puede servirnos de coartada para defender, para seguir protegiendo el nivel de consumo de los más establecidos; la segunda nos exige arriesgar más, poniendo sólo en un segundo plano la defensa de nuestro poder adquisitivo.

Eso no significa que retrocedamos a conformarnos con una especie de reparto interno, caritativo y acomodado, no beligerante, que no trate de modificar el actual estado de cosas. Todo lo contrario. Tiene que significar un rearme, una recuperación de la capacidad de movilización y presión; la predisposición a repartir tiene que redoblar nuestra exigencia de reparto. Vivimos en una sociedad y en un mundo





terriblemente injusto. Los que conformamos esa mayoría social ocupamos una situación intermedia entre las víctimas y los victimarios; no queremos defender esa nuestra situación intermedia sino acabar con la injusticia. En lo laboral, hoy eso, más que en la defensa de los salarios, se juega en la defensa de las condiciones laborales, en la reducción de la jornada, en la unificación en las modalidades de contratación y condiciones de trabajo, en el recorte de los abanicos salariales... En lo social, el plano de combate está en la defensa de las prestaciones básicas con carácter universal y en la conquista de otras nuevas que resultan imprescindibles: el derecho efectivo de acceso a una vivienda y a una renta básica individual suficiente para mantener una vida no aminorada y para no estar abocadas a aceptar cualquier trabajo por muy degradadas que sean sus condiciones.

Poner en el centro de nuestros objetivos la universalidad de los logros, el reparto que alcance de modo preferente a quienes tienen menos, requiere un sindicalismo más tenaz y firme, más nacido de nuestra propia convicción, de nuestra implicación y toma de postura personal, que abra nuevas formas de actuación y de lucha. Un sindicalismo que, seguramente, no está hoy en condiciones de alcanzar mayorías, aunque tampoco debe resignarse a la marginalidad y al testimonialismo.

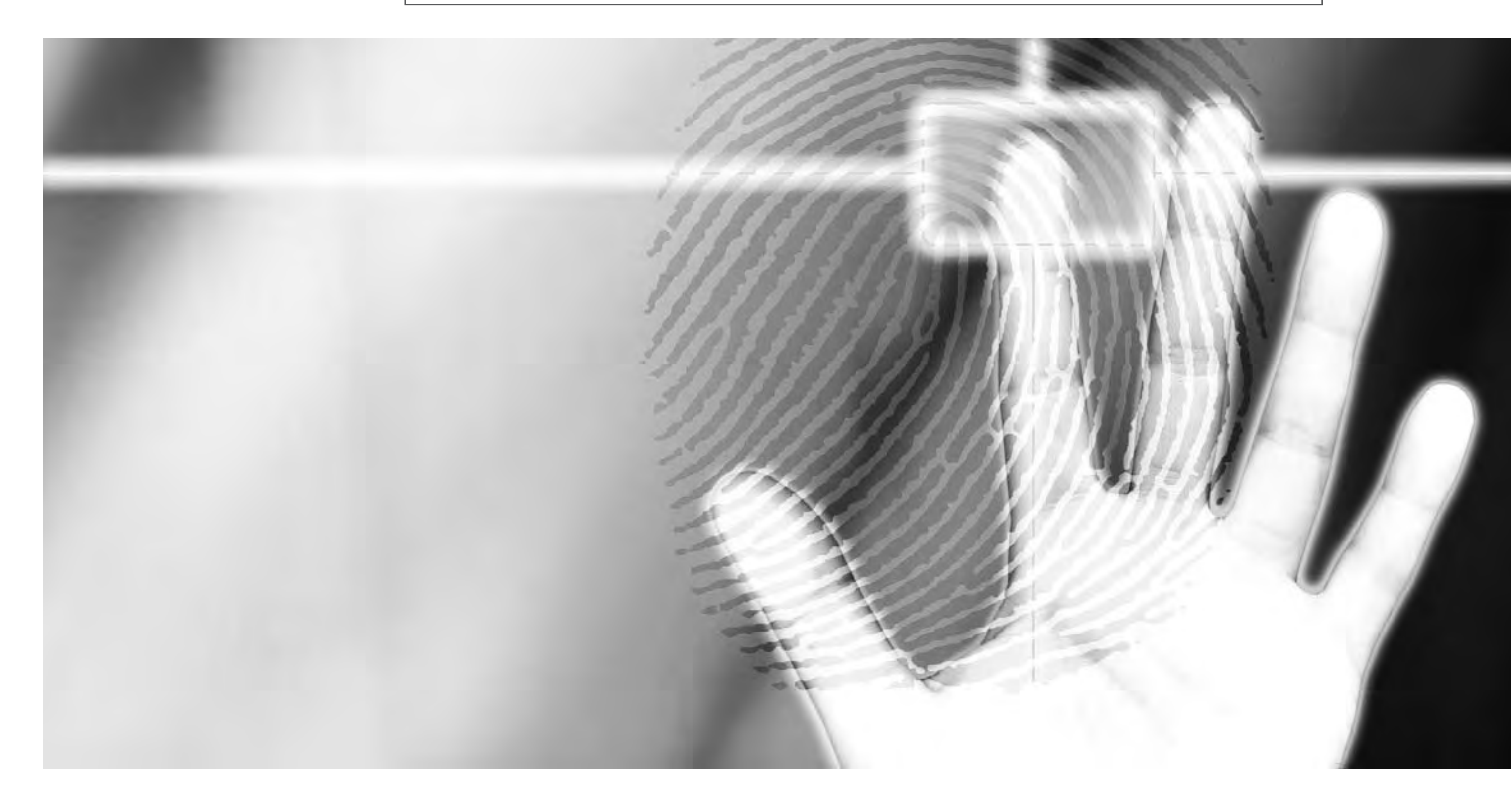
Movimientos Sociales y Represión

Reflexiones al hilo de libro “Crónicas del 6”, de David Fernández. Ed. Virus



Reseña: “Crónicas del 6” Cosas que podrían no haber sido dichas

ANTÓN CORPAS
CO-REDACTOR DE MASALA (PERIÓDICO DE INFORMACIÓN, DENUNCIA Y CRÍTICA SOCIAL DE CIUTAT VELLA, BARCELONA)



Escribir la historia desde la militancia, desde la cercanía y desde la inmediatez es bastante complicado. Es tan cierta la capacidad que tiene la urgencia para achicarle espacios a la reflexión, como que el activismo a menudo se convierte en el pretexto para la pereza intelectual. Por eso, escribir a lomos del tiempo y los acontecimientos, puede marcar la diferencia de cómo y cuánto se llega a entender una época.

El ámbito de la represión es más complicado todavía en este sentido. El miedo en el cuerpo, el temor a las represalias, la falta de un colchón social y, por qué no decirlo, también el exceso de paranoia, pueden impedir que la información circule, que la gente comunique y se comunique los nombres, los sitios y las formas del terror. *Crónicas del 6 y otros trapos sucios de la cloaca policial*, publicado originalmente en catalán en el año 2006, es posible porque rompe con algunos de estos condicionantes, y precisamente porque se desarrolla en un contexto, el de la sociedad civil y la cultura militante catalana, que permite que circule la información.

Por una parte, David Fernàndez supera tanto los condicionantes de la inmediatez como la pereza intelectual del activismo puro y duro. El autor forma parte del conflicto y del acontecimiento, puede vérsele, en el dibujo mental que se construye al leer un relato, como parte de la escena. Pero salvo necesidad expresa no es el protagonista, establece una distancia suficiente como para que el libro no se lea como testimonio ni autobiografía, sino como lo que es: un trabajo periodístico escrito desde el lugar mismo de los hechos y desde una clara toma de partido.

> ES TAN CIERTA LA CAPACIDAD QUE TIENE LA URGENCIA PARA ACHICARLE ESPACIOS A LA REFLEXIÓN, COMO QUE EL ACTIVISMO A MENUDO SE CONVIERTE EN EL PRETEXTO PARA LA PEREZA INTELECTUAL

DAVID FERNÁNDEZ DOCUMENTA Y ESCRIBE AQUELLO QUE PERFECTAMENTE PODRÍA HABER QUEDADO SEPULTADO POR LA VELOCIDAD Y EL SILENCIO

Guardando las distancias históricas y de género literario, David Fernández no es George Orwell, pero sí consigue, como éste, darle coherencia a un pasado que es tan reciente como difícil de pensar y de historiar. Orwell relataba en *Homenaje a Catalunya* la experiencia de la guerra y de la represión stalinista apenas unos meses después de haber cruzado la frontera huyendo de la persecución contra el POUM. En este caso, y sin emparentar ni los autores ni las épocas, sólo asimilando el arte de la escritura y la urgencia, David Fernàndez documenta y escribe aquello que perfectamente podría haber quedado sepultado por la velocidad y el silencio.



Pero este libro no sería sin el contexto que lo rodea. *Crónicas del 6* es posible por una tradición política, una capacidad crítica y una cultura militante, que existía antes de que fuera escrito, que seguirá existiendo después, y a la que *Crónicas* ofrece un nuevo pilar en el que apoyarse. Eso de lo que hablamos es todo lo contrario al denominado «oasis catalán», que es el nombre del consenso y de la corrección política, de la paz social y del modelo pactista y transaccional del pujolismo y del postpujolismo tripartito. La capacidad crítica de los movimientos sociales catalanes, que el propio Jordi Pujol denominó con desprecio como «la cultura de la protesta», está precisamente en la capacidad de visualizar y reproducir el conflicto. Así ha podido comprobarlo la izquierda institucional, tanto ERC como IC-V, en los diferentes frentes abiertos con el proceso anti Bolonia.

Dicho esto, como en toda crítica, también es necesario señalar algunos defectos. El primero, de forma; ya que, en algunas partes, el lenguaje y la dialéctica es excesivamente efectista, y la virtud que hace el libro ameno y trepidante, puede llevar a olvidar que estamos leyendo realidad. La otra, de fondo. Quizás *Crónicas del 6* podría ser más áspero y menos cómplice con el lector, sobre todo con el que ha vivido de cerca esos mismos acontecimientos o que puede identificarse con una realidad similar. A veces da un poco de miedo y de reparo que los militantes aparezcan casi como superhéroes novelados. La empatía y la cercanía a veces puede deshumanizar y es posible que a *Crónicas* le falte una *crónica* de debilidades, necesaria también para entender la represión.

En cualquier caso, *Crónicas del 6* establece un baremo para estos tiempos de hiperproducción editorial. Una de las medidas para calificar de «necesario» un libro, es porque dice cosas que perfectamente podrían no haber quedado ni dichas ni escritas. Éste lo hace.

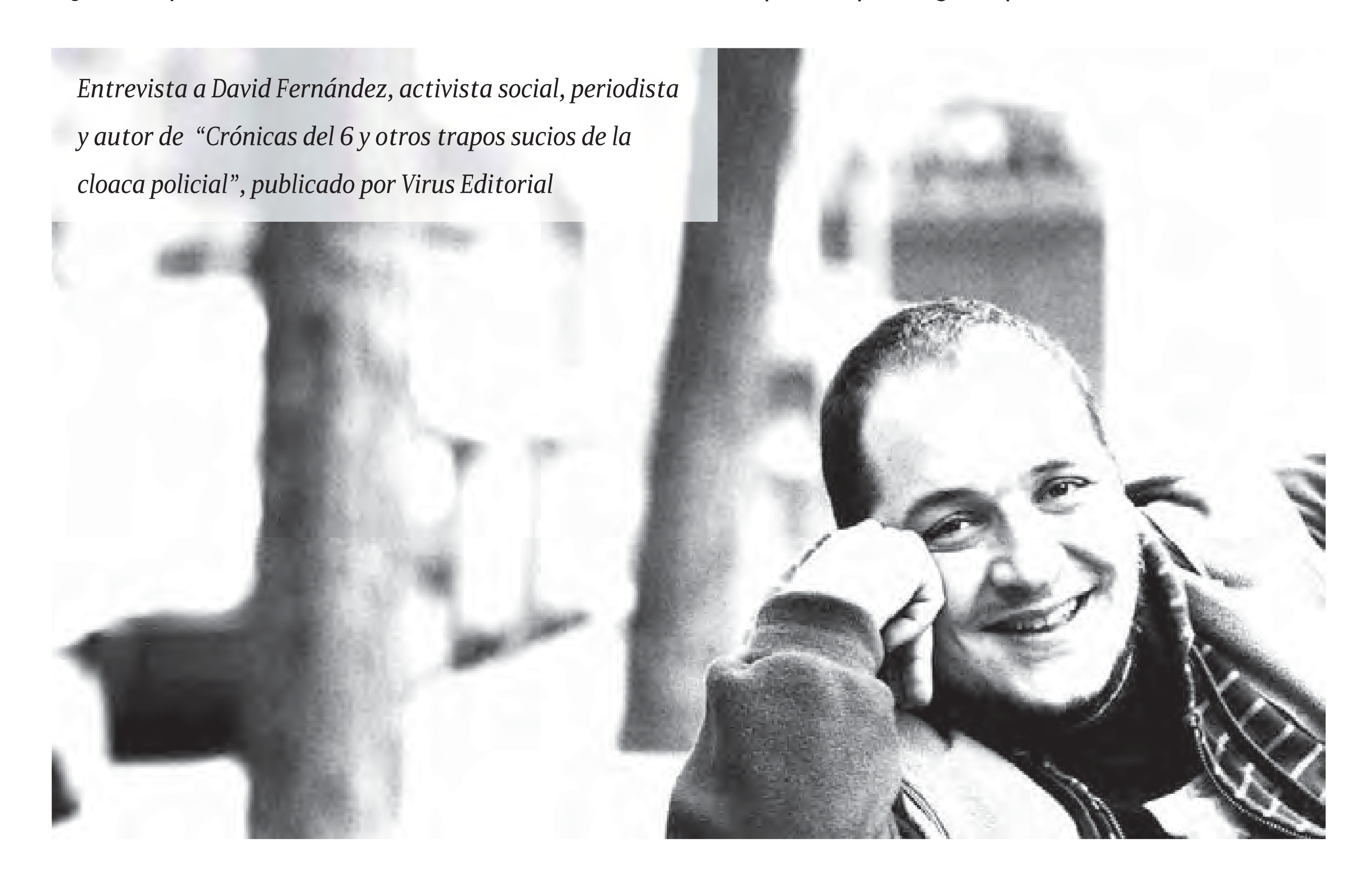
CRÓNICAS DEL 6 ES POSIBLE POR UNA TRADICIÓN POLÍTICA, UNA CAPACIDAD CRÍTICA Y UNA CULTURA MILITANTE, QUE EXISTÍA ANTES DE QUE FUERA ESCRITO Y QUE SEGUIRÁ EXISTIENDO DESPUÉS

“Los verdaderos protagonistas son las y los activistas que han resistido”

JORDI MARTÍ FONT

“Crónicas del 6 y otros trapos sucios de la cloaca policial” es un libro del periodista y activista catalán de la Vila de Gràcia David Fernández. En sus páginas, siguiendo una técnica narrativa basada en la acumulación de fragmentos repletos de poética a pesar del tema, el autor pone nombres, fechas y caras a los episodios de represión acaecidos en parte de los Països Catalans en los últimos decenios. El libro, publicado hace dos años en catalán, llega ahora a las librerías en su versión castellana. Éste es el motivo de esta entrevista, lo cual también nos tendría que llevar a recapacitar sobre lenguas, estado y espacio cultural más allá de la lectura, tema que dejaremos para otra ocasión.

“Crónicas” narra la historia de la guerra contra los movimientos sociales catalanes desarrollada desde el Grupo 6 de la Policía Nacional, especializado en estos menesteres. Pero el libro es mucho más ya que a partir del pormenorizado relato David consigue iluminar muchos de los espacios de la vida política catalana desconocidos para los no implicados en ellos mismos, los espacios de los que han resistido a la represión. Si alguien desconoce qué ha pasado en Catalunya en los últimos decenios debe leer “Crónicas”. Si alguien quiere saborear una prosa rica i estimulante como es la de David, debe leer “Crónicas”. Si alguien quiere conocer los entresijos precisamente de la cloaca policial, debe leer “Crónicas”. Si alguien quiere comprender para coger impulso, debe leer “Crónicas”.



Entrevista a David Fernández, activista social, periodista y autor de “Crónicas del 6 y otros trapos sucios de la cloaca policial”, publicado por Virus Editorial

Es el relato alterno para acercarnos a las entrañas del control social, a más de 2.000 detenciones en 10 años, una veintena de encarcelamientos y campañas de criminalización mediática

-¿"Crónicas del 6" es un libro de visiones fragmentarias de un gran relato. Podrías explicarlo a los lectores de forma resumida?

Es un relato colectivo, son 10 años de procesos sociales de autoorganización, autonomía y autogestión social en base a la desobediencia (insumisión, ocupación, contrainformación, altermundismo), del que han participado miles de personas, fundamentalmente en el área metropolitana de Barcelona. Los retazos de esa historia son la factura represiva y el variopinto arsenal utilizado por el Poder para evitar que esos espacios sociales de disidencia crecieran: policías, medios de comunicación y, en última y primera instancia, decisiones políticas. A partir de ahí, es el relato alterno para acercarnos a las entrañas del control social, a más de 2.000 detenciones en 10 años, una veintena de encarcelamientos y campañas de criminalización mediática. Un intento por abrir con fórceps el cuarto oscuro de la represión, para saber como funciona la maquinaria.

-En este cuento, ¿quiénes son los protagonistas principales y quiénes hacen sólo de comparsa?

En el cuento, puede parecer que los protagonistas principales son los miembros del Grupo VI de la Brigada Provincial de Información, integrada por 60 agentes y especializada en la disidencia política y social, que dispuso de todos las herramientas represivas que el poder le otorgó. Sus actuaciones son el hilo conductor del libro, aunque para mí los verdaderos protagonistas son las y los activistas que han resistido, desde la solidaridad y el apoyo mutuo, a esa enloquecida carrera represiva que ha hecho añicos derechos civiles y libertades fundamentales. De comparsa, seguro, determinados periodistas que han demostrado tener más porra que pluma, una clase política cuándo menos altamente nociva y una conciencia social escasa de lo que sucede en las bambalinas de la cloaca del Estado, en un mundo donde Guantánamo era la metáfora andante.

-¿Valdecasas fue el emblema de una época con otros responsables mayores o realmente fue ella la ideóloga de la represión organizada contra los movimientos sociales en Catalunya?

> Los verdaderos protagonistas son las y los activistas que han resistido, desde la solidaridad y el apoyo mutuo, a esa enloquecida carrera represiva que ha hecho añicos derechos civiles y libertades

Valdecasas no es nada más que el símbolo de una época de aplicación drástica del aznarismo en las calles y de amplios retrocesos. Pero es sólo un símbolo, la cara visible: más allá de su verbigracia represiva, los tuétanos de la represión y la criminalización están instalados en el Estado. No son el capricho de una sola persona. Es una corriente de fondo, que nace hace tres décadas, y que combina a su albur las tres doctrinas penales más regresivas: la tolerancia cero, la seguridad nacional ("el enemigo está en casa") y el derecho penal de enemigo de inspiración schmitiana. Además, la deriva represiva no es ni mucho menos patrimonio del PP; el PSOE tiene una densa, acumulada y dilatadísima trayectoria. Lo que cambia es el modo de gestión de la represión. El PP lo hizo con ruido mediático y propaganda. El PSOE desde el silencio, mucho más efectiva y perverso.



-Pero tu libro permite, además, conocer los entresijos de esos movimientos sociales. ¿Cómo ves el panorama ahora mismo?

Complejo, que no complicado. En lo positivo, decenas de personas y multitud de colectivos que, a pesar de los golpes recibidos, siguen negándose a bajar la cabeza y entrar en el circuito de la obediencia debida: "la buena confitura está en el bote pequeño", que decimos en catalán. En lo antirrepresivo, también positivamente, ha cuajado una amplia coalición social, aun no descodificada, que ha aunado esfuerzos ante los desmanes policiales, legales y penitenciarios. Esa red es nuestra joya y aúna movimientos sociales de base, ámbitos profesionales académicos y jurídicos, entidades sociales, movimiento vecinal y cristianos de base. No es poco: 32 organizaciones recurriendo la 'patriot-act' urbana de las Ordenanzas del Civismo en Barcelona, 48 entidades dando larga vida a la Coordinadora para la Prevención de la Tortu-



ra y mucho más. En lo negativo, constatable y sin dramatizar, que la estrategia represiva también ha funcionado: sin los grados de tensión, provocación y aislamiento que se concretaron contra los movimientos sociales, los espacios de compromiso y disidencia serían hoy más grandes. Pero ese amplio remanente que ha quedado, ha incorporado a una nueva generación de activistas a la lucha social. Personas que han llegado al punto de no retorno brechtiano: saben que la lucha es cada día y que la coherencia se gana o se pierde cotidianamente en cada gesto. Como escuela de libertad, no está nada mal.

-Y pasado el período del PP en el poder, ¿cómo se ha producido la transición del poder policial de la Policia Nacional a los Mossos d'Esquadra?

Hemos pasado de un modelo reactivo, cerrado e intensivo en coerción, propio de la Policía Nacional, a un modelo preventivo, intensivo en información y 'de proximidad', que caracteriza a los Mossos. El modelo, genéticamente, no ha cambiado, pero se ha perfeccionado. La calle se ha militarizado mucho más. Dejando a parte las tensiones surgidas entre cuerpos durante el despliegue, el modelo de control social –respecto a los movimientos sociales– se ha profundizado, tecnologizado y ampliado. En apenas tres años, hemos visto con los Mossos cosas nunca vistas –secuestro de manifestaciones, armas ilegales como el kubotan, manuales para disfrazarse de periodistas en movilizaciones– y la Divisió d'Informació se nutre de la misma obsesión atávica que equipara disidencia con terrorismo.

-¿Qué características tiene el cuerpo de los Mossos que hagan que se le relacione con tanta cantidad de agresiones y violencias varias?

Desde la Coordinadora para la Prevención de la Tortura y el tejido social siempre hemos insistido en que el mayor número de denuncias y su mayor difusión es di-

> La deriva represiva no es ni mucho menos patrimonio del PP; el PSOE tiene una densa, acumulada y dilatadísima trayectoria. Lo que cambia es el modo de gestión de la represión

rectamente proporcional al grado de conciencia social, de compromiso civil y de existencia de redes comunes. Que haya más denuncias no refiere más brutalidad que en otros casos: constata más movilización social. El demérito, por supuesto, es para unos Mossos que creen en una impunidad deificada. Pero el único mérito es al trabajo colectivo, anónimo y silencioso para visualizar esa realidad. Puede haber otros factores coyunturales, que han sido mediáticamente explotados: tratarse de una nueva policía, que sería 'la nuestra catalana' desde una lectura nacionalista o bien la guerra al tripartito utilizando la policía como ariete. También factores reales: el final del despliegue se hizo tan rápido e improvisado que en las últimas promociones de Mossos ha entrado 'de todo'. Pero aún así, ha sido la denuncia social y el trabajo de entidades y decenas de personas hartas del abuso policial impune las que, tras décadas de trabajo, han solidificado esa conciencia social contra los abusos. Y eso da un nivel de autodefensa colectiva nada despreciable.

-¿E ICV? ¿Cuál crees que es su papel en esta obra? ¿Realmente Saura es el jefe de la policía en Catalunya?

Ufff. Lo de ICV roza el sainete esquizofrénico. Por supuesto que Saura reina pero no gobierna en los Mossos. La estructura jerárquica de mandos viene definida hace tiempo y quien define el modelo de seguridad pública catalán es Joan Delort, peso pesado con CiU, con el PSC y con ICV-EUiA. Los gobiernos cambian y la policía permanece, que diría Costa-Gravas. Con todo, fue Saura quién tomó personalmente la decisión de comandar Interior, tras las últimas elecciones y tras demandar ICV una nueva consejería motivada por su ascenso electoral que garantizaba la reedición del tripartito. El espejismo es que aún se crean que pueden modular a la policía, tan sensiblemente estratégica y tan 'razón de estado', en estos tiempos de gobernabilidad autoritaria via cultura del miedo y obsesión securitaria. Al fin y al cabo, la última crisis respecto a las brutales cargas contra el movimiento estudiantil se ha cerrado con la impunidad decretada por el propio Saura (ninguna investigación, ninguna depuración) y con el refuerzo de los que mandan: todo el Poder para Delort. Esa es la paradoja de la democracia autoritaria de mercado: que son los 'ecosocialistas' los que 'formalmente' comandan la represión. Ellos sabrán porqué.

> La denuncia social y el trabajo de entidades y decenas de personas hartas del abuso policial impune, tras décadas de trabajo, han solidificado esa conciencia social contra los abusos. Y eso da un nivel de autodefensa colectiva nada despreciable

-"Crónicas del 6", a parte de todo lo que hemos explicado, es un libro bello porque relata también la esperanza. ¿Qué decir a los que leyéndolo piensen que "no hay nada que hacer"?

Pues que en el fondo, casi sin darnos cuenta, hemos hecho mucho. Y que queda muchísimo más por hacer. Y que la coherencia y la desobediencia y la solidaridad dan sus frutos. Aunque cueste, no hay que perder la paciencia. La última crónica de 'Crónicas del 6' se escribió hace sólo un mes. El inspector Martin Pujal, alias 'Jordi', máximo responsable del Grupo 6, ya está en la cárcel. Paradójicamente, por 'asociación ilícita', su acusación preferida contra los movimientos sociales. El máximo responsable de la represión contra la disidencia fue detenido con cocaína, 45 pasaportes y joyas robadas en su taquilla personal en una trama de sobornos, corrupción policial y proxenetismo donde estaba vinculado con un alto dirigente del PP catalán. Bueno.... El tiempo da y quita razones. Aunque 13 años después, eso si. Síntoma que la lucha es larga. Y al mismo tiempo, constatación de la fertilidad del compromiso, de la gran alternativa que es la memoria y de que ningún gesto es inútil nunca. Cualquier gesto suma, y acaba agregándose y multiplicando la esperanza, en el tajo por la transformación social y la emancipación colectiva. Y la revolución útil es esa: la cotidiana. Creo que eso es lo que hemos aprendido modestamente esta generación nacida en la democracia de la amnesia, que ha encontrado en la memoria y la coherencia su mejor arma. Muy a pesar del Grupo VI y los que les mandan.

Regalarnos para luchar, no para la represión

M. GABRIELA SERRA

Se me pide, más o menos, que escriba algunas reflexiones sobre "cómo los movimientos sociales afrontan los procesos represivos". Y la proposición me parece interesante y pertinente en los tiempos que corren. Sobre todo porque, bajo mi punto de vista, hay una respuesta rápida: los nuevos movimientos sociales afrontan la represión tarde, mal y expost, es decir, una vez ya han sido represaliados.

Obviamente, entiendo que no sería de recibo lanzar esa sentencia así, sin más. Pero sinceramente, son ya demasiados años sabiendo de acciones irreflexivas y poco ponderadas que se convierten en un boomerang desmovilizador y de compartir escuchando, de los propios protagonistas, agridulces autocríticas. Años constatando la falta de preparación, la generalizada carencia del necesario conocimiento sobre las leyes represivas, sus aplicaciones, sus finalidades, sus 'hábiles' métodos interrogantes, que diría Montalbán. Mucho tiempo confirmando en demasía que si lográramos prever más, quizás pagaríamos bastante menos. Años, en síntesis, de verificar lagunas de coherencia entre las afirmaciones y proclamas políticas y las supuestas prácticas subsiguientes.

Permítanme, a propósito de lo requerido, evocar aprendizajes de mi pasado reciente. Hace sólo veinte años tuve el privilegio de vivir dos en Guatemala como miembro de las Brigadas de Paz Internacionales, una organización de filosofía claramente gandhiana que se caracteriza por mantener una presencia no violenta activa en zonas de

La violencia ejercida por el poder siempre se ha justificado por la necesidad de evitar o reprimir otras violencias, defender la convivencia civil y asegurar las libertades de los ciudadanos, pero en realidad lo que se asegura es la continuidad de un sistema de injusticias

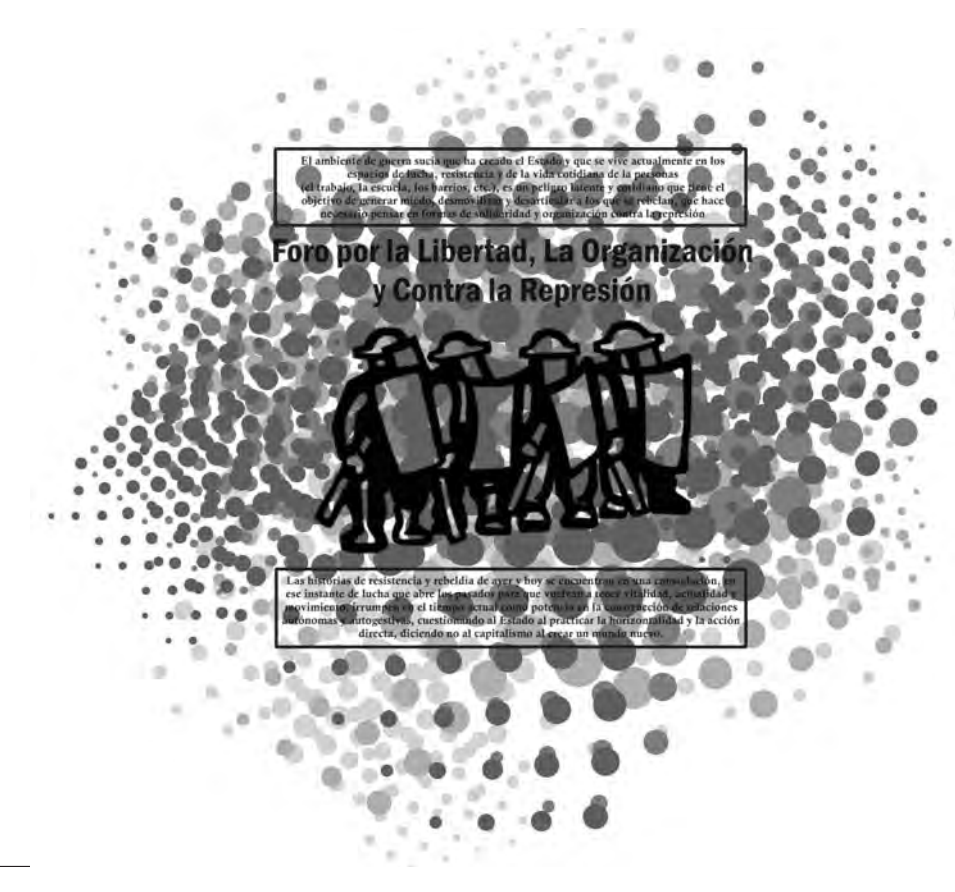
Gilberto Paganini



conflicto, a partir de la instalación de equipos de gentes voluntarias. Aunque en absoluto me satisface el ejemplo, podríamos decir que su membresía actuaba como "escudos humanos" con personas amenazadas de muerte y/o presencia en locales de organizaciones represaliadas, por defender los derechos humanos de nueva generación. Además ofrecía talleres de técnicas de resolución de conflictos por la vía no violenta como negociación, mediación, fortalecimiento asociativo, metodología de análisis de la realidad y, coherentemente, herramientas para prevenir y afrontar las consecuencias de la represión política. Es una pésima síntesis, pero el tema que nos ocupa justifica el breve apunte.

Bien, fue en esa Guatemala en guerra interna desde hacia más de veinte años, con una política contrainsurgente profunda, cruel y lamentablemente eficiente, eso sí, en un marco de "democracia bananera" donde por primera vez en mi vida oí, de boca de un líder indígena al que "acompañaba", la afirmación "exponerse sí, pero sin regalarse". Inmediatamente retrocedí en el tiempo y me ubiqué en la última fase de la dictadura, en la que opté por vivir militantemente y en la que, como tanta otra, gente fui objeto de la sutileza represiva del franquismo.

Recordé (*volví a pasar por el corazón*, como diría Eduardo Galeano) esas sesiones de discusión, de análisis de coyuntura, de prever cómo y por dónde podrían derivarse los acontecimientos políticos y represivos a partir de nuestras acciones clandestinas rápidas, concretas y precisas, pero también como consecuencia de las que realizaban abierta y constantemente nuestras gentes militantes en los movimientos –los viejos movimientos– obrero, vecinal, estudiantil, antifranquista... más tarde vendrían otros pero ya en la transición: feminista, ecologista,



Autodefensa no armada de fuerza, sino dotada de razón, de análisis, de conocimiento de las legalidades y las estrategias que la rigen

ARMARNOS DE CONEXIÓN SENSATA ENTRE EL RIESGO A ASUMIR Y LA FINALIDAD A CONSEGUIR, ARMARNOS DE SENSATEZ Y NO DE ERÓTICA DE LA ACCIÓN CONTUNDENTE POR SÍ MISMA, ARMARNOS DEL SUFICIENTE SENTIDO COMÚN PARA NO MEZCLAR NI ALEGAR LEGÍTIMA IRA O RABIA PUNTUAL, ARMARNOS DE CONFIANZAS QUE NOS PERMITAN SOCIALIZAR LOS MIEDOS Y LAS INSEGURIDADES

antimilitarista... Tampoco queríamos "regalarnos". Pero quizás tanto en aquella España -una, grande y libre-, como en la república bananera de Guatemala de mediados de los ochenta, el Estado represivo era contundente y evidente: dictaduras lisa y llanamente. Quienes optábamos por la disidencia, resistencia e incidencia no podíamos obviar el peligro y el coste de nuestra opción.

Se pagó mucho, demasiado, vista la escuchimizada democracia votativa que nos determina hoy a nuevas oposiciones. Y sabíamos, también, que la finalidad de la represión política no se cebaba únicamente con las individualidades "subversivas" sino que, substancialmente, pretendía erradicar sobre todo a amplias colectividades (partidos, grupos obreros, vecinales, disidencias y resistencias varias...). Y no concluía ahí su objetivo, sino que, nuestro entorno familiar, personal y amical, era también un foco al que orientar y dirigir flagelos varios. Y cuánto dolor y cuánta impotencia... y lo peor, cuánta culpabilidad nos provocaba. No, obviamente no podíamos "regalarnos".

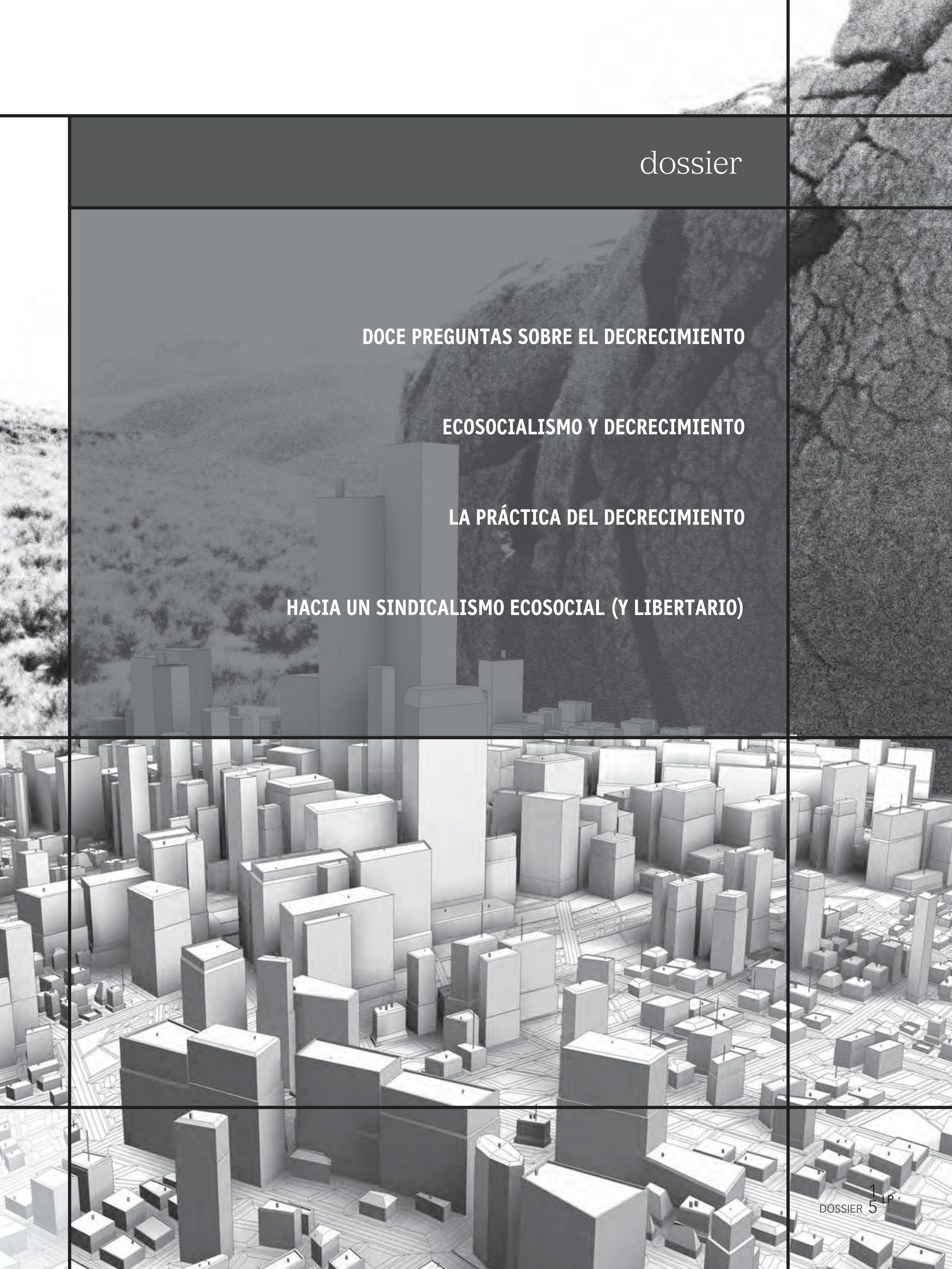
Y, entonces, ¿qué hay detrás de ese generoso término "regalarnos"?. Pues simplemente esa imprescindible búsqueda de coherencia entre aquello que denunciamos y con lo que disentimos, su poder, su estructura represiva y nuestro accionar y nuestra capacidad de autodefensa. Autodefensa no armada de fuerza, sino dotada de razón, de análisis, de conocimiento de las legalidades y estrategias que rigen y en las que las que se amparan y actúan - con cada vez mayor impunidad- las fuerzas represivas defensoras del orden establecido. No olvidar nunca las palabras del colega Brecht: "a los que atacan en las calles se les ven las manos, pero los que atacan de verdad las ocultan".

Y sigo, armarnos de conexión sensata entre el riesgo a asumir y la finalidad a conseguir; armarnos de sensatez y no de erótica de la acción contundente por sí misma sin mayor proyección colectiva; armarnos del suficiente sentido común para no mezclar ni alegar legítima ira o rabia puntual con injustificables acciones de imprevisibles, o lo que es peor, desconocidas consecuencias; armarnos de confianzas que nos permitan socializar los miedos y las inseguridades para colectivamente abordar mecanismos de control y superación de ambos, y si a pesar de todo erramos o, mejor dicho, ellos aciertan, armarnos con técnicas que nos hagan más soportables las detenciones, los malos tratos, los procesos vividos como castigos; armarnos de complicidades estructuradas en grupos de apoyo que nos hagan saber que no estamos ni solos ni aisladas en las mazmorras, que alguien en "libertad" sabe de nuestra situación y piensa y actúa aportándonos esperanza, dándonos confianza y por tanto algo de serenidad . Eso también se aprende en los rigores del directo: apoyo mutuo y solidaridad como única alternativa.

Sí, no hay que "regalarse", entonces, habrá que "prepararse". Diseminar qué, quién, cuándo, cómo y dónde. Y socializarlo. Un último comentario: si sabemos y denunciamos que la represión es sistémica, es estructural, que el neoliberalismo, pese a su crisis actual, seguirá manteniendo toda su estructura –aumentada desde los atentados del 11 S- ¿por qué seguimos sin una constancia paralela en relación a la defensa de nuestra resistencia? ¿por qué seguimos atomizándonos en respuestas concretas y puntuales?...es tanto el esfuerzo que nos reclama cada una de las campañas de apoyo, denuncias y resistencias antirepresivas que debiéramos ser capaces de una vez por todas de entender que la represión sigue siendo una, grande e impune, y que, ante ella, a quienes luchamos por un mundo globalmente justo y equitativo no nos queda otra que dotarnos de mayores dosis de constancia, estabilidad y conocimientos de nuestras estructuras antirepresivas. La improvisación puede ser necesaria cuando la represión nos sorprende, también la atomización transitoria cuando no hemos trabajado la confluencia y la sinergia.... pero nunca hay que hacer de la necesidad virtud. La represión no es espontánea, no se improvisa, es un auténtico sistema articulado. Entonces, ¿porqué no afrontar de una vez por todas el reto de "no regalarnos"?.



Decrecimiento



dossier

DOCE PREGUNTAS SOBRE EL DECRECIMIENTO

ECOSOCIALISMO Y DECRECIMIENTO

LA PRÁCTICA DEL DECRECIMIENTO

HACIA UN SINDICALISMO ECOSOCIAL (Y LIBERTARIO)



Doce preguntas sobre el decrecimiento

C A R L O S   T A I B O

Dejado atrás un nivel elemental de consumo, el acrecentamiento irracional de este último es antes un indicador de infelicidad que una muestra de lo contrario

1. En el momento presente, ¿es inequívocamente saludable el crecimiento económico?

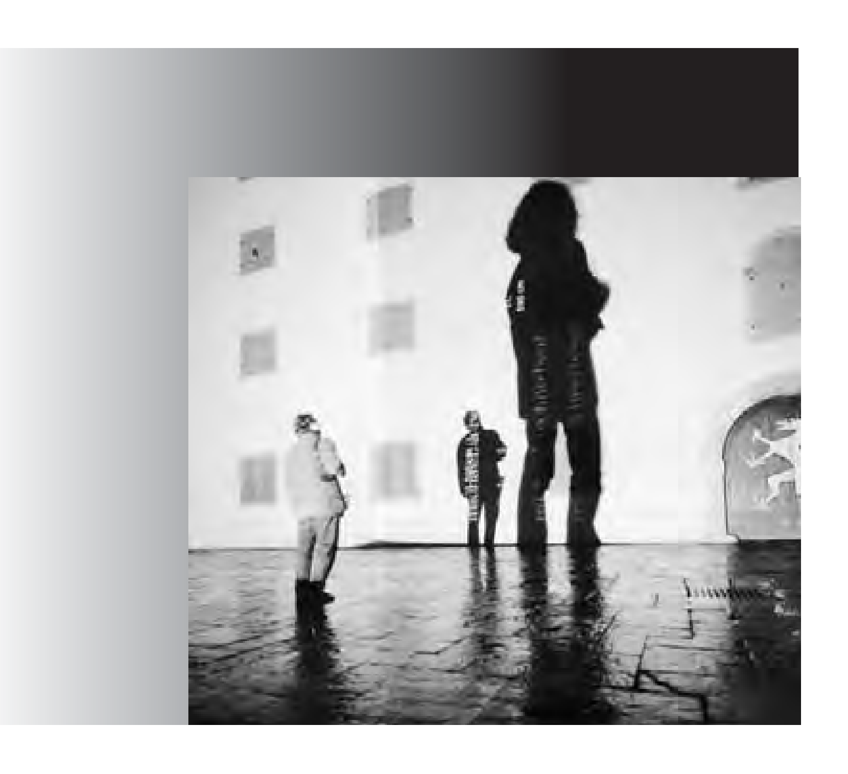
La visión dominante en las sociedades opulentas sugiere que el crecimiento económico es la panacea que resuelve todos los males. A su amparo -se nos dice- la cohesión social se asienta, los servicios públicos se mantienen, y el desempleo y la desigualdad no ganan terreno.

Sobran las razones para recelar, sin embargo, de todo lo anterior. El crecimiento económico no genera -o no genera necesariamente- cohesión social, provoca agresiones medioambientales en muchos casos irreversibles, propicia el agotamiento de recursos escasos que no estarán a disposición de las generaciones venideras y, en fin, permite el asentamiento de un modo de vida esclavo que invita a pensar que seremos más felices cuantas más horas trabajemos, más dinero ganemos y, sobre todo, más bienes acertemos a consumir. Frente a esto se impone la certeza de que, dejado atrás un nivel elemental de consumo, el acrecentamiento irracional de este último es antes un indicador de infelicidad que una muestra de lo contrario. Es razonable adelantar, por lo demás, que la crisis general por la que atravesamos está llamada a permitir que la conciencia en lo que respecta a estos sinsentidos se asiente en una parte significada de la ciudadanía.

2. ¿Cuáles son los pilares en los que se asientan los sinsentidos del crecimiento?

Son tres los pilares en los que se sustenta tanta irracionalidad. El primero es la publicidad, que nos obliga a comprar lo que no necesitamos y, llegado el caso, exige que adquirimos, incluso, lo que nos repugna. El segundo es el crédito, que históricamente ha permitido allegar el dinero que permitía preservar el consumo aun en ausencia de recursos. El tercero es la caducidad de los bienes producidos, claramente programados para que en un período de tiempo breve dejen de funcionar, de tal suerte que nos veamos en la obligación de comprar otros nuevos. Por detrás de todo ello despunta, en palabras de Z. Bauman, la certeza de que "una sociedad de consumo sólo puede ser una sociedad de exceso y prodigalidad y, por ende, de redundancia y despilfarro".





3. *¿Debemos fiarnos de los indicadores económicos que hoy empleamos?*

Los indicadores económicos que nos vemos obligados a utilizar -así, el producto interior bruto (PIB) y afines- han permitido afianzar, en palabras de J.K. Galbraith, "una de las formas de mentira social más extendidas". Pensemos que si un país retribuye al 10% de sus habitantes por destruir bienes, hacer socavones en las carreteras, dañar los vehículos..., y a otro 10% por reparar esas carreteras y vehículos, tendrá el mismo PIB que un país en el que el 20% de los empleos se consagre a mejorar la esperanza de vida, la salud, la educación y el ocio.

Y es que la mayoría de esos indicadores contabiliza como crecimiento –y cabe suponer también que como bienestar– todo lo que es producción y gasto, incluidas las agresiones medioambientales, los accidentes de tráfico, la fabricación de cigarrillos, los fármacos y las drogas, o el gasto militar. Esos mismos indicadores apenas nada nos dicen, en cambio, del trabajo doméstico, en virtud de un código a menudo impregnado de machismo, de la preservación objetiva del medio ambiente -un bosque convertido en papel acrecienta el PIB, en tanto ese mismo bosque indemne, decisivo para garantizar la vida, no computa como riqueza-, de la calidad de los sistemas educativo y sanitario -y en general de las actividades que generan bienestar aunque no impliquen producción y gasto-, o del incremento del tiempo libre.

De resultas puede afirmarse que la ciencia económica dominante sólo presta atención a las mercancías -lo que se tiene o no se tiene-, y no a los bienes que hacen que alguien sea algo (F. Flahault), en un escenario en el que "las ideas rectoras de la modernidad son *más, mayor, más deprisa, más lejos*" (M. Linz).

4. *¿No son muchas las razones para contestar el progreso, más aparente que real, que han protagonizado nuestras sociedades durante decenios?*

Son muchas, sí. Hay que preguntarse, por ejemplo, si no es cierto que en la mayoría de las sociedades occidentales se vivía mejor en el decenio de 1960 que ahora: el número de desempleados era sensiblemente menor, la criminalidad mucho más baja, las hospitalizaciones por enfermedades mentales se hallaban a años luz de las actuales, los suicidios eran infrecuentes y el consumo de drogas escaso. En EE.UU., donde la renta per cápita se ha triplicado desde el final de la segunda guerra mundial, desde 1960 se reduce, sin embargo, el porcentaje de ciudadanos que declaran sentirse satisfechos. En 2005 un 49% de los norteamericanos estimaba que la felicidad se hallaba en retroceso, frente a un 26% que consideraba lo contrario.

Son muchos los expertos que concluyen, en suma, que el crecimiento en la esperanza de vida al nacer registrado en los últimos decenios bien puede estar tocando a su fin en un escenario lastrado por la extensión de la obesidad, el estrés, la aparición de nuevas enfermedades y la contaminación.

5. *¿Por qué hay que decrecer?*

En los países ricos hay que reducir la producción y el consumo porque vivimos por encima de nuestras posibilidades, porque es urgente cortar emisiones que dañan peligrosamente el medio y porque empiezan a faltar materias primas vitales. "El único programa que necesita-

EN LA MAYORÍA DE LAS SOCIEDADES OCCIDENTALES SE VIVÍA MEJOR EN EL DECENIO DE 1960 QUE AHORA: EL NÚMERO DE DESEMPLEADOS ERA SENSIBLEMENTE MENOR, LA CRIMINALIDAD MUCHO MÁS BAJA, LAS HOSPITALIZACIONES POR ENFERMEDADES MENTALES SE HALLABAN A AÑOS LUZ DE LAS ACTUALES, LOS SUICIDIOS ERAN INFRECUENTES Y EL CONSUMO DE DROGAS ESCASO

mos se resume en una palabra: menos. Menos trabajo, menos energía, menos materias primas" (B. Grillo).

Por detrás de esos imperativos despunta un problema central: el de los límites medioambientales y de recursos del planeta. Si es evidente que, en caso de que un individuo extraiga de su capital, y no de sus ingresos, la mayoría de los recursos que emplea, ello conducirá a la quiebra, parece sorprendente que no se emplee el mismo razonamiento a la hora de sopesar lo que las sociedades occidentales están haciendo con los recursos naturales. Aunque nos movemos -si así se quiere- en un barco que se encamina directamente hacia un acantilado, lo único que hemos hecho en los últimos años ha sido reducir un poco la velocidad sin modificar, en cambio, el rumbo.

Para calibrar la hondura del problema, el mejor indicador es la huella ecológica, que mide la superficie del planeta, terrestre como marítima, que precisamos para mantener las actividades económicas. Si en 2004 esa huella lo era de 1,25 planetas Tierra, según muchos pronósticos alcanzará dos Tierras -si ello es imaginable- en 2050. La huella ecológica igualó la biocapacidad del planeta en torno a 1980, y se ha triplicado entre 1960 y 2003. En paralelo, no está de más que recordemos que en 2000 se estimaban en 41 los años de reservas de petróleo, 70 los de gas y 55 los de uranio.

6. *¿Cuál es la actitud que ante lo anterior exhiben nuestros dirigentes políticos?*

Los dirigentes políticos, marcados por un irrefrenable *cortoplacismo* electoral, prefieren dar la espalda a todos estos problemas. De resultas, y en palabras de C. Castoriadis, "quienes preconizan 'un cambio radical de la estructura política y social' pasan por ser 'incorregibles utopistas', mientras que los que no son capaces de razonar a dos años vista son, naturalmente, realistas". Todo pensamiento radical y contestatario es tildado inmediatamente de extremista y violento, además de patológico.

La idea, supersticiosa, de que nuestros gobernantes tienen soluciones de recambio se completa con la que sugiere que la ciencia resolverá de manera mágica, antes o después, todos estos problemas. No parecería lógico, sin embargo, construir un "rascacielos sin escaleras ni ascensores sobre la base de la esperanza de que un día triunfaremos sobre la ley de la gravedad" (M. Bonaiuti). Más razonable resultaría actuar como lo haría un *pater familias diligens*, que "se dice a sí mismo: ya que los problemas son enormes, e incluso en el caso de que las probabilidades sean escasas, procedo con la mayor prudencia, y no como si nada sucediese" (C. Castoriadis). No es ésta una carencia que afecte en exclusiva a los políticos. Alcanza de lleno, antes bien, a los ciudadanos, circunstancia que da crédito a la afirmación realizada por un antiguo ministro del Medio Ambiente francés: "La crisis ecológica suscita una comprensión difusa, cognitivamente poco influyente, políticamente marginal, electoralmente insignificante".

> EL ÚNICO PROGRAMA QUE NECESITAMOS SE RESUME EN UNA PALABRA: MENOS. MENOS TRABAJO, MENOS ENERGÍA, MENOS MATERIAS PRIMAS

7. *¿Basta, sin más, con reducir determinadas actividades económicas?*

A buen seguro que no es suficiente con acometer reducciones en los niveles de producción y de consumo. Es preciso reorganizar en paralelo nuestras sociedades sobre la base de otros valores que reclamen el triunfo de la vida social, del altruismo y de la redistribución de los recursos frente a la propiedad y al consumo ilimitado. Los verbos que hoy rigen nuestra vida cotidiana son "***tener-hacer-ser***": si *tengo* esto o aquello, entonces ***haré*** esto y ***seré*** feliz. Hay que reivindicar, en paralelo, el ocio frente al trabajo obsesivo. O, lo que es casi lo mismo, frente al "más deprisa, más lejos, más a menudo y menos caro" hay que contraponer el "más despacio, menos lejos, menos a menudo y más caro" (Y. Cochet). Debe apostarse, también, por el reparto del trabajo, una vieja práctica sindical que, por desgracia, fue cayendo en el olvido con el paso del tiempo.

Otras exigencias ineludibles nos hablan de la necesidad de reducir las dimensiones de muchas de las infraestructuras productivas, de las organizaciones administrativas y de los sistemas de transporte. Lo local, por añadidura, debe adquirir una rotunda primacía frente a lo global en un escenario marcado, en suma, por la sobriedad y la simplicidad voluntaria. Entre las razones que dan cuenta de la opción por esta última están la pésima situación económica, la ausencia de tiempo para llevar una vida saludable, la necesidad de mantener una relación equilibrada con el medio, la certeza de que el consumo no deja espacio para



AUNQUE NOS MOVEMOS EN UN BARCO QUE SE ENCAMINA DIRECTAMENTE HACIA UN ACANTILADO, LO ÚNICO QUE HEMOS HECHO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS HA SIDO REDUCIR UN POCO LA VELOCIDAD SIN MODIFICAR, EN CAMBIO, EL RUMBO

un desarrollo personal diferente o, en fin, la conciencia de las diferencias alarmantes que existen entre quienes consumen en exceso y quienes carecen de lo esencial.

S. Latouche ha resumido el sentido de fondo de esos valores de la mano de ocho "*re*": *reevaluar* (revisar los valores), *reconceptualizar*, *reestructurar* (adaptar producciones y relaciones sociales al cambio de valores), *relocalizar*, *redistribuir* (repartir la riqueza y el acceso al patrimonio natural), *reducir* (rebajar el impacto de la producción y el consumo), *reutilizar* (en vez de desprenderse de un sinfín de dispositivos) y *reciclar*.

8. Esos valores, ¿son realmente ajenos a la organización de las sociedades humanas?

Los valores que acabamos de reseñar no faltan, en modo alguno, en la organización de las sociedades humanas. Así lo demuestran, al menos, cuatro ejemplos importantes. Si el primero nos recuerda que las prácticas correspondientes tienen una honda presencia en muchas de las tradiciones del movimiento obrero -y en particular, bien es cierto, en las vinculadas con el mundo libertario-, la segunda subraya que en una institución central en muchas sociedades, la familia, impera antes la lógica del don y de la reciprocidad que la de la mercancía.

Pero lo *social* está a menudo presente, también, en lo que despectivamente hemos dado en llamar *economía informal*. En muchos casos "el objetivo de la producción informal no es la acumulación ilimitada, la producción por la producción. El ahorro, cuando existe, no se destina a la inversión para facilitar una reproducción ampliada", recuerda S. Latouche. Y está presente en la experiencia histórica de muchas sociedades que no estiman que su felicidad deba vincularse con la acumulación de bienes, y que adaptaron su modo de vida a un entorno natural duradero. No se olvide al respecto a los campesinos que, en la Europa mediterránea, plantaban olivos e higueras cuyos frutos nunca llegarían a ver, pensando, con claridad, en las generaciones venideras. Tampoco debe olvidarse que muchas sociedades que tendemos a describir como *primitivas* y *atrasadas* pueden darnos muchas lecciones en lo que atañe a la forma de llevar a la práctica los valores de los que hemos hecho mención.

9. ¿Qué supondría el decrecimiento en las sociedades opulentas?

Hablando en plata, lo primero que las sociedades opulentas deben tomar en consideración es la conveniencia de cerrar -o al menos de reducir sensiblemente la actividad correspondiente- muchos de los complejos fabriles hoy existentes. Estamos pensando, cómo no, en la industria militar, en la automovilística, en la de la aviación o en buena parte de la de la construcción.

Los millones de trabajadores que, de resultas, perderían sus empleos deberían encontrar acomodo a través de dos grandes cauces. Si el primero lo aportaría el desarrollo ingente de actividades en los ámbitos relacionados con la satisfacción de las necesidades sociales y medioambientales, el segundo llegaría de la mano del reparto del trabajo en los sectores económicos tradicionales que sobrevivirían. Importa subrayar que en este caso la reducción de la jornada laboral bien podría llevar aparejada, por qué no, reducciones salariales, siempre y cuando éstas, claro, no lo fueran en provecho de los beneficios empresariales. Al fin y al cabo, la ganancia de nivel de vida que se derivaría de trabajar menos, y de disfrutar de mejores servicios sociales y de un entorno más limpio y menos agresivo, se sumaría a la derivada de la asunción plena de la conveniencia de consumir, también, menos, con la consiguiente reducción de necesidades en lo que a ingresos se refiere. No es preciso agregar -parece- que las reducciones salariales que nos ocupan no afectarían, naturalmente, a quienes menos tienen.

10. ¿Es el decrecimiento un proyecto que augura, sin más, la infelicidad a los seres humanos?

Parece evidente que el decrecimiento no implica en modo alguno, para la mayoría de los habitantes, un entorno de deterioro de sus condiciones de vida. Antes bien, debe acarrear mejoras sustanciales como las vinculadas con la redistribución de los recursos; la creación de nuevos sectores que atiendan las necesidades insatisfechas; la preservación del medio ambiente, el bienestar de las generaciones futuras, la salud de los ciudadanos y las condiciones del trabajo asalariado, o el crecimiento *relacional* en sociedades en las que el tiempo de trabajo se reducirá sensiblemente.

Al margen de lo anterior, conviene subrayar que en el mundo rico se hacen valer elementos -así, la presencia de infraestructuras en muchos ámbitos, la satisfacción de necesidades elementales o el propio decrecimiento de la

población- que facilitarían el tránsito a una sociedad distinta. Hay que partir de la certeza de que, si no decrecemos voluntaria y racionalmente, tendremos que hacerlo obligados de resultas del hundimiento, antes o después, del capitalismo global que padecemos.

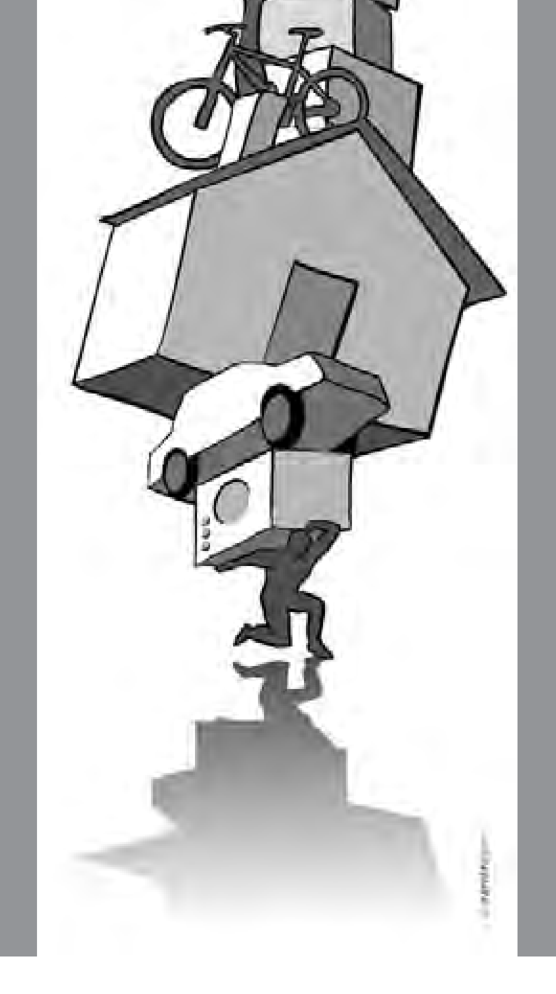
11. ¿Qué argumentos se han formulado para cuestionar la idoneidad del decrecimiento?

Los argumentos vertidos contra el decrecimiento parecen poco relevantes. Se ha señalado, por ejemplo, y contra toda razón, que la propuesta se emite desde el Norte para que sean los países del Sur los que decrezcan materialmente. También se ha sugerido que el decrecimiento es antidemocrático, en franco olvido de que los regímenes que se ha dado en describir como totalitarios nunca han buscado, por razones obvias, reducir sus capacidades militar-industriales. Más bien parece que, muy al contrario, el decrecimiento, de la mano de la autosuficiencia y de la simplicidad voluntaria, bebe de una filosofía no violenta y antiautoritaria. La propuesta que nos interesa no remite, por otra parte, a una postura religiosa que reclama una renuncia a los placeres de la vida: reivindica, antes bien, una clara recuperación de éstos en un escenario marcado, eso sí, por el rechazo de los oropeles del consumo irracional.

El proyecto de decrecimiento nada tiene, en suma, de ecologismo tontorrón y asocial: se asienta en el firme designio de combinar el ecologismo fuerte con las luchas sociales de siempre. En esta última dimensión tiene por necesidad que contestar la lógica del capitalismo con el doble propósito de salvar el planeta y salvar la especie humana. No hay decrecimiento plausible, en otras palabras, si no se contestan en paralelo el orden capitalista y su dimensión de explotación, injusticia y desigualdad. Esa tarea no parece difícil: "La ecología es subversiva porque pone en cuestión el imaginario capitalista que domina el planeta. Rechaza el motivo central, según el cual nuestro destino estriba en acrecentar sin cesar la producción y el consumo. Muestra el impacto catastrófico de la lógica capitalista sobre el medio natural y sobre la vida de los seres humanos" (C. Castoriadis).

12. ¿También deben decrecer los países pobres?

Aunque, con certeza, el debate sobre el decrecimiento tiene un sentido distinto en los países pobres -está fuera de lugar reclamar reducciones en la producción y el consumo en una sociedad que cuenta con una renta per cápita treinta veces inferior a la nuestra-, parece claro que aquéllos no deben repetir lo hecho por los países del Norte. No se olvide, en paralelo, que una apuesta planetaria por el decrecimiento, que acarrearía por necesidad un ambicioso programa de redistribución, no tendría, por lo demás, efectos notables en términos de consumo convencional en el Sur.

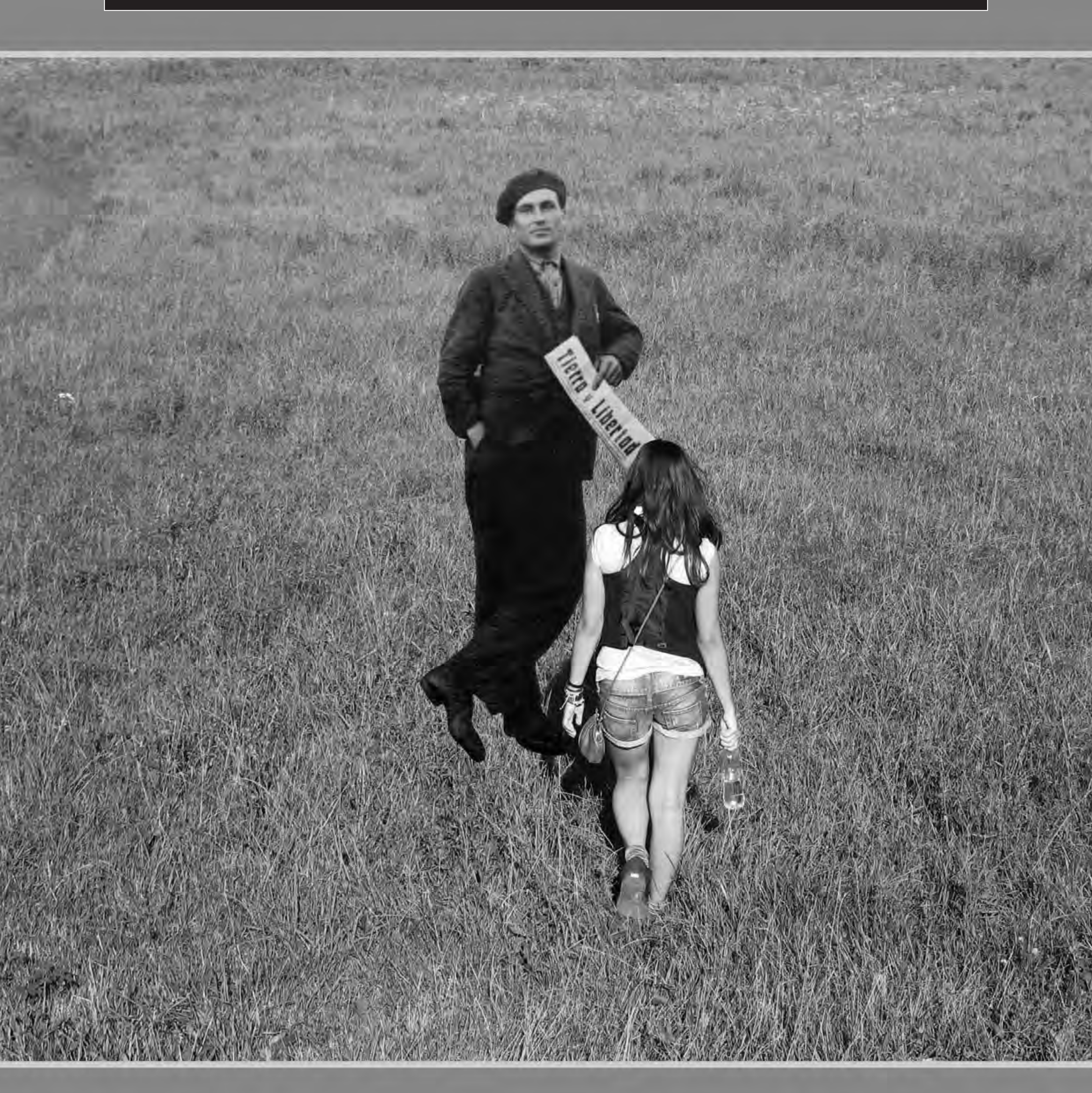


Para esos países se impone, en la percepción de S. Latouche, un listado diferente de "*re*": ***romper*** con la dependencia económica y cultural con respecto al Norte, ***reanudar*** el hilo de una historia interrumpida por la colonización, el desarrollo y la globalización, ***reencontrar*** la identidad propia, ***reapropiar*** ésta, ***recuperar*** las técnicas y saberes tradicionales, conseguir el ***reembolso*** de la deuda ecológica y ***restituir*** el honor perdido.

Los dirigentes políticos, marcados por un irrefrenable cortoplacismo electoral, prefieren dar la espalda a todos estos problemas. "La crisis ecológica suscita una comprensión difusa, cognitivamente poco influyente, políticamente marginal, electoralmente insignificante"

Ecosocialismo y “Decrecimiento”

JAIME PASTOR



El subtítulo de uno de los trabajos de Serge Latouche -*La apuesta por el decrecimiento*- contiene una pregunta muy acertada y de gran calado –"¿Cómo salir del imaginario dominante?"- a la que el autor mismo responde con el nuevo paradigma del "decrecimiento". Hay que reconocer que el mérito de los defensores de esta fórmula –entre quienes Latouche es uno de los más relevantes- está en haber suscitado un debate que pone en primer plano la necesidad de responder a esa pregunta y, con ella, de cuestionar abierta y radicalmente un "sentido común" que se ha ido conformando históricamente desde el capitalismo occidental hegemónico y ha llegado a colonizar las conciencias de la gran mayoría de la población mundial: el de que hay que aspirar a un crecimiento constante no sólo de la producción sino también del consumo y sin límite alguno; algo que, además, pese al cambio climático que ha suscitado y a que nos encontremos en medio de lo que ya se define como la "Gran Recesión", se está convirtiendo en una obsesión del gran capital. El problema está en si la respuesta que nos ofrece esta corriente a la religión del "crecimiento" basado en el PIB y a la crisis actual es la adecuada.

¿Qué "decrecimiento"?

Pero antes de opinar sobre esta propuesta conviene precisar a qué definición de la misma nos vamos a referir. Paco Fernández Buey la ha resumido en la necesidad de una "economía sana", basada en una disminución en el momento y la situación actuales del consumo de materia y energía, o sea, principalmente, de lo que se llama Producto Interior Bruto. Esa disminución debería conducir, siguiendo el autor a Bonaiuti, a "desplazar los acentos hacia los 'bienes relacionales' (atenciones, cuidados, conocimientos, participación, nuevos espacios de libertad y de espiritualidad, etc.) y hacia una economía solidaria" (2007/8: 61). Por su parte, Serge Latouche la considera "un proyecto político, que consiste en la construcción, tanto en el Norte como en el Sur, de sociedades convivenciales autónomas y ahorrativas" (2008: 140).

Más recientemente y recogiendo las tesis de los promotores de esa fórmula, Carlos Taibo la ha definido como "reducir la producción y el consumo porque vivimos por encima de nuestras posibilidades, porque es urgente cortar emisiones que dañan peligrosamente el medio y porque empiezan a faltar materias primas vitales" (2008: 71). Y la ha resumido en 6 pilares: sobriedad y simplicidad; defensa del ocio frente al trabajo obsesivo y, con ella, del reparto del trabajo; el triunfo de la vida social frente a la lógica de la propiedad y del consumo ilimitado; la reducción de las dimensiones de muchas de las infraestructuras productivas, de las organizaciones administrativas y de los sistemas de transporte; la rotunda primacía de lo local sobre lo global; y, en fin, políticas activas de redistribución de los recursos en provecho de los desfavorecidos y en franca contestación del orden capitalista imperante (2008: 74-78).



Cuestionar abierta y radicalmente el "sentido común" de que hay que aspirar a un crecimiento constante no sólo de la producción sino también del consumo y sin límite alguno

Desde un punto de vista ecosocialista radical y frente a la amenaza del cambio climático y la crisis energética, no puedo màs que estar de acuerdo con la constatación de la necesidad de generar un nuevo "sentido común" frente al dominante del "crecimiento económico", así como sobre la urgencia de un nuevo rumbo que recoja la práctica totalidad de lo sintetizado por Taibo. Puede haber no obstante diferencias más o menos relevantes que no puedo desarrollar en este artículo: por ejemplo, respecto a la solidez científica de la aplicación del segundo principio de la termodinámica, como propone Nicolas Georgescu-Roegen, a la biosfera; o sobre cómo evitar que las propuestas de sobriedad y simplicidad en el comportamiento individual dejen en segundo plano la denuncia de la responsabilidad del capitalismo y la exigencia, por tanto, de cambiar de sistema; o, en fin, respecto a las sugerencias procedentes de algunos de los animadores de ese movimiento para que aumenten los precios o impuestos indirectos relacionados con el consumo de determinados productos –e incluso de reducción indiscriminada de salarios- en unas sociedades desiguales como las nuestras. En resumen, sobre cómo articular más concretamente el antiproductivismo con el anticapitalismo. Porque, no lo olvidemos, ambos deben ir asociados si no queremos que el primero quede desvirtuado por el capitalismo "verde" o que el segundo se limite a predicar la continuación del mismo "modelo" de "crecimiento económico", como ocurrió en el mal llamado "socialismo real".

Pero, dejando ahora estas cuestiones aparte, mis divergencias estarían, más bien, con la idoneidad del término "decrecimiento" para tratar de "salir del imaginario dominante" por dos razones fundamentales: la primera tiene que ver con su difícil adecuación pedagógica a la hora de dirigirse a los pueblos empobrecidos del "Sur" (entendido éste no en términos geográficos sino globales, como sostiene el zapatismo), mientras que la segunda afecta a su carga negativa y generalizada.

La primera es reconocida por el propio Latouche cuando se ve obligado a matizar que las 8 "R" que plantea como tareas (reevaluar, reconceptualizar, reestructurar, redistribuir, relocalizar, reducir, reutilizar, reciclar) sólo son aplicables al Norte, mientras que en el Sur (entendidos ambos, en su caso, en términos geográficos) reconoce que "el decrecimiento de la huella ecológica (e incluso del PIB) no es ni necesario ni deseable, pero no por eso hemos de concluir que es necesario construir una sociedad de crecimiento" (2008: 224). Una precisión similar se encuentra en Joaquim Sempere cuando reconoce que "seguramente el bienestar de sectores muy numerosos de la humanidad requiere crecimiento de algunas dimensiones de la economía en beneficio de los más desfavorecidos: producción de alimentos, de viviendas dignas, de electricidad, de infraestructuras hidrológicas, etc. Pero esto no es 'en teoría' incompatible con el decrecimiento económico a



SOBRIEDAD Y SIMPLICIDAD, OCIO FRENTE AL TRABAJO OBSESIVO, VIDA SOCIAL FRENTE A LA LÓGICA DE LA PROPIEDAD Y DEL CONSUMO ILIMITADO, LA REDUCCIÓN DE LAS DIMENSIONES Y DE LOS SISTEMAS DE TRANSPORTE, LA ROTUNDA PRIMACÍA DE LO LOCAL SOBRE LO GLOBAL Y, EN FIN, POLÍTICAS ACTIVAS DE REDISTRIBUCIÓN

escala mundial, que supondrá un sacrificio compensatorio del consumo de los privilegiados y una sustitución de fuentes de energía y de procesos técnicos que redujera la huella ecológica de la humanidad" (2008: 36). En un sentido parecido se pronuncia también Taibo.

Cabe responder entonces que si cada vez que se propone esa alternativa, es imprescindible hacer precisiones para evitar que se entienda como algo que ha de aplicarse mecánicamente en el Sur, nos encontramos con una objeción nada secundaria. Por ese motivo coincido con Albert Recio cuando sostiene: "Cualquier avance hacia una sostenibilidad mundial requiere un profundo reequilibrio que traería como consecuencia el crecimiento de algunas zonas del planeta y el decrecimiento de otras. Insistir unilateralmente en el decrecimiento parece inútil porque en la práctica es decirles a los habitantes de los países pobres que se conformen con su miseria" (2008: 28). Se puede aducir que esta última parte de su crítica ridiculiza la propuesta pero, en todo caso, existe ese riesgo de interpretación.



En cuanto a la segunda objeción, también el propio Latouche reconoce que ese término no es el más apropiado y acepta que "con todo rigor, convendría más hablar de 'acrecimiento'" o, empleando una expresión en inglés, "decreasing growth" (crecimiento decreciente) (2008: 23). De esta forma se reconoce que tampoco en el Norte se puede emplear esa fórmula de manera general ya que deberían "decrecer" determinados sectores de la economía mientras que, por el contrario, otros tendrían que conocer un "crecimiento" significativo: aquéllos precisamente destinados a satisfacer las necesidades y capacidades básicas de los seres humanos y de la biosfera planetaria, incluyendo entre ellos los destinados a socializar los trabajos de cuidados. Con mayor razón cuando, como he adelantado más arriba, no podemos ignorar que el Sur también existe dentro del Norte: las enormes desigualdades de riqueza son ya transversales, especialmente en el marco del proceso de urbanización mundial y de la configuración de lo que Mike Davis ha definido como "planeta de ciudades-miseria", en donde hay una creciente demanda de bienes y servicios básicos para miles de millones de personas condenadas por el sistema a ser "residuales" o "excedentes" y que ahora no cesan de aumentar con la crisis.

Se me dirá que problemas semejantes surgen con otros términos cuyo significado es también confuso (socialismo, comunismo...) y a los que sin embargo no cabe renunciar sino que tenemos que seguir esforzándonos por darles un contenido emancipatorio. Pero en este caso el problema está en el mismo término en sí y no en su tergiversación histórica. Entramos además ahora en otra razón para expresar reticencias al mismo: la que tiene que ver con la crisis sistémica en la que nos encontramos y en la que ya se apunta una fase de estancamiento o incluso de decrecimiento capitalista y, muy

probablemente caótico. Justamente en una coyuntura como la actual la utilidad pedagógica del término se ve más cuestionada porque muchos y muchas personas afectadas por la crisis social asocian el mismo con ese estancamiento y, sobre todo, con sus mayores secuelas de paro, precarización y agravación de la crisis de los cuidados. Con lo cual habría que añadirle calificativos como "sostenible" y "selectivo", por ejemplo.



¿En qué sectores y ámbitos decrecer?

Esto no impide reconocer que, como sostiene desde un marxismo ecológico Daniel Tanuro en diálogo con los "decrecentistas", "en los países capitalistas avanzados la medida prioritaria para proteger el clima no es desarrollar nuevas tecnologías verdes sino disminuir radicalmente el consumo de energía, y esta disminución implica un decrecimiento de los intercambios de materias entre la humanidad y la naturaleza" (2009: 235). Por consiguiente, la reducción del consumo energético y, por tanto, de la producción es algo sobre lo que debería haber un consenso generalizado.

Partiendo de esa coincidencia fundamental, se trataría de ir concretando en qué aspectos se podría proponer un decrecimiento en Europa. Ese es el esfuerzo que están empezando a hacer algunas redes con vocación de transversalidad como el movimiento "Europe-décroissance" *(www.objecteursdecroissance.org)* cuando, en una propuesta programática reciente ante las elecciones europeas de junio de este año, postula el decrecimiento de las desigualdades, del transporte de mercancías a través del planeta, del gigantismo (por una sociedad, una economía y unas ciudades de escala humana), de la velocidad, de la tiranía de las finanzas, de la gestión irresponsable de la técnica y la ciencia, del control del poder económico sobre los medios de comunicación o de la publicidad. Quizás por esa vía será más fácil el diálogo y la convergencia en la acción entre partidarios, contrarios y reticentes al empleo de esa fórmula de manera generalizada, al menos entre quienes nos encontramos en el mismo lado de la barricada en tantas luchas.

Por eso mismo, para que esa nueva "conversación" pueda dar sus frutos sería deseable también aceptar que no hay palabras mágicas capaces de sintetizar todo lo que nos gustaría expresar en ellas para así concentrar los esfuerzos en buscar acuerdos sobre contenidos y medidas concretas que sirvan para ofrecer alternativas al "crecimiento", a una situación de emergencia ecosocial global como la actual y, en fin, a un capitalismo global injusto y que ha demostrado ya suficientemente que "no funciona".

Además, habrá que conocer mejor otras fórmulas diferentes que han ido surgiendo también desde el movimiento ecologista, el movimiento feminista o los pueblos indígenas en los últimos tiempos. Desde el primero se ha venido defendiendo la necesidad de una Cultura de la Sostenibilidad o de la Suficiencia con un contenido más integrador; desde el feminismo se propugna la búsqueda de una nueva relación entre el

EVITAR QUE LAS PROPUESTAS DE SOBRIEDAD Y SIMPLICIDAD EN EL COMPORTAMIENTO INDIVIDUAL DEJEN EN SEGUNDO PLANO LA DENUNCIA DE LA RESPONSABILIDAD DEL CAPITALISMO Y LA EXIGENCIA, POR TANTO, DE CAMBIAR DE SISTEMA

cuidado de la vida y el de la naturaleza (Bosch, Carrasco y Grau: 2005) más complejo y completo que todavía no ha penetrado con todas sus consecuencias en este debate sobre el "decrecimiento"; desde los últimos se ha reivindicado el ideal del "Buen Vivir" entre los seres humanos y la Tierra y así ha sido recogido por movimientos como el zapatismo e incluso la Asamblea de Movimientos Sociales que se reunió en el Foro Social Mundial de Belém en enero de 2009. La "hibridación" entre estas distintas miradas y conceptos que surgen desde los movimientos sociales reales es sin duda una tarea que tenemos todavía por delante y que no deberíamos cerrar precipitadamente creando confusas polarizaciones.

Referencias

Bosch, Anna, Carrasco, Cristina y Grau, Elena (2005). "Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo", en E. Tello, *La Historia cuenta*, Barcelona, El viejo topo

Fernández Buey, Paco (2008). "¿Es el decrecimiento una utopía realizable?", en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 100, pp. 53-61.

Latouche, Serge (2008). *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria

Recio, Albert (2008). "Apuntes sobre la economía y la política del decrecimiento", en *Ecología Política*, 35, pp. 25-34

Sempere, Joaquim (2008). "Decrecimiento y autocontención", en *Ecología Política*, 35, pp. 35-44

Taibo, Carlos (2009). *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*. Madrid: Los libros de la catarata

Tanuro, Daniel (2009). "Capitalismo, decrecimiento y ecosocialismo", en *Viento Sur*, 100, pp. 231-238.

La práctica del decrecimiento



L U I S G O N Z Á L E Z R E Y E S
MIEMBRO DE ECOLOGISTAS EN ACCIÓN

El decrecimiento, ante todo, es un camino, no una meta. El objetivo no es decrecer continuamente nuestro consumo de energía y materia, sino hacerlo hasta unos ritmos que se acoplen a los ciclos naturales (lleven la velocidad de la naturaleza de gestión de residuos y producción de recursos) y permitan que todas las personas cubramos nuestras necesidades básicas. Por lo tanto, al hablar de cómo llevar a la práctica el decrecimiento, lo tenemos que hacer con la mirada puesta en el objetivo final: la sostenibilidad.

Pero, ¿qué es la sostenibilidad? Ante tanto ejercicio de retórica y tanta confusión reinante con el término, es imprescindible aclarar la propuesta de "definición" de sostenibilidad.

Para la consecución de la sostenibilidad resulta clave entender que el aumento de la calidad de vida no está directamente ligado al continuo incremento del consumo de recursos naturales. Se trata fundamentalmente de conseguir un mayor bienestar con menor degradación ambiental y uso de recursos naturales. O, como dice el lema de Ecologistas en Acción: "menos para vivir mejor". Por lo tanto, la sostenibilidad no es sólo una cuestión de "ecoeficiencia", sino fundamentalmente de "suficiencia", de cuánto es suficiente, que nos lleve al respeto de los límites ambientales.

La disociación entre el aumento de calidad de vida y degradación ambiental pasa por un cambio radical en los modelos de producción y consumo. Un cambio radical que abandone la premisa de incremento constante de la acumulación individual en la que se basa nuestro sistema económico.

Lo que sí está íntimamente ligado a la calidad de vida es la satisfacción de las necesidades humanas. Manfred Max-Neef[1] afirma que en todas las sociedades y épocas las necesidades humanas son muy parecidas y que pueden agruparse en 9 grupos fundamentales: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, identidad, libertad, ocio, participación y creación. Los satisfactores son las formas de cubrir las necesidades y varían entre las distintas sociedades y épocas. Ante la necesidad de mantener la temperatura corporal, la calefacción es uno de los satisfactores posibles. Una manta y ropa de abrigo serían otro.

De este modo, una línea básica de trabajo en el camino hacia la sostenibilidad parte de preguntarnos ¿cuáles son nuestras necesidades reales, tanto materiales como inmateriales?, ¿necesitamos agua caliente para fregar los platos?, ¿necesitamos cinco pantalones de pana en invierno?, ¿necesitamos un coche? Nuestras necesidades materiales pueden verse satisfechas con mucho menos

El decrecimiento es un camino, no una meta

consumo de recursos. Las inmateriales, simplemente, no se cubren desde lo material. ¿Cuántas horas semanales dedicamos a ver la televisión?, ¿y a salir al campo?, ¿y a jugar con nuestr@s hij@s o sobrin@s?, ¿y a conocer a nuestr@s vecin@s?

Atendiendo a esto, una sociedad sostenible será aquella que cubra las necesidades (reales, no ficticias) de toda la población presente y futura mediante una relación armónica con el entorno. En este sentido, el concepto de sostenibilidad tiene tres patas. La económica, para satisfacer las necesidades; es la menor de todas. La social, para que esa satisfacción sea universal; controla a la pata social y la pone a su servicio. Y la ambiental, para que nuestros actos no se realicen a costa de un planeta del que dependemos, y teniendo en cuenta que no somos la única especie que tenemos derecho a vivir en él.

O, dicho de otra forma, el empobrecimiento de las poblaciones y la degradación ambiental son dos caras de una misma insostenibilidad. La sostenibilidad supone una mejora en la calidad de vida de las generaciones actuales y futuras.

Desde esta perspectiva, los problemas ambientales son, en realidad, socioecológicos: la sociedad no conseguirá solucionar grandes cuestiones como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, o la contaminación



El aumento de la calidad de vida no está directamente ligado al continuo incremento del consumo de recursos naturales. Se trata de conseguir un mayor bienestar con menor degradación ambiental y uso de recursos naturales



química limitándose a buscar soluciones que mejoren el entorno, sino que sólo podrá hacerlo a través de políticas que tengan en cuenta a la vez las implicaciones sociales, económicas y ecológicas de nuestros actos.

Biomímesis

A la hora de elegir los satisfactores más adecuados para cubrir las necesidades de manera sostenible, un concepto fundamental es la biomímesis[2] (imitar a la Naturaleza), ya que la Naturaleza ha sabido encontrar, a lo largo de la evolución, las mejores soluciones a las necesidades de los seres vivos y de los ecosistemas. Pero no sólo eso, sino que también ha sido capaz de evolucionar hacia estadios cada vez más complejos y ricos. Además, la biomímesis implica que el entorno no es parte de la economía, sino al revés: la economía es un subsistema del ambiente.

Partiendo de la propuesta de Jorge Riechmann, la biomímesis supone cerrar los ciclos de materia, consumir en función de los ciclos naturales, minimizar el transporte, obtener la energía del sol, potenciar una alta interconexión biológica y humana, no producir compuestos tóxicos para el entorno (xenobióticos), acoplar nuestra velocidad a la de los sistemas naturales, actuar desde lo colectivo y acogernos al principio de precaución. Unos principios que sustituirían necesariamente al de maximización del beneficio individual imperante.

Cerrar los ciclos de la materia

En la naturaleza la basura no existe, todo es alimento, de manera que los residuos de unos seres son el sustento de otros y los ciclos están cerrados. Los modos de producción humanos, en contraposición a lo anterior, son lineales y, partiendo del petróleo, llegamos a un montón de plásticos tirados en un vertedero. Por lo tanto se hace necesario un encaje armónico de los sistemas humanos en los naturales, cerrando los ciclos mediante el reciclaje.

Esto se traduce en adecuar las sociedades y sus actividades a la capacidad del planeta para asimilar los contaminantes y residuos de forma sostenida en el tiempo, es decir, evitar los tóxicos y materiales que la naturaleza no puede degradar/asimilar y frenar la producción de residuos hasta alcanzar un ritmo menor al ritmo natural de asimilación/degradación.

En ese aspecto, la naturaleza no se preocupa excesivamente por su eficiencia[3]: no le importa desperdigar miles de semillas para que nazca un árbol, ni poner cientos de huevos para que sólo sobrevivan unas decenas de peces. Sin embargo, sí tiene mucho cuidado en que toda su producción se integre en ciclos en los que la basura se convierta en comida.

Obviamente reciclaje es la palabra clave de este principio, no sólo del vidrio y demás, sobre todo de la materia orgánica (que es nuestra principal producción de basura y la más valiosa). ¿Por qué no poner un compostero en la cocina? No huele, aunque no te lo creas.

Para bajar esto a lo concreto a nivel industrial estaríamos hablando de pensar la producción en red. La interco-



Una sociedad sostenible será aquella que cubra las necesidades (reales, no ficticias) de toda la población presente y futura mediante una relación armónica con el entorno

nexión de distintas fábricas ya se está dando, por ejemplo en Namibia, Tanzania, China o Fiji en algunas fábricas de cervezas el residuo fibroso de la cebada se usa como alimento de setas y champiñones. El desperdicio de la producción de las setas se usa como pienso de alta calidad para el ganado vacuno. Pero es más, el residuo protéico de la cebada se usa para criar lombrices, con las que se alimentan gallinas. Los excremenos de los animales se usan para producir biogás (metano). Finalmente, los lodos de la metanización de los excrementos animales se usan como fermeto de plantas en cultivos hidropónicos que incorporan peces también. Todo ello generando cuatro veces más empleo que una fábrica de cervezas aislada, con siente veces más eficiencia y centrando la economía en lo local.

Eliminar la liberación de xenobióticos

Es necesario que los compuestos tóxicos no se viertan al entorno. Para ello, la actuación podría discurrir por una doble vía: la reducción o eliminación de la gran mayoría, y la integración del resto en ciclos cerrados estancos que no se mezclasen con el resto de la naturaleza.

En nuestra vida cotidiana esto implica replantearnos nuestro concepto de limpieza y los materiales que usamos. La limpieza la queremos (además de por razones estéticas) por la búsqueda de higiene y esta tiene mucho más que ver con ecosistemas diversos y equilibrados que con la imposibilidad de eliminar todos los gérmenes. Así la apuesta por limpiadores ecológicos y caseros es básica: agua+alcohol+jabón como limpiador universal, cera de abeja para los suelos de madera, vinagre contra grasa, limón como antioxidante y limpiador, alcohol para desinfectar...

En la actualidad en la UE, de las más de 100.000 sustancias que se comercializan, no llegan a 20 las que tienen un expediente de seguridad completo, es decir, de las que sabemos qué implicaciones tienen en nuestra salud y el entorno. Evitar los contaminantes pasa por consumir productos de origen natural frente a los sintéticos.

Disminuir drásticamente el consumo en los países sobredesarrollados

Este criterio, básico en la propuesta del decrecimiento, está íntimamente relacionado con los conceptos de límite y justicia; con entender que vivimos en un planeta de recursos limitados cuyos márgenes hemos rebasado hace décadas y, por lo tanto, nuestra actividad tiene que acogerse a ese marco. Es decir, debemos autolimitarnos con un modelo de vida más austero. Sólo una disminución drástica del consumo en los países sobredesarrollados permitirá el moderado, pero necesario, aumento en los empobrecidos.

La disminución del consumo también implica obtener en primer lugar las materias primas y la energía del reciclaje de los bienes en desuso y, en segundo término, de fuentes renovables. Es decir: reducir, reutilizar y reciclar por este orden.

Las aplicaciones en la vida cotidiana son múltiples y variables, pero todas pasan por la austeridad. Pero no una austeridad triste, sino una feliz y creativa. Necesitamos menos para vivir mejor.



Centrar la producción y el consumo en lo local

Es necesaria una minimización del transporte, puesto que en la naturaleza su mayor parte es vertical[4] (intercambio de materia entre el reino vegetal y la atmósfera y el suelo). El transporte horizontal sólo lo realizan los animales, que suponen muy poca biomasa respecto a los vegetales (el 99% de la biomasa) y que además sólo se desplazan a cortas distancias. El transporte horizontal a largas distancias, como es el caso de las migraciones animales, es una rareza en la naturaleza.

Lo que llamamos contaminación consiste, generalmente, en una enfermedad del transporte de los ecosistemas. En unos casos transportamos minerales desde las entrañas de la tierra, los procesamos, y acabamos dispersando los productos y los residuos por el medio, envenenándolo. En otros, extraemos productos o sustancias que están dispersas en la naturaleza, las transportamos hasta algún sitio, y provocamos acumulaciones que la naturaleza no puede soportar. Además, invariablemente, para hacer todo eso acumulamos cemento, acero y asfalto en grandes infraestructuras que fraccionan los ecosistemas, tras envenenarlos, y nunca más pueden funcionar del modo en que estaban organizados para hacerlo[5].

El crecimiento también está íntimamente relacionado con el transporte. El proceso de globalización capitalista ha maximizado esta faceta. Por eso hablar de decrecimiento es, en gran parte, hablar de reducción del transporte.

Esta idea supone una tendencia paulatina hacia la autosuficiencia desde lo local. Este principio, minimiza el transporte de recursos y bienes, facilita la gestión del sistema económico, los recursos y los residuos, y favorece las actividades económicas adaptadas a las características del entorno.

Esto significaría un funcionamiento confederal de los distintos territorios con un alto grado de autonomía, pero con una importante interconexión entre ellos. Algo así, siguiendo el símil natural, como distintos ecosistemas interconectados entre sí.

La propuesta en movilidad es apostar por caminar e ir en bici y, en su defecto, por el transporte público. Aunque parezca mentira en numerosas ciudades, gracias a la pre-

sión popular (y la pésima calidad del aire) se está poniendo coto al coche: reducción de coches por eliminación aparcamientos y fomento transporte público (Múnich, Copenhague), restricción del acceso de coches al centro (Atenas, Roma), prohibición de centros comerciales en las afueras (Noruega, Finlandia), peajes para acceder a las ciudades (Londres, Estocolmo, Ámsterdam), barrios sin coches (Berlín, Friburgo, Edimburgo).

Es necesaria la reconversión de la industria del automóvil en industria del transporte público, de la bicicleta o la recolocación de l@s trabajadores/as en un medio rural vivo. Cosas parecidas ya se han llevado a cabo, por ejemplo en Santana Motor.

Los grupos de consumo agroecológico autogestinados son un ejemplo muy exitoso de cómo aplicar este criterio. No sólo permiten la obtención de alimentos de primera calidad a precios de supermercado, sino que suponen la creación de un tejido social donde los valores dominantes son los del apoyo mutuo.

Basar la obtención de energía en el sol

El sistema energético debe estar centrado en el uso de la energía solar en sus distintas manifestaciones (sol, viento, minihidráulica, biomasa...). En general, se trata de obtener la energía de fuentes renovables, es decir, de aquellas que explotemos a un ritmo que permita su regeneración.

El modelo del futuro no deberían ser los grandes parques solares y eólicos controlados por multinacionales (aunque ahora puedan resultar necesarios como elementos de transición en un escenario de cambio climático acuciante). El modelo es la producción descentralizada de energía de manera autogestionada. La construcción bioclimática (que se adapta a las características de entorno y usa energía limpia) no sólo consigue reducir drásticamente el consumo energético y hacerlo 100% renovable, sino que puede incluso generar más energía de la necesaria. Sí, la construcción bioclimática es más cara, pero recupera la inversión con creces. La clave está en buscar medios de financiación colectivos para poder hacer frente a las inversiones, como podría ser COOP-57.

Potenciar una alta diversidad e interconexión biológica y humana

La vida ha evolucionado, desde el principio, hacia grados de mayor diversidad y complejidad, lo que no sólo ha permitido alcanzar mayores niveles de conciencia, sino también adaptarse a los retos y desafíos que se ha venido encontrando. La mayor estrategia para aumentar la seguridad y la supervivencia de la vida ha sido hacerla más diversa, cambiante y moldeable. Justo lo contrario de aquello para lo que trabaja la Unión Europea, con sus directivas contra la inmigración o la tendencia del mercado a homogeneizar los gustos de la población.

La alta diversidad y la interconexión naturales tienen un correlato en el plano social, que es la vida conjunta de muchas personas diversas y con muchas redes de intercambio y comunicación entre ellas como salvaguarda de la variedad cultural.

Además hay que señalar que la evolución de la vida es hacia la máxima complejidad, no hacia el máximo crecimiento. Los bosques o las personas pasamos una primera etapa de nuestra vida en la que ponemos energía en crecer, pero luego esa energía la desviamos hacia el aumento de la complejidad. Nuestra sociedad está anclada continuamente en esa etapa primitiva de crecimiento de la que es incapaz de salir. ¿Quién propone volver a las cavernas realmente? Desde esa perspectiva también cobra especial importancia el decrecimiento.

Por último, una característica fundamental de la complejidad es que permite que se produzca autoorganización de forma “espontánea”.

La diversidad tiene mucho con ver con la agroecología, con el cambio de paradigma en nuestra forma de cultivar la tierra, ya que la agroecología tiene como uno de sus principios básicos potenciar la diversidad. Y, contra lo que la mitología empresarial afirma, la producción agroecológica es capaz de satisfacer las necesidades alimentarias de la humanidad con creces (y con garantía de futuro, cosa que la agroindustrial no es capaz), como lo avalan numerosos estudios. Todo ello es básico para alcanzar una soberanía alimentaria.

EN LA NATURALEZA LA BASURA NO EXISTE, TODO ES ALIMENTO, DE MANERA QUE LOS RESIDUOS DE UNOS SERES SON EL SUSTENTO DE OTROS Y LOS CICLOS ESTÁN CERRADOS

Sólo una disminución drástica del consumo en los países sobredesarrollados permitirá el moderado, pero necesario, aumento en los empobrecidos

Acoplar nuestra "velocidad" a la de los ecosistemas

Muchos de los problemas ambientales que se están produciendo tienen más que ver con la velocidad a la que se están efectuando los cambios que con los cambios en sí mismos. Por ejemplo, a lo largo de la historia de la Tierra se han producido cambios de temperatura más drásticos de los que se pronostican como consecuencia del cambio climático actual; sin embargo, el problema principal es que los cambios se están llevando a cabo a una velocidad que los ecosistemas no pueden soportar sin traumas.

En este sentido, es imprescindible ralentizar nuestra vida, nuestra forma de producir y consumir, de movernos. Hay que volver a acompasar nuestros ritmos con los del planeta. Por ejemplo la dieta que llevamos tiene más que ver con los problemas socioambientales de lo que podríamos pensar: un animal alimentado con cereales comestibles (soja, maíz) es una pérdida 70-95% de energía bioquímica, ya que una vaca come 7 kg por kg producido, por ejemplo. Así que una dieta vegetariana o débilmente carnívora se adapta mucho mejor a la velocidad de producción del entorno. Es decir, la dieta clásica mediterránea en nuestro contexto.

Actuar desde lo colectivo

En la naturaleza, para su evolución, ha sido mucho más importante la cooperación que la competencia, como bien lo ejemplifica la simbiosis básica en el desarrollo de ecosistemas y seres vivos. Esto se transpone en la vida social como una gestión democrática de las comunidades y sociedades, de manera que nos responsabilicemos de nuestros actos a través de la participación social. Y cuando hablamos de democracia nos referimos a una democracia participativa, en la que los valores básicos sean la cooperación, la horizontalidad, la justicia, el geocentrismo (huyendo del antropocentrismo y el androcentrismo) y la libertad.

Esta actuación desde lo colectivo es lo que va a permitir que surjan una serie de "emergencias" desde el sistema complejo que permitan encarar las problemáticas con las que las sociedades humanas nos tenemos que enfrentar[6].

Principio de precaución

El principio de precaución postula que no se deben llevar a cabo acciones de las que no se tienen claras las consecuencias. Es entender que vivimos en un entorno de incertidumbre insalvable. Es entender que el ser humano no es omnipotente ni omnisciente, ni siquiera con la ayuda de la ciencia y la tecnología. Es entender que somos seres limitados, lo que también tiene mucho que ver con el decrecimiento, en este caso del papel casi religioso de la ciencia y la tecnología en nuestra sociedad.

Desde esta perspectiva no tiene ningún sentido la energía nuclear (¿quién garantizará la seguridad de las centrales?, ¿y la estabilidad de los emplazamientos de residuos radiactivos durante miles de años?), los transgénicos (¿quién puede saber que ocurre cuando se liberan al medio?), o el uso masivo de la telefonía móvil (¿sabes cuantos estudios se han realizado sobre su impacto sobre la salud?).

El principio de precaución significa apostar por lo sencillo, como las tecnologías blandas.

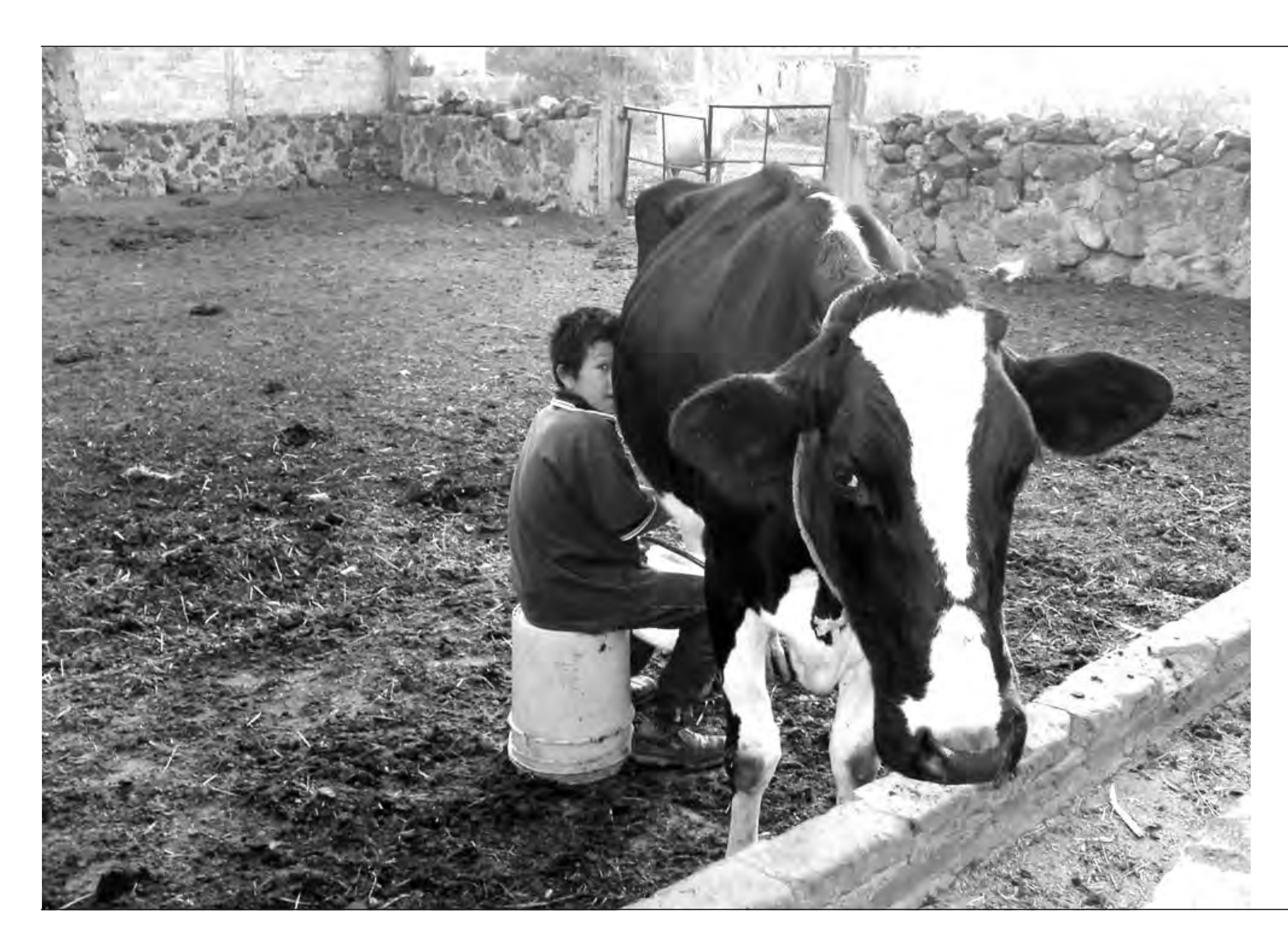
Sostenibilidad tras el decrecimiento

De este modo, una sociedad sostenible sería la que:

Tuviese un carácter altamente autosuficiente en los territorios que la componen: todos los materiales procederían de lugares cercanos (de las huertas dentro de la ciudad, de las granjas en las afueras, del río, de la cantera de la comarca, etc.). El trasiego de materiales sería mínimo.

Basase la satisfacción de sus necesidades energéticas en el sol: se obtendría energía de paneles solares, molinos eólicos y saltos minihidráulicos, fundamental-

El proceso de globalización capitalista ha maximizado el transporte. Hablar de decrecimiento es, en gran parte, hablar de reducción del transporte



mente. Y la producción energética estaría descentralizada y controlada por la población. Además, el consumo energético sería reducido.

Cerrase los ciclos de materia: los excrementos del ganado y el compost irían a las huertas, el agua usada se depuraría y regaría jardines y calles, el ganado pastaría en los prados y los abonaría, los residuos sólidos urbanos se reciclarían, etc.

Enmarcase la producción de alimentos bajo los parámetros de la agroecología.

Tuviese una producción y consumo locales: para ello habría gran variedad de profesiones, oficios y habilidades en los municipios, de modo que se pudiera encontrar cualquier bien o servicio básico (atención médica, vestido, calzado, arreglo de bicicletas, educación, semillas, libros, carpintería...).

Planificase su urbanismo de tal manera y tamaño que haría muy práctico el uso de la bicicleta y el transporte público, y la mayoría de los lugares serían accesibles a pie.

Redujese sus necesidades de movilidad a largas distancias, excepto para coordinarse y enriquecerse con otras comunidades.

Posibilitase espacios para la vida del resto de los seres, espacios que deberán estar interconectados mediante corredores biológicos.

Tomase las decisiones mediante democracia participativa, con una redistribución equitativa, justa y solidaria de la riqueza y del poder entre sus habitantes. Es decir, no existirían megaestructuras como la Unión Europea, sino mecanismos de coordinación para articular globalmente las decisiones locales.

Notas

1. Manfred Max-Neef: Desarrollo a escala humana. Icaria Barcelona. 1994.
2. Jorge Riechmann: Biomímesis. El Ecologista nº36. 2003.
   Jorge Riechmann: Un mundo vulnerable: ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia. Los Libros de la Catarata. 2000.
3. Aunque los ecosistemas tienden, conforme evolucionan, a estados de productividad bajos, es decir, pasan de ser muy ineficientes a ser altamente eficientes.
4. Ramón Margalef: La Biosfera entre la termodinámica y el juego. Omega. 1980.
5. Ramón Margalef: Planeta azul, planeta verde. Prensa Científica. 1992.
   Antonio Estevan: La enfermedad del transporte. www.ciudad-derechos.org/espanol/pdf/eed.pdf.
6. Una de las características de los sistemas complejos es que, ante situaciones de crisis, son capaces de producir una serie de emergencias que permiten salvarlas. Una emergencia en la naturaleza fue, por ejemplo, la aparición de la fotosíntesis.

Hacia un Sindicalismo Ecosocial (y libertario).
Austeridad, sostenibilidad y decrecimiento

ANTONIO CARRETERO



De la crisis "sistémica" a las crisis "complejas".-

A quienes pensamos, vivimos y luchamos por alcanzar mayores cuotas de libertad, igualdad y solidaridad para todos los seres humanos, la actual crisis global que atraviesa la humanidad en el planeta Tierra, nos obliga y nos exige con premura un replanteamiento de posiciones, de acciones y estrategias. No tanto porque esta crisis nos haya *pillado* por sorpresa, pues venía siendo anunciada de tiempo atrás, y el análisis de las contradicciones internas del capitalismo globalizado la presuponían, si no por cuanto su estallido (en la economía financiera) ha destapado y desencadenado la existencia de otras crisis "latentes", de ritmo aparentemente menos explosivo, y cuyas consecuencias se nos antojan "lejanas" a quienes tenemos la fortuna –o la desgracia- de habitar en las zonas del planeta que se autoproclaman "desarrolladas" o "centrales".

Las "otras" crisis: alimentaria, energética, climática, del agua, migratoria, de cuidados, social, etc...; no son tampoco crisis "nuevas". Llevan fraguándose y acelerándose desde la segunda mitad del siglo pasado. Todas ellas yuxtapuestas e interrelacionadas mundialmente, hacen pensar en el carácter "sistémico" de la crisis. No obstante hay reparos epistemológicos para aceptar sin más esta calificación, su uso y abuso se antoja enredarse en una tautología redundante: lo sistémico presupone siempre un sistema que por su propia definición se caracteriza por ser sistémico, lo cual –por desgracia- dice poco o nada, en términos descriptivos y explicativos, de lo que está pasando.

Ni la Teoría General de Sistemas, surgida en los años cincuenta del pasado siglo de manos de L. von Bertalanffy, ni el postmarxista enfoque del "sistema-mundo" de Giovanni Arrigí o de Immanuel Wallerstein (entre otros), nos ayudan –a mi entender- realmente a actuar en la complejidad del problema. En el mejor de los casos son excelentes enfoques analíticos, no desdeñables en absoluto, pero que tienden con demasiada facilidad a centralizar sus propuestas y debates en la economía, entendida como economía-mundo, infravalorando en exceso los aspectos culturales, sociales y políticos de la cuestión. Es como si se diera por válida la propia ideología neoliberal del hasta hace nada triunfante capitalismo globalizado, al asumir como premisa –pero a la contra- su máxima de que el crecimiento económico (productividad, competitividad, desregulación, libre mercado, tecnofilia) es y debe ser el único fenómeno a tener en cuenta. Se asume como propio con demasiada rapidez, la hipótesis de partida de que la "economía" dirige el mundo, cuando incluso en la economía no todo es "economía".



¿Qué tiene que ver este debate "filosófico" con el tema que plantea el titular del artículo? Intentar dar respuestas transformadoras y emancipatorias al actual contexto de crisis desde un sindicalismo que se reclama libertario y revolucionario, pasa necesariamente por tener clara conciencia de las crisis que atenazan el futuro de la humanidad. Pero esto significa también asumir como cierta la propia crisis del sindicalismo combativo, tal como se ha entendido y desarrollado hasta ahora. Contentarse con que la crisis es sistémica, no nos da resortes ni palancas para avanzar, más bien nos coloca en la parálisis de la mera resistencia en lo laboral, y de un apoyo simbólico en lo social. Apenas nos permite ser protagonistas ni actores de casi nada, pues por mucho que queramos comprender la

> Las propuestas de movilización mundial se atascan permanentemente en el contracumbrismo: "de contracumbre a contracumbre hasta la contracumbre final" parecen cantar algunos sectores de las izquierdas trashumantes



complejidad de las crisis apelando a lo sistémico de sus interrelaciones, no terminamos por redefinir "radicalmente" la relevancia de nuestras posibles acciones y discursos en su carácter propositivo. Frente a la multiplicidad de las crisis, y contra la crisis multidimensional, cuya dominante es cada vez más claramente socio-ambiental, apelamos a las resistencias, a una táctica meramente defensiva, sin aportaciones al quehacer cotidiano de las luchas y sin proyectar valores añadidos a la generación y al desarrollo de los conflictos.

Lo "sistémico" nos reduce a la imposibilidad de abarcar la complejidad de la economía mundial, precisamente por sus interdependencias, y nos orienta exclusivamente a pensar y actuar desde marcos de alianzas políticas contra la globalización o altermundistas. Alianzas cuyas agendas de acción políticas están claramente "amañadas" por ejecutivas de Ongs y partidos políticos, cuando no directamente por intereses de gobiernos y estados en sus posicionamientos en el mercado global, sin base social real en muchos casos, o con acompañamiento de luchas sociales muy fragmentarias. Las propuestas de movilización mundial se atascan permanentemente en el contracumbrismo: "de contracumbre a contracumbre hasta la contracumbre final" parecen cantar algunos sectores de las izquierdas trashumantes. Las grandes movilizaciones y revueltas sociales surgidas como respuestas espontáneas pero con un rico aprendizaje autoorganizativo (el caso último de Grecia por ejemplo), ni fueron ni son fruto de los "acuerdos" estratégicos elaborados y cocinados en los foros sociales mundiales.

Seamos humildes y sinceros con nosotros mismos. La yuxtaposición de las crisis, sus interrelaciones ciertas, el colapso coyuntural o durarero del sistema financiero mundial, la deslocalización de la producción industrial, la apuesta por los biocombustibles, la multipolarización de las relaciones internacionales, el dominio competitivo de las multinaciones y transnacionales, los avances en biotecnología, genómica y nuevos materiales, la ciega confianza en las soluciones tecnológicas y tecnocráticas, la reapropiación privada de las redes virtuales, la saturación y obsolescencia mediática y virtual de toda información, de todo saber, de todo conocimiento... todas estas "cosas" y otras muchas no están sistémicamente conformadas a un sistema que las contiene, ni dependen sólo de decisiones económicas a la búsqueda del máximo beneficio.... Sin duda es importante el principio de los "rendimientos crecientes" y del aumento de la "tasa de ganancias" que define al capitalismo, pero todos los aspectos mencionados tienen también mucho que ver con los valores, las creencias, la confrontación de políticas, las disparidades de intereses, las relaciones de poder, la desigualdad, la fuerza militar, la historia reciente y pasada, la mutación de algunos estados nacionales en gobernanzas de lobbies y élites de expertos,...

Asumamos sin complejos lo complejo, pensemos sobre las múltiples contradicciones y tensiones en las que se encuentra la vida en el planeta, digamos que no sabemos lo que nos deparará el futuro ni a las generaciones actuales y mucho menos a las venideras, y ante todo no simplifiquemos la realidad hasta el punto de que, satisfechas nuestras ingenuas mentes, optemos por la deriva simbólica y testimonial o, peor aún, confiemos las soluciones a los profesionales de la manipulación, a las comunidades de la tecnociencia o a los expertos de la dominación.

El sindicalismo institucional como el combativo, se han orientado y se han visto inmersos en la red de las reivindicaciones económicas y salariales



Lo social y lo ecológico, un hiato reconciliable.-

Lo que parece indudable es que la humanidad contemporánea (y el planeta que habita) está asentada –más allá de la actual crisis financiera- en una cierta crisis social y ambiental. Social por cuanto las relaciones de poder y la desigual distribución de la riqueza y del trabajo (asalariado, no remunerado y de cuidados) conforman un escenario de opresión, explotación e injusticia crecientes, con un capitalismo transnacional depredador y desbocado y unas institucionales estatales y multiestatales legitimadoras del orden social, cuando no detentadoras de la violencia "legítima" para mantenerlo. Y ambiental por cuanto los flujos de materia y energía necesarios para alimentar el crecimiento económico del capital y contribuir al sostenimiento del poder estatal, se ven sometidos a límites de disipación, entropía y agotamiento aceleradamente insostenibles para la biosfera de la Tierra y su equilibrio ecológico.

El panorama que se vislumbra en ambos aspecto son, pues, críticos y desalentadores. La crisis social se expresa en las migraciones humanas de los países pobres a los ricos y en su explotación sin condiciones, en la mercantilización de los derechos y de los sistemas de protección, en la privatización de los cuidados, en la fiscalización regresiva, en el aumento de la pobreza y la exclusión, en la proletarización de las clases medias, en el desarrollo del control social (efectivos policiales, vigilancia y cárceles), en la dependencia financiera de la capacidad de consumo y ahorro de las personas, en la flexibilización plena de las relaciones laborales. La crisis ambiental, por su parte, se manifiesta en la certeza del cambio climático, en el agotamiento de los combustibles fósiles, en la disminución dramática de la biodiversidad, en la desnutrición y extensión del hambre y de nuevas enfermedades, en el comercio y el desarrollo armamentístico, en las disputas por el agua para uso agrícola y humano, en la hiperconcentración urbana, en la extensión de las grandes infraestructuras viarias, en la desertización de extensas zonas geográficas del planeta, en la contaminación de las aguas, del aire y de la tierra.

Ambos ejes, sin embargo, han estado demasiado tiempo divorciados en los movimientos críticos y emancipatorios, y especialmente en el movimiento sindical. Tal separación tiene mucho que ver con el predominio histórico del enfoque "economicista" en las luchas sindicales, y en su correlato social de búsqueda del "bienestar", medido siempre en términos de desarrollo productivo y capacidad de consumo de la clases trabajadoras. Tanto el sindicalismo institucional como el combativo, se han orientado y se han visto inmersos en la red de las reivindicaciones económicas y salariales. Los primeros se contentaban con menos y los segundos intentaban ir algo más allá, pero en ambos los criterios asumidos venían marcados por los balances de beneficios de las empresas. Es cierto, que la lucha por mejores condiciones de trabajo implicaban -e implican cada vez más- otros muchos aspectos, sociales y de derechos, que los puramente salariales, especialmente por el empuje del sindicalismo autónomo y anticapitalista. Pero los discursos y las negociaciones terminaban frecuentemente en subidas de salario. Estas subidas, sin embargo, en muchas ocasiones eran el único modo de arrancar una cierta distribución de la riqueza

EL PENSAMIENTO LIBERTARIO EN SU DIVERSIDAD Y EN SU BÚSQUEDA DE LA EMANCIPACIÓN "INTEGRAL" DEL SER HUMANO, HA ESTADO ESTRECHAMENTE VINCULADO CON LAS CORRIENTES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS DEL ECOLOGISMO SOCIAL

Es necesario ahora más que nunca reubicar el empleo y el trabajo asalariado en su contexto social, territorial, cultural y no meramente productivo

generada, y posibilitaban una relativa dignificación de la persona trabajadora. La inercia y el predominio de las reivindicaciones económicas generaron a la larga una "conciencia obrera" sometida a los designios del capital: si el aumento de la productividad y de los rendimientos posibilitaba exigir más rentas, el descenso de ventas y beneficios llevaba inexorablemente a la aceptación de "sacrificios" en forma de congelación salarial, aumento de jornadas, despidos, dobles escalas y/o "eres".

El sindicalismo que se reclama alternativo y emancipatorio sigue estando en buena medida secuestrado por visiones "obreristas" que enfatizan la centralidad del trabajo asalariado, y que tuvieron un importante papel generador de conciencia de clase en las luchas del siglo pasado, pero que en la actualidad lastran sus posibilidades de organización, lucha y confrontación en las nuevas realidades sociales: relaciones laborales precarias y flexibles, creciente economía informal y sumergida, amplios sectores de desocupados/as y desprotegidos/as, alternancia de empleo y desempleo, cambios de un sector productivo a otro.

Por otra parte, el sindicalismo de emancipación, que postula un horizonte de transformación social basado en la autonomía y la autogestión de los medios de producción, de fuerte impronta anarquista y con relevantes experiencias históricas, sigue adscrito a una filosofía revolucionaria casi exclusivamente preocupada por cómo construir el poder obrero y popular desde la acción y la democracia directas, pero sin cuestionarse en realidad el qué, el cómo y el para qué se producen bienes y servicios. El énfasis en que los medios determinen los fines, frente a la visión instrumental capitalista y política de que los primeros se supediten a los segundos, ha dado lugar en cierto modo a asumir como "bueno" lo generado en la economía productiva capitalista, infravalorando con ello una ética –emancipatoria- de los fines, tan fundamental y complementaria a la ética libertaria de los medios.

Este sindicalismo libertario y autónomo, no obstante, es probablemente el único proyecto colectivo organizado capaz de replantearse abiertamente tanto su razón de ser, como sus premisas y sus estrategias de acción, en función de las nuevas realidades críticas globales: de sostenibilidad de la vida y de la biosfera del planeta. No en vano, el pensamiento libertario en su diversidad y en su búsqueda de la emancipación "integral" del ser humano, ha estado estrechamente vinculado con las corrientes teóricas y prácticas del ecologismo social. El desaparecido pensador y militante Murray Boochin es sin duda uno de sus exponentes.

Es por lo tanto urgente y necesario romper el hiato existente entre las luchas sociales-sindicales y las que apuestan por otros modos no capitalistas de producir, distribuir y consumir. Sólo desde la certeza de que ambas luchas deben ser una y la misma lucha, el sindicalismo emancipatorio recuperará y enriquecerá su carácter de ser un proyecto globalista e integral, en consonancia con su denuncia holista y libertaria de la sinrazón de la opresión, la explotación y la dominación.

Hacia un sindicalismo ecosocial (y libertario).

Este replanteamiento del sindicalismo transformador presupone un cambio de perspectiva desde la que pensar la realidad y actuar frente a la misma. Ante todo exige un reaprendizaje de la claves críticas a partir de las cuales articular las respuestas y comprender los conflictos.

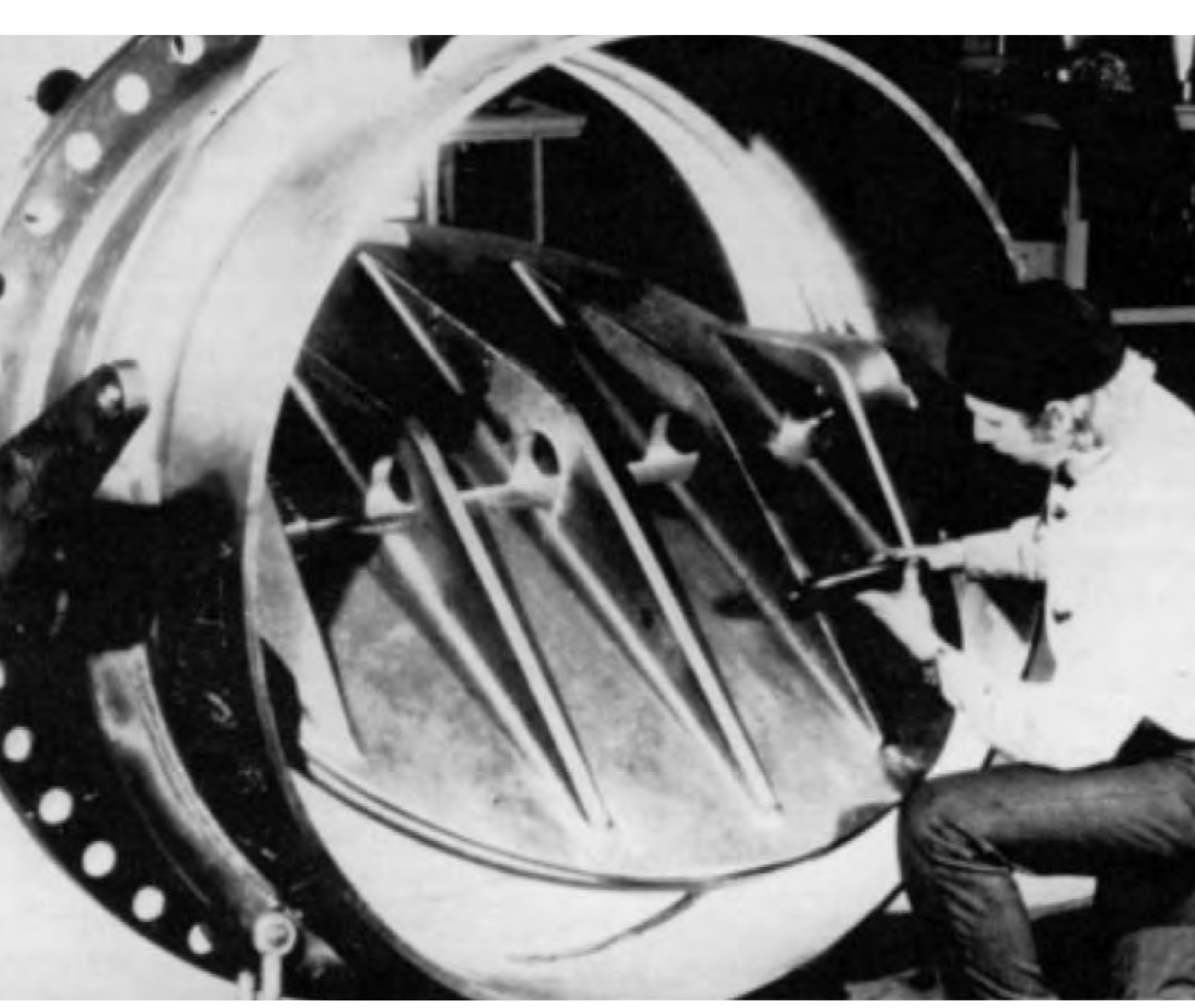
No basta ni es suficiente seguir ciñéndose de modo exclusivo al estrecho espacio del empleo. Es necesario ahora más que nunca saltar los muros de fábricas, oficinas y talleres, pero en ambos sentidos, de fuera a dentro y de dentro a fuera. Y reubicar el empleo y el trabajo asalariado en su contexto social, territorial, cultural y no meramente productivo. Las trabajadoras y los trabajadores conscientes y militantes tienen mucho que decir a cerca no sólo de sus condiciones laborales, si no también y fundamentalmente sobre sus condiciones sociales, de derechos, de servicios y transportes públicos. Y deben poder hablar, debatir y denunciar en torno a los impactos ambientales, el gasto energético, la higiene y la seguridad, y la huella ecológica de la empre-

Consumir menos, disfrutar de la vida y buscar el placer en uno mismo y con los demás, desalineándonos de las necesidades inducidas por el marketing y la publicidad

sa en la que trabajan. Y en última instancia cuestionar abiertamente el tipo de producto, bien o servicio al que contribuyen con su trabajo, el modo cómo este proceso se lleva a cabo, y la posibilidad de plantear alternativas de reconversión sostenibles y menos lesivas con el medio y con ellos/as mismos/as.

Para que este salto de perspectiva sea posible en los colectivos militantes del sindicalismo, es imprescindible difundir y diseminar una conciencia ecosocial amplia y ambiciosa, en la cual toda crítica anticapitalista sea necesariamente una crítica antiproductivista, anticonsumista y anticompetitiva. Esto significa colocar en el centro de la propaganda social y sindical la crítica a los valores dominantes, ampliamente interiorizados por las clases trabajadoras, y por el contrario hacer apología y lección de valores ecosociales: honestidad, solidaridad, austeridad, transparencia, democracia directa, sostenibilidad, lógica de la vida contra lógica del mercado, imperativo de la salud física y mental sobre los ritmos productivistas, reciclaje y reutilización eficiente de recursos y medios, reducción del tiempo de trabajo, contabilización como tiempo productivo del tiempo de traslado, valorización de los costos y tiempos de cuidados, etc...

Esta nueva conciencia ecosocial y sus valores asociados es una apuesta por la sostenibilidad de la vida, la visibilización y revalorización de los cuidados desempe-



Crítica de la contabilidad capitalista que prioriza los beneficios y el reparto de dividendos, promover servicios colectivos y gratuitos de transporte, restaurante, guarderías, etc.., Hacer que los cuidados sean responsabilidad social de las empresas, promover el reparto del trabajo y trabajar menos...

ñados histórica y mayoritariamente por las mujeres, y la satisfacción plena de las necesidades humanas materiales, relacionales y culturales.

Un esfuerzo añadido del nuevo sindicalismo ecosocial será el de insertar en su seno organizativo los sectores no salarizados, o temporalmente no remunerados, ubicados a veces en la economía informal y a veces en la exclusión, abarcando las múltiples realidades de las barriadas marginales de las periferias urbanas. Esto exige relocalizar a los sindicatos en su contexto territorial específico, siendo protagonistas críticos y activos frente a las políticas municipales y territoriales relativas a servicios sociales, urbanismo, tráfico, promoviendo un movimiento vecinal o territorial de cariz así mismo ecosocial.

El sindicalismo también ha de hacerse eco de cuantas iniciativas igualitarias y autogestonarias surjan en el ámbito de las redes de economía social y solidaria, agroecológicas, de consumo local sin intermediarios, de comercio justo, de centros sociales autogestionados, etc. Las redes sociales de apoyo mutuo de afectados/as por desahucios, desocupados/as, inmigrantes, etc, han de ser vistos como oportunidades de implementar procesos de solidaridad efectiva y de autoorganización.

Los valores del sindicalismo ecosocial pueden resumirse en tres ejes de acción:

1º *La austeridad como modo de vida.* Consumir menos, tener menos objetos de uso y menos bienes inútiles, alargar la vida de los que tenemos, compartirlos y reutilizarlos, cambiarlos por otros, socializar los bienes culturales. Disfrutar de la vida y buscar el placer en uno mismo y con los demás, desalineándonos de las necesidades inducidas por el marketing y la publicidad.
Sindicalmente significa: honestidad en el desempeño de cualquier tarea de representación, transparencia en el uso de las horas, denuncia de las prebendas y de la corrupción sindical, vinculación permanente con la asamblea de la sección y de trabajadores/as, cuestionamiento de la ostentación, desmesurados salarios y privilegios de ejecutivos, gestores, empresarios, mandos intermedios. Denuncia de la publicidad y del consumismo. Promover el consumo ecológico y responsable, el comercio local, ...

2º *La sostenibilidad como camino.* Entender que todo proceso productivo y de generación de bienes y servicios se sustenta en un flujo de materia y energía finito y escaso, que afecta negativamente al equilibrio ecológico del territorio y del planeta en su conjunta. Apostar por el uso de fuentes de energía renovables, la eficiencia energética y el transporte público.
Sindicalmente significa: Entender, asesorarse, debatir y construir una opinión propia, alternativa e informada frente a la empresa sobre el impacto ambiental y la huella ecológica del proceso de producción, los ínsumos consumidos, los residuos generados, cómo afectan a la salud y prevención laborales. Crítica de la contabilidad capitalista que prioriza los beneficios y el reparto de dividendos, frente a la satisfacción general de las necesidades de trabajadoras y trabajadores. Promover servicios colectivos y gratuitos de transporte, restaurante, guarderías, etc.. Hacer que los cuidados seas responsabilidad social de las empresas. Promover el reparto del trabajo y trabajar menos...





La extensión de la igualdad para todas y todos y la expansión de la libertad para la autorrealización humana ya no pueden enunciarse como fines políticos libertarios, sin una apuesta radical por la austeridad, la sostenibilidad y el decrecimiento. Su crítica global y esencial al proceso constante de acumulación capitalista

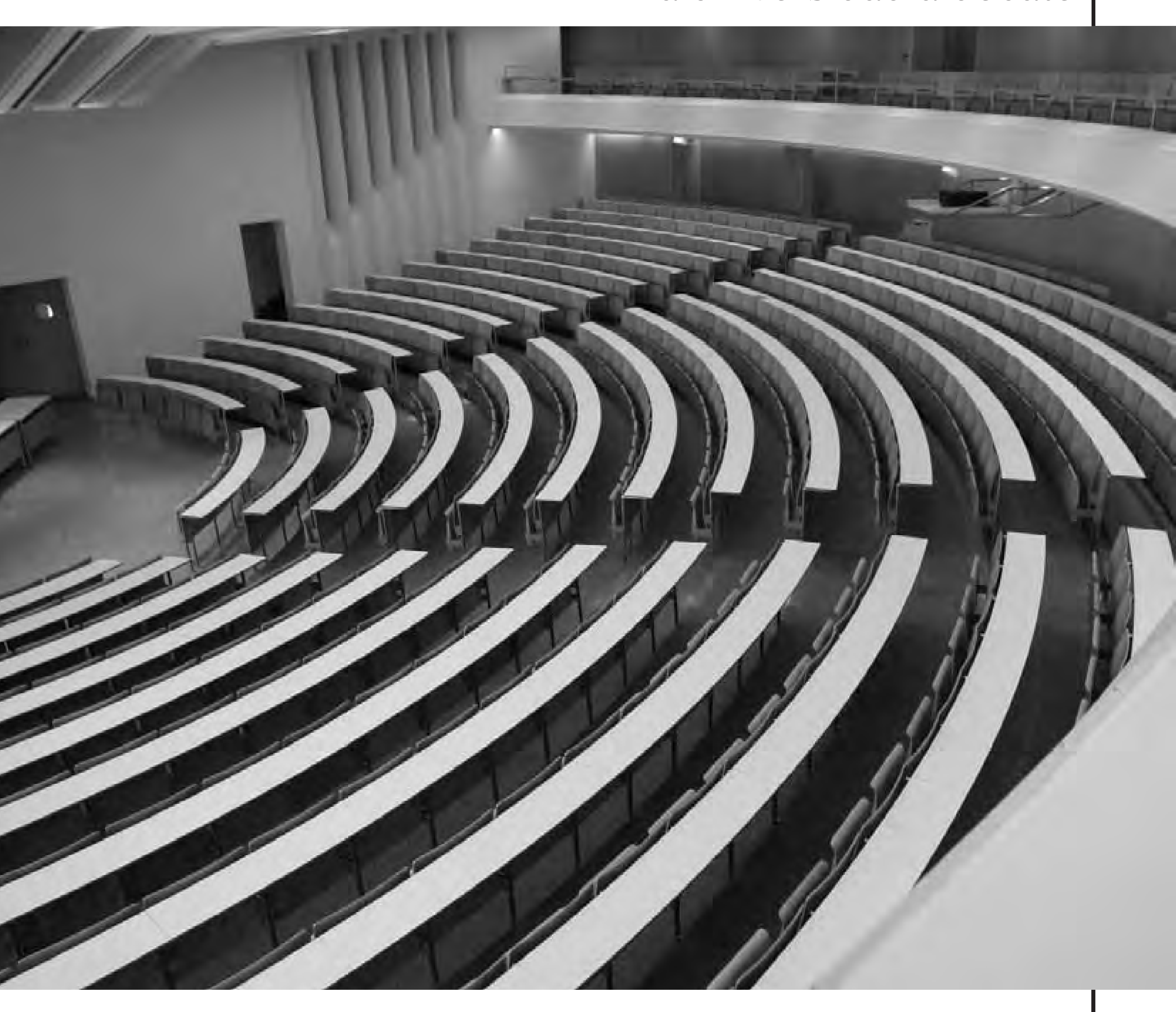
3º *El decrecimiento como meta.* La acumulación capitalista y el crecimiento constantes implican el dominio de la lógica del mercado contra la lógica de la vida y de su sostenibilidad. Los macroproyectos de infraestructuras y construcción atentan directamente a la salud medioambiental y a la biodiversidad de los ecosistemas. La promoción de la automoción privada e individual, de empresas químicas y de componentes contaminantes, de centrales térmicas y nucleares, afectan directamente al cambio climático y crean cantidades ingentes de residuos contaminantes.
Sindicalmente significa: Difundir y formar en la crítica radical al sistema capitalista pasa por denunciar los límites del crecimiento industrial y especulativo. Elaborar y plantear alternativas de reconversión de las industrias contaminantes y despilfarradoras de materia y energía. Promover procesos cooperativos y autogestionarios de empresas en procesos de reconversión, o amenazadas por cierres. Exigir la justa redistribución de la riqueza, potenciando la creación de bienes sociales, relacionales y ecológicos...

Sin olvidar en ningún caso lo que realmente define un movimiento de transformación social: el trastocamiento de las relaciones de poder, del autoritarismo dominante, de las jerarquías reproducidas en el ordenamiento social. La extensión de la igualdad para todas y todos y la expansión de la libertad para la autorrealización humana ya no pueden enunciarse como fines políticos libertarios, sin una apuesta radical por la austeridad, la sostenibilidad y el decrecimiento. Pero del mismo modo estos ejes ecosociales perderían su potencial emancipatorio, reducidos quizás a nuevas ideas-fuerzas manipuladas por élites tecnófilas, si se les vaciara de su crítica global y esencial al proceso constante de acumulación capitalista. Por ello urge elaborar una teoría y una práctica sindicalistas que abran nuevos senderos de lucha ecosocial, de proyección autogestionaría, que sea capaz de cuestionar sin ambages la mitología creada en torno a las soluciones tecnocientíficas de las crisis. Soluciones que nos colocarían quizás en nuevos derroteros autoritarios y en la auto reproducción de un capitalismo readaptado a un nuevo contexto de incertidumbre y escasez, pero dramática y realmente existente.

Son sin duda muchas las posibilidades que se abren de acción y reflexión, desde una perspectiva que cuestiona el actual modelo de crecimiento y desarrollo capitalista, explotador de seres humanos, opresor de pueblos y personas, y esquilmador de los recursos finitos de la Tierra. El buen vivir reclama contención, sobriedad, austeridad, frugalidad. El vivir mejor reclama sostenibilidad y salud medioambiental. La autorrealización y la consecución de la felicidad exigen igualdad y libertad. La economía reapropiada como bien social y relacional se orientará a satisfacer las necesidades humanas. La sociedad será emancipada globalmente en la medida que el decrecimiento sea su meta.

La disyuntiva está clara: o el sindicalismo emancipatorio se recicla y hace suya la confrontación frente a la crisis socio-ambiental en toda su complejidad y amplitud, o lentamente morirá por inadecuación a la realidad y por inoperancia para la conflictividad social que se avecina.

La universidad a debate



Ni con Bolonia ni sin Bolonia tienen mis males remedio.

Otra Bolonia es posible.

Universidad:
ni con Bolonia ni sin Bolonia tienen mis males remedio.

PACO MARCELLÁN Y PABLO MARÍN
UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID.



Ha sido muy del gusto general recientemente en ciertas Universidades Públicas españolas la alimentación entusiasta de un imaginario maniqueo y un tanto *paranoide* acerca de ciertas *amenazas externas*. Se ha tratado de avivar la creencia de que las preocupaciones de la Universidad pública española tienen sobre todo que ver con la acechante presión neoliberal sobre las fronteras de la cosa pública. Algunas organizaciones universitarias han encontrado cómoda sin duda esta posición -perfectamente auto-exculpatoria- que ha permitido no mirar al hecho de que los problemas de la universidad pública están dentro de las propias organizaciones: antes, durante y después de Bolonia, antes, durante y después de la recesión económica.

No es extraño que en torno a la denunciada ausencia de debate -adornada con la evocadora iconografía de los desalojos policiales de los campus-, se produzca el emerger sintomático de los debates permanentemente silenciados que en sentido estricto no son Bolonia, para dejar claro que tanto los defensores de Bolonia (con o sin debate) como los llamados movimientos anti-Bolonia coinciden en lo esencial: equivocan el objeto de discusión.

En pleno despliegue de la retórica de la austeridad y de los recortes presupuestarios se procede a ignorar sintomáticamente el dispendio deslegitimador que se lleva a cabo al menos en dos de las áreas de los llamados *activos* intelectuales de las organizaciones universitarias:

1. los activos centrados en las personas (experiencia, capacidad creativa, liderazgo, habilidades, etc.; que se acumulan en las mentes y las manos de los miembros de las organizaciones);
2. los activos infraestructurales (conocimiento de cómo funciona la organización; por ejemplo: métodos para la gestión del personal, sistemas de información implantados en la misma, etc.), en definitiva, toda la cultura que hace que la organización funcione.

Parece razonable pensar que determinadas inercias históricas de las universidades públicas españolas (entre ellas seguramente el peso del legado de la Universidad franquista) han hecho olvidar estas dos grandes áreas de modo que, y pese a tratarse de organizaciones productoras de conocimiento, resulta ser precisamente el conocimiento el activo más escaso de algunas universidades (se ha escrito sobre la organización inteligente y sobre la organización *aprendiente*, pero no se escribe sobre las *organizaciones tontas*, quizás las más abundantes).

Las organizaciones tienen una alta responsabilidad, por ejemplo, con el optimismo de sus personas, con los niveles de motivación, con el clima laboral -si hay un área descuidada en el aun feudalizado contexto universitario, es la de las relaciones laborales. Paralelamente, la capacidad de influir en el curso de los acontecimientos a través los mecanismos de representación de los trabajadores se ha ahogado con la ayuda impagable del sindicalismo institucional. Las instituciones opacas, aquellas que son gestionadas por líderes tóxicos, de naturaleza autocrática, las organizaciones que no aprenden o viven permanentes estados de confusión y transformación o todas aquellas que se encuentran en situaciones de grave laxitud organizativa y no digamos ética (¿se habla de la excelencia ética?) nunca van a gestionar el optimismo, sus activos, y menos su conocimiento estructural.

Las universidades, según Tom Stewart, son "organizaciones tontas" con demasiado "capital humano" pero con "capital estructural" insuficiente.

Además son opacas y vale la pena pensar en ello: Transparency International ha definido la transparencia como un *principio que permite que aquellos afectados por decisiones administrativas, de negocios o trabajos de caridad conozcan no solamente los hechos básicos y las figuras sino también los mecanismos y procesos*. Es decir la actuación del servidor público ha de ser visible, predecible y comprensible.

Pero lógicamente, no se trata tan solo de la mala gestión *técnica* de su capital estructural, la Universidad

> LOS PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA ESTÁN DENTRO DE LAS PROPIAS ORGANIZACIONES: ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE BOLONIA, ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA RECESIÓN ECONÓMICA

española existe en un determinado contexto histórico y sus estructuras de poder son determinantes: Vale la pena recordar como concepto de referencia la llamada *Ecuación de la corrupción*, propuesta por Robert Klitgaard: C = M + A – T en donde C es la Corrupción, M el Monopolio, A la Arbitrariedad y T la Transparencia.

Entendida de esta manera la corrupción -según ha señalado con acierto *Transparency International*- es generadora, entre otros, de costes políticos en tanto que obstáculo para la democracia, costes económicos dado que disminuye la riqueza de las organizaciones, y de gravísimos costes sociales: la posición débil de la universidad en la sociedad.

En estrecha vinculación con lo antedicho no hay que perder de vista que las organizaciones universitarias son además laxas en la tolerancia de la violencia estructural cultural, la violencia político-burocrática (Diana Scialpi), es decir, la violencia laboral intraorganizacional, que se puede dar en diferentes modalidades. Sólo citamos algunas de ellas (para información completa véase: Joaquín De Juan Herrero *Arqueología de la "corrupción" en la universidad española*):

(A) Violencia legal de fácil verificación: como por ejemplo los criterios sesgados para la selección del personal, los nombramientos de cargos corporativos o *amiguistas*, los concursos y oposiciones espurias, etc.

(B) Violencia ilegal de fácil verificación: como por ejemplo violación de las normas jurídicas vigentes por quienes las tienen que cumplir, nombramientos de no-idóneos, silencios administrativos, cosificación e infrautilización del personal idóneo, uso arbitrario de reglamentos, condiciones de trabajo denigrantes, techo de cristal en la mujer, etc.

En un contexto fatalmente coactivo parece inevitable la aparición entre los miembros de las organizaciones universitarias de fenómenos como el llamado *desamparo institucional aprendido* ante constataciones como por ejemplo, una cierta condición mítica de la meritocracia. El entorno bien podría caracterizarse como el denominado *síndrome mínimo de violencia político-burocrática*, a saber, el conjunto de sutiles actuaciones basadas fundamentalmente en la ausencia de transparencia o las redes de intereses

productoras de conductas endogámicas y clientelares que producen violencia, desamparo, indefensión e impotencia institucional aprendida y por consiguiente, miedo.

Las universidades son organizaciones burocráticas profesionales (Henry Mintzberg) de las cuales no cabe esperar grandes cambios en sus estructuras organizativas ni por influencia de Bolonia, ni siquiera en la mayoría de los casos por su propios procesos electorales internos: El denominado *ápice estratégico* (Rectorado), el núcleo operativo (PDI), la línea media (Secretariados, Departamentos, etc.) y el *staff* de apoyo (PAS), cumplirían una estricta función amortiguadora ante cualquier posibilidad de mutación profunda. La escasa participación del alumnado y la desincentivación del espíritu crítico redundan en este inmovilismo cronificado.



Buscando ejes de debate e intervención

Desde las movilizaciones contra la LOU durante el Gobierno del PP a las respuestas al proceso de Bolonia con el Gobierno del PSOE se ha puesto de manifiesto la necesidad de consolidar el debate no en base a la respuesta de la normativa que viene de "arriba" sino responder desde "abajo" con acciones creativas frente a la pasividad y a la claudicación del no hay nada que hacer. Se ponen en evidencia una serie de aspectos que constituyen algunos puntos clave para el análisis del sistema público de educación superior,

1.- Lo público frente a lo privado.

Resulta chocante que el énfasis en lo público se centra en torno al origen de la financiación de las universidades, que como consecuencia del proceso de transferencias, recae básicamente en las comunidades autónomas. No se ha valorado el papel que adoptan las universidades privadas, cuyo número ha crecido de manera importante en los últimos años y con un rol ideológico que transciende a la idea de compraventa de servicio educativo. El papel de universidades como la CEU San Pablo, auténtico think tank de los valores de la derecha más reaccionaria de este país, está siendo obviado y, lo que es más relevante, la demanda de participar en la financiación de proyectos de investigación subvencionados por los Gobiernos central y autonómicos, en igualdad de condiciones con las universidades públicas.

¿Cual debe ser la diferencia conceptual entre una universidad pública y una privada?.Acaso el viejo principio de que quien paga manda?. O más bien, los mecanismos de articulación de la participación y control democráticos en su seno?.O la rendición de cuentas ante la sociedad y no ante el Consejo de Administración/Consejo Social? O los grados de libertad de sus miembros desde el punto de vista docente e investigador?

2.- Financiación

Como se señalaba en la introducción, si se piensa en la universidad como un bien (y servicio) público, hay que articular los medios para que pueda desempeñar sus tareas de la forma más convincente. Junto a recursos económicos básicos habría que añadir una solución al dilema flexibilidad/ control presupuestario que supere las trabas y barreras administrativas actualmente existentes. Asimismo, el debate sobre mercantilización, que ha salido a la luz con el tema Bolonia, debería tener presente que la búsqueda de financiación propia (en base

> **INSTITUCIONES OPACAS, GESTIONADAS POR LÍDERES TÓXICOS, DE NATURALEZA AUTOCRÁTICA, ORGANIZACIONES QUE NO APRENDEN O VIVEN PERMANENTES ESTADOS DE CONFUSIÓN O QUE SE ENCUENTRAN EN SITUACIONES DE GRAVE LAXITUD ORGANIZATIVA Y NO DIGAMOS ÉTICA NUNCA VAN A GESTIONAR EL OPTIMISMO**

> LAS UNIVERSIDADES SON ORGANIZACIONES BUROCRÁTICAS PROFESIONALES (HENRY MINTZBERG) DE LAS CUALES NO CABE ESPERAR GRANDES CAMBIOS. LA ESCASA PARTICIPACIÓN DEL ALUMNADO Y LA DESINCENTIVACIÓN DEL ESPÍRITU CRÍTICO REDUNDAN EN ESTE INMOVILISMO CRONIFICADO

a la valorización del conocimiento generado en la universidad y su transferencia al sector productivo) puede permitir articular políticas propias igualitarias y solidarias en el seno de la institución académica. El punto débil es pensar que todo el conocimiento es transferible, que todos los profesores tienen que transferir dicho conocimiento y, que dicha actividad debe prevalecer sobre otras que identifican el hacer de la Universidad. Ese es un problema mal planteado y desde luego, las políticas propias en investigación deben estar por encima de consideraciones mercantiles (hacer lo que otros mandan en base a consideraciones de beneficio inmediato).

Otro tema complementario es el coste real de las enseñanzas y las tasas académicas. El dilema entre una potente política de becas y el pago de las matrículas reales debe encauzarse a justificar que nadie con capacidad pueda verse expulsado del sistema universitario por carencia de recursos. Junto a ello, la dignificación profesional y salarial de docentes, pero también del personal de administración y servicios constituye una tarea pendiente que debe superar las estrecheces corporativas y los intentos de buscar incentivos discriminatorios sin haber definido previamente los mínimos de justicia social.

3.- Democracia y participación.

En los últimos años, y por una influencia clara de las instituciones europeas, se ha instaurado el papel de la gobernanza como uno de los puntos débiles del sistema universitario. Los rectores son elegidos por los miembros de la comunidad universitaria a través de un sufragio universal ponderado, en el que la participación del colectivo de estudiantes suele ser baja pero determinante en algunos casos. Una vez elegido, el Rector tiene por delante cuatro años para llevar a cabo una actuación que no tiene elementos de control permanente mas allá de los denominados órganos colegiados. La reproducción del modelo parlamentario en el seno de las universidades no consolida formas democráticas de participación y, lo que es más grave, fomenta la pasividad y la ausencia de organización entre los diversos colectivos. Los foros de debate público son prácticamente inexistentes y la capacidad de respuesta a problemas extra-universitarios (piénsese en temas como la invasión de Gaza, la lucha contra la privatización de servicios públicos, entre otros) no tiene medios de articulación natural. El libre debate ha sido sustituido por la "instrucción" y la discrepancia contra el pensamiento dominante se ve reflejada en cierta demonización del que formula un pensamiento y acciones no correctas políticamente.

Algunos intentos de transmitir la necesidad de formas empresariales de gobernanza, bajo el disfraz de la eficiencia, deben ser analizados con detalle pues la defensa de una universidad pública exige también la de los mecanismos de participación activa y transparencia en la información. Una universidad pública es una universidad democrática en la que sus miembros gozan de derechos y deberes asumidos colectivamente y no resultado de imposiciones externas a la institución.

4.- El profesorado.

Concebida la universidad como un espacio de socialización al que acuden personas que quieren aprender de otras personas sobre la base del conocimiento adquirido y la experiencia en su generación y transmisión, el papel del profesor constituye un elemento clave en los procesos de aprendizaje. Más allá de la mera reproducción del conocimiento (las modernas tecnología de la información y la comunicación pueden facilitar ese rol) hay un aspecto que destacar como es la interacción real entre profesor y estudiantes, el fomento de la duda más que la certeza, el invitar al descubrimiento y la experimentación para que el estudiante forme su propio criterio, sepa transmitir sus ideas y rebatir aquellas de las que discrepa. El profesor es algo más que un canal de información acumulativa, un decididor sobre el nivel de aprendizaje del estudiante. Es alguien que piensa sobre lo que no sabe, reflexiona sobre lo que cree saber, genera conocimiento, lo transmite y posibilita la creación de un pensamiento crítico que va más allá de su valor académico.

La realidad actual ha desnaturalizado este papel, centrándolo en aquellas tareas académicamente correctas (investigación=publicación, docencia=obligación derivada del salario, gestión=posibilidad de promoción personal), obviando la integración y la multidimensional de las tareas

básicas en tiempos y de acuerdo con las capacidades individuales. El “sálvese quien pueda” es la nueva consigna frente a una visión y trabajo colectivos y la aplicación de modelos pedagógicos ”productivistas” dirigidos por “expertos” rompe una dinámica de participación directa al que las estructuras existentes no han aportado ningún valor.

5.- Estudiantes.

Si se entiende el estudiante como una caja vacía que debe ser rellena con conocimientos insuflados por los detentadores del saber, la ineficacia de los procesos de aprendizaje está garantizada. Si este proceso se basa en la pasividad y en la autoridad y, lo que es más complejo, en la aceptación acrítica de ésta, el período de formación en la universidad predispone a la creación de sumisos ciudadanos y ciudadanas que no son conscientes de sus derechos (y también de sus deberes). El fomento y consolidación de prácticas activas y democráticas en esta fase es indisoluble de la adquisición de conocimientos pensando en la futura “utilidad” profesional. El crecimiento de la información, los nuevos mecanismos de acceso y transmisión del conocimiento suponen una ruptura con el paradigma previo: en la universidad se enseña todo lo necesario para desempeñar un rol dominante en la escala social. Una sociedad en la que la formación continua, la movilidad profesional y la precarización laboral son sus señas de identidad frente a la visión academicista e internalista de la universidad exige reflexionar en su seno a los estudiantes. No deberíamos estar ante una universidad profesionalizante, que basa su actuación en las demandas externas del mercado sino ante una concepción más dinámica de las respuestas a dicha realidad basadas en el rigor conceptual y el trabajo colectivo y solidario. La universidad pública como escuela de democracia activa debe complementar el deseo del estudiante por aprender y responsabilizarse por su aprendizaje.

6.- El personal de administración y servicios.

Limitar la universidad a esa relación dialéctica entre estudiantes y profesores genera la incomprensión de los apoyos que son necesarios para dicha tarea. Personal técnico, gestores, apoyos administrativos, soporte para el acceso y procesado de la información, constituyen elementos fundamentales para favorecer el aprendizaje y la generación de conocimiento, con un reconocimiento explícito de la tarea que llevan a cabo. El PAS no constituye un colectivo subordinado, una ciudadanía de otro rango en el ámbito académico, sino que sus miembros constituyen un elemento central en la filosofía de la distribución de



tareas de acuerdo con las necesidades y las capacidades demandadas. Su identificación institucional, en muchos casos superior a la del profesorado, constituye uno de los activos de este colectivo escasamente reconocido, sujeto de deberes más que de derechos, y sometidos a relaciones de jerarquía que deberían ser difícilmente comprensibles por otros colectivos. Los rígidos mecanismos de trayectoria profesional, la escasa movilidad en los puestos de trabajo generan una ausencia de expectativas a la par que fomentan visiones reduccionistas de la universidad.

7.- Internacionalización.

Uno de los señuelos de Bolonia radica en la adaptación a un marco supranacional (el espacio europeo de educación superior) que facilitará la movilidad de los estudiantes y profesores, el reconocimiento de los títulos, la utilización de criterios comunes y estándares de aprendizaje y la apertura de los rígidos sistemas nacionales a un mundo mas global y menos compartimentado. Estos objetivos pueden ser asumidos en abstracto y desde una perspectiva conceptual, pero hay otros interesados en potenciar estos principios con valores que van más allá de lo meramente académico. No son ajenos a estas interpretaciones los conceptos de libre movilidad de trabajadores (sin respetar derechos), precarización en el trabajo y desmantelamiento de servicios públicos (entendidos como freno a la libre competencia desde una posición



monopolista del Estado) que desde la Organización Mundial de Comercio han sido lanzados como recetas antes de la gran crisis. Lo que es un hecho constatado es que la internacionalización no genera solo rankings de las instituciones y movilidad en función de capacidades de los estudiantes para elegir lo que más conviene a sus necesidades, sino también auténticos muros que no posibilitan estos principios (véase dificultades para obtener visados a estudiantes extracomunitarios, indefinición del estatuto laboral de los investigadores en formación y postdoctoral).

8. Control de calidad y autonomía institucional.

Principios como la libertad de cátedra y la autonomía universitaria (sancionados constitucionalmente) tiene un contrapeso en el compromiso del profesor y la rendición de cuentas individual y colectiva. Un elemento distintivo en la universidad pública debe ser la transparencia en la información de la adecuación entre lo que se quiere hacer y a donde se llega, así como la corrección de las disfunciones que tienen lugar en ese proceso.

La autonomía va más allá de "yo me lo guiso y yo me lo como" sino que debe haber mecanismos externos y transparentes de evaluación de lo que se hace, facilitando la mejora de aquello que se hace insuficientemente bien, detectando los puntos de error y, sobre una base de confianza mutua, contribuir a visualizar el hacer cotidiano de la institución universitaria. Cuando se introduce en el sistema universitario un principio como el de calidad, procedente del modo manufacturero industrial, se debería proceder de manera crítica y no mimética, más allá de los expertos en calidad y basado en la reflexión colectiva sobre el cumplimiento de objetivos definidos en base a la reflexión conjunta de profesores, estudiantes y personal de servicios.

No se deben demonizar los papeles de esos organismos externos de evaluación sino exigirles la misma transparencia en sus metodologías y mecanismos de decisión que deben servir para valorar a las universidades. Mas que organismos de control deben ser facilitadores y estímulos para la reflexión activa en las universidades, que eviten la autocomplacencia en las miserias y permitan dotar de criterios a las administraciones competentes para el apoyo a las políticas propias definidas por las universidades.

9.- Universidad y sistema educativo.

Convencionalmente, se contempla la formación universitaria como el último paso del proceso educativo. En ese sentido, una visión de sistema en su conjunto es absolutamente necesaria desde varias perspectivas. En la universidad se forman los profesores de las diferentes etapas educativas, por lo que es absolutamente necesaria la incardinación entre dichos procesos de formación y las necesidades de contenidos y metodológicas del sistema no universitario. Por otra, la enseñanza universitaria no debe ser ajena a las capacidades de los estudiantes que quieren acceder a los estudios universitarios y refugiarse en su torre de marfil ("los alumnos cada vez vienen con peor nivel") que se traduce en altos niveles de fracaso y, lo que es más sangrante, la búsqueda de soluciones paliativas a esas deficiencias por parte de los alumnos(la proliferación de academias y centros de estudios privados para aprender a aprobar) que ponen en cuestión el debate público-privado del que hablamos al principio.

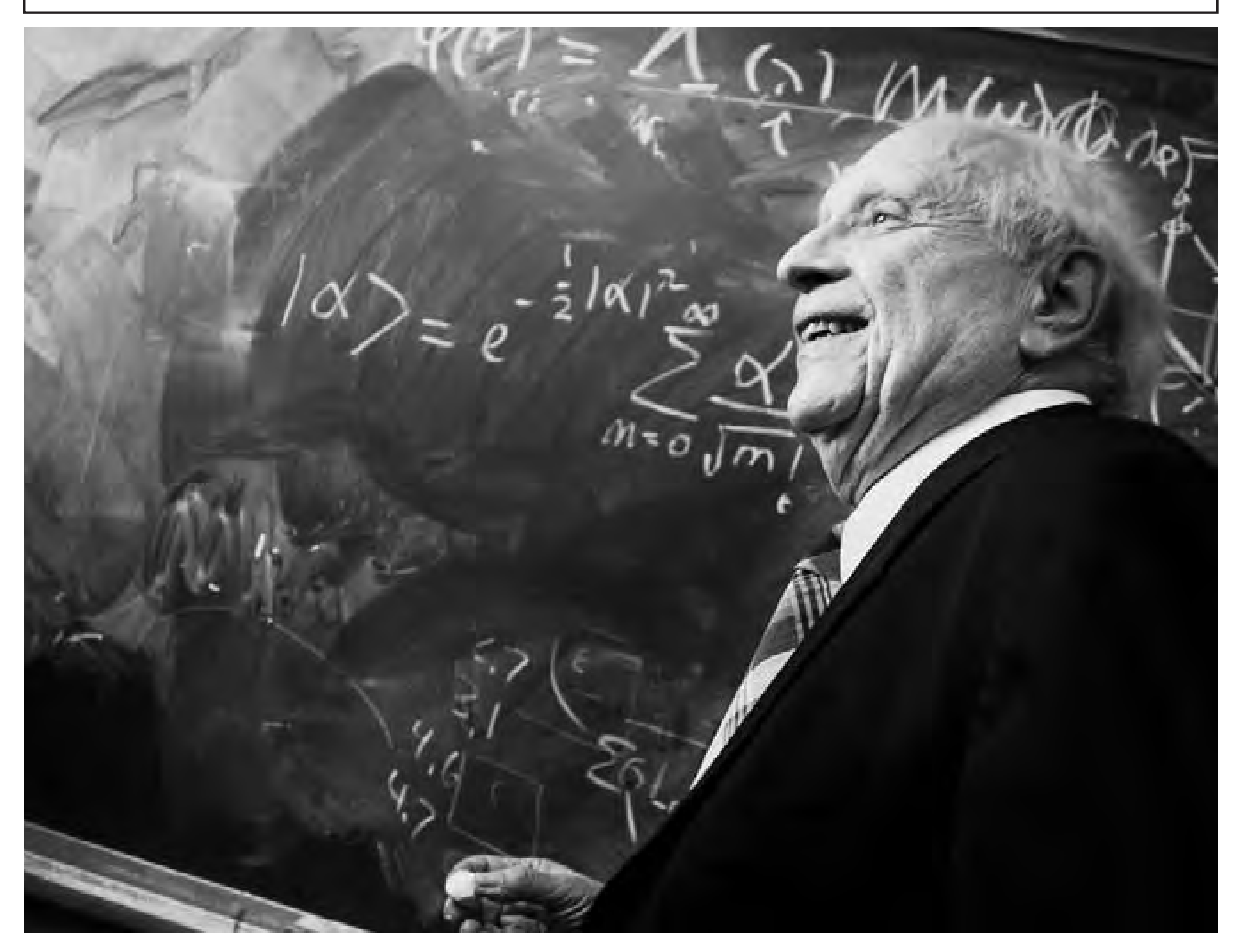
La interconexión entre formación continua (mas allá del segmento de edad universitaria tradicional), el acceso a una formación especializada (no tanto desde una perspectiva profesional sino de conocimiento y aprender a saber sin el rédito utilitarista, en una línea de extensión cultural) y un papel de visión global de la sociedad desde la universidad más allá de sus intereses académicos, contribuiría a formalizar el papel de una institución que ha pasado de depender y atender las necesidades de la Iglesia o del Estado (en sus formas medieval y decimonónicas) a ser un elemento de reflexión autónoma y crítica de la realidad en la que está inmersa.

A modo de conclusión

Pensar y actuar desde la Universidad para y por la transformación de las formas sociales de relación, facilitando un pensamiento autónomo y crítico a la ciudadanía y evitar el enclaustramiento elitista o la dependencia de intereses dominantes que desean poner el conocimiento a su exclusivo servicio es el gran reto que tenemos por delante.

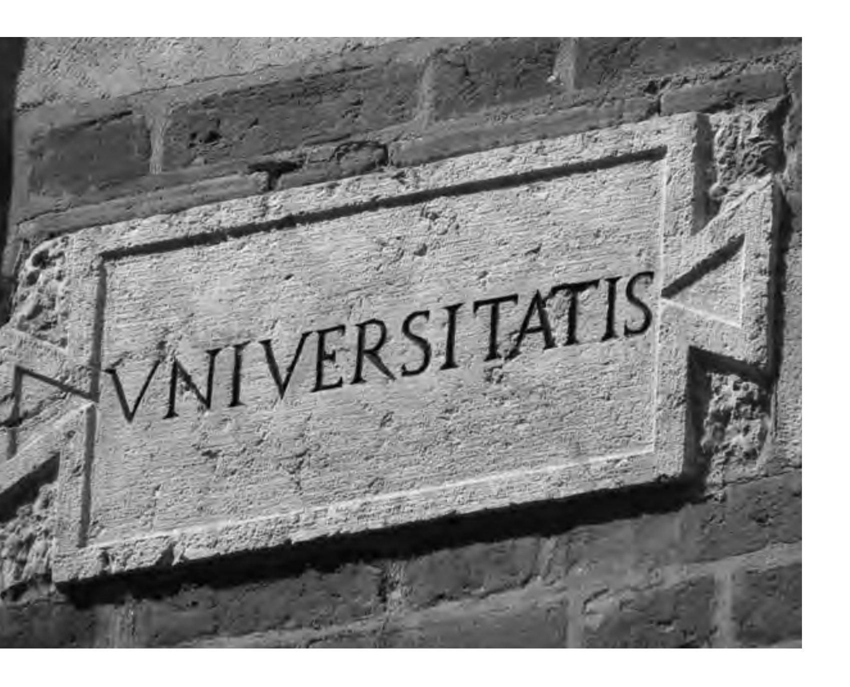
Otra Bolonia es posible

COLECTIVO PERCAL (PERSPECTIVA CRÍTICA ALTERNATIVA).
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



Incorporamos a continuación una de las muchas manifestaciones escritas que han surgido en el fragor del debate sobre el plan Bolonia. Si en 2001 se reivindicaba que otra universidad era posible, en 2009 estos profesores y personal de administración y servicios de la Universidad de Zaragoza agrupados en el colectivo PERCAL nos dicen que:

Las resistencias que una parte del alumnado ha planteado frente al Plan Bolonia han tenido el efecto positivo de hacer visible un tema que había pasado desapercibido no sólo para la sociedad en general sino, incluso, y lo que es más grave, para la propia Universidad. Sólo la falta de tradición democrática de la sociedad española, y el alto nivel de desmovilización de la misma, pueden explicar la atonía del debate social y político, incluso en un estamento, como es la Universidad, en el que se presume que la capacidad analítica y crítica debe alcanzar un alto nivel. Los estudiantes tienen el mérito de haber provocado que la Universidad despierte levemente del sueño de la razón, que, como todos sabemos, produce monstruos. Desde un compromiso con la necesaria reforma de la Universidad, sus enseñanzas y métodos pedagógicos que contribuya a la adecuación de la institución a las realidades históricas y sociales del siglo XXI, no podemos sino manifestar nuestra preocupación y malestar ante la implantación del llamado Plan Bolonia. El actual planteamiento del proceso de Bolonia presenta una serie de elementos que nos parecen suficientemente preocupantes como para llamar la atención sobre los mismos.



Se nos intenta hacer creer que es lo mismo lo que interesa a la sociedad que lo que interesa a las empresas. Hoy pueden verse ya algunos de estos efectos negativos en las áreas más sensibles: desarrollos farmacéuticos, generación de semillas o energías renovables

- Introducción apresurada y con calzador de las enseñanzas nuevas en la Universidad de Zaragoza.
- Ausencia de debate sobre las transformaciones metodológicas que el profesorado debe acometer.
- Indefinición sobre cómo transformar las estructuras actuales (laboratorios, bibliotecas, espacios para tutorías, ya que muchos despachos son compartidos) y los recursos de personal, sin que recaiga exclusivamente en un mayor esfuerzo de profesorado, PAS y estudiantado.
- Optimismo injustificado y desaforado, que nuestras autoridades hacen público, con una insólita presión sobre los medios, para contrarrestar una posible acción estudiantil generalizada a partir de los actuales encierros.
- En definitiva: el proyecto más ambicioso de la historia de las reformas universitarias se hace con objetivos elitistas, sin documento de acompañamiento presupuestario, sin plan progresivo de adaptación del profesorado y sin plan de adecuación de las estructuras, pese a que el documento origen surge hace una decena de años.

Sólo la falta de tradición democrática de la sociedad española, y el alto nivel de desmovilización de la misma, pueden explicar la atonía del debate social y político, incluso en un estamento, como es la universidad

A ello conviene sumar lo que se vislumbra en el fondo del proceso: un riesgo evidente de privatización de la gestión y de mercantilización de la universidad pública, hecho éste que ya se percibe en tres planos diferenciados pero obviamente imbricados y coherentes entre sí:

- En primer término, la penetración del capital privado mediante cátedras de empresa carentes de una estricta normativa reguladora, con claro efecto condicionante sobre las líneas de investigación, ya que impulsan las que le resultan más rentables (aprovechando la barata y/o gratuita mano de obra de becarios y estudiantes) y provocan, de rebote, el abandono de proyectos que, siendo más provechosos para la sociedad en general, no generan tantos beneficios económicos para las corporaciones.

- En segundo lugar, la identificación perniciosa entre intereses "empresariales " y "sociales" que otorga al "mercado" la capacidad absoluta para incidir, no sólo en el diseño de los máster, sino incluso en los planes de grado. Determinadas empresas y entidades externas a la universidad se arrogan la capacidad de dictar qué conocimiento es útil o inútil, aspecto éste especialmente grave en el caso de algunas titulaciones de humanidades. Se nos intenta hacer creer que es lo mismo lo que interesa a la sociedad que lo que interesa a las empresas y, con el pretexto de romper una supuesta urna de cristal, se fuerza una apertura unidireccional que supone realmente dar la espalda al resto de la sociedad, un todo complejo en el que conviven muy diversos intereses. Así, en un mundo cada vez más mercantilizado, se intenta anular el mecanismo ordenador y de denuncia que

> **La penetración del capital tiene un claro efecto condicionante sobre las líneas de investigación, ya que impulsan las que le resultan más rentables y provocan, de rebote, el abandono de proyectos más provechosos para la sociedad en general**

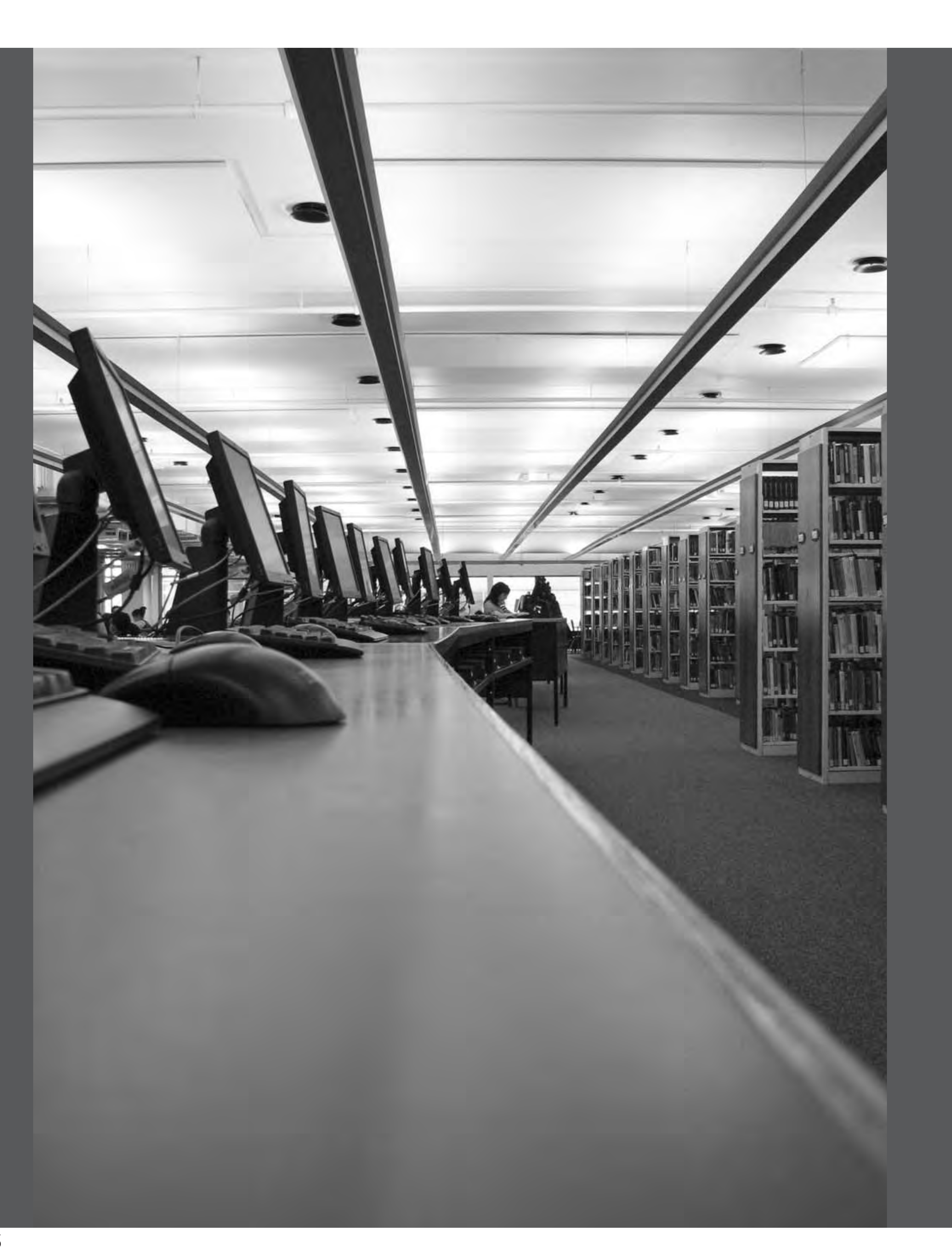
puede suponer una universidad pública con real autonomía en la investigación. Hoy pueden verse ya algunos de estos efectos negativos en las áreas más sensibles: desarrollos farmacéuticos, generación de semillas o energías renovables.

- Por último, la generalización de una metodología, un discurso y una práctica que constituyen otra vuelta de tuerca en la colonización del ámbito educativo por el lenguaje y las formas empresariales. La terminología misma resulta sintomática: al ya muy utilizado “recursos humanos”, se añaden las “competencias”, el “espíritu emprendedor”, la competitividad entre universidades, como si se tratara de mercado de libre concurrencia.

Con Bolonia también se establece una nueva metodología docente, en la que se pretende una mayor implicación del alumnado en su proceso formativo. No diremos que esto nos parezca negativo, lo que ocurre es que los procedimientos que se arbitran conducen en la dirección contraria. Se habla de incentivar la autonomía del estudiante, reduciendo las horas lectivas y dotándole de estrategias de acceso al conocimiento por su propia cuenta. Sin embargo, al mismo tiempo, se pautan todos sus gestos, indicándole cuándo debe ir a la biblioteca (y cuantas horas) y a cuántas conferencias debe asistir, con lo que, en realidad, en lugar de la planteada autonomía, se estipula con mayor precisión qué es lo que debe hacer el alumno. En un proceso muy semejante al que se ha dado en secundaria, lo que se hace es coger al estudiante de la mano y guiar todos sus pasos. Al mismo tiempo, se le exige el sobre-esfuerzo de tener que encontrar él lo que al profesor le ha podido costar años de dedicación. Si bien es positivo proporcionarle instrumentos para adquirir autonomía, no se entiende muy bien por qué privarle de un acceso rápido al conocimiento a través del profesorado, cuando ambas estrategias no se oponen, sino que se complementan. En todo caso, empujarle a la autosuficiencia sin las adecuadas herramientas y medios que optimicen su esfuerzo es lanzarle a un fracaso sin paliativos.

Por otro lado, se estipula una duración de los grados de cuatro años que, por un lado, no coincide con el diseño europeo, y, por otro, de manera arbitraria y un tanto incomprensible, hace disminuir un año a unas carreras, aumenta un año a otras y a unas terceras las deja igual. En algunos casos, al acortamiento de las carreras a cuatro años, se une un primer curso de grado de carácter generalista, de contenidos muy rebajados, lo que va a suponer un descenso de los conocimientos





Colonización del ámbito educativo por el lenguaje y las formas empresariales: "recursos humanos", "competencias", "espíritu emprendedor", "competitividad entre universidades", como si se tratara de mercado de libre concurrencia

de los graduados, por menor duración y menor nivel de la enseñanza. En estos casos, y en los de las carreras que se mantienen en cuatro años, para aumentar el conocimiento se deberá a recurrir a los máster, lo que, objetivamente, encarece el estudio. Un encarecimiento evidente en aquellos que pretendan enfocar sus pasos hacia la docencia en secundaria, pues con el nuevo modelo deberán cursar un máster específico, de plazas reducidas y elevado coste, que restringirá el acceso a la función docente, tanto por las plazas ofertadas desde el máster como por el coste de las mismas, muy superior a lo que actualmente cuesta el curso que da acceso a la docencia (CAP). No dudamos de la necesidad de suprimir el CAP, pero no parece que el camino más adecuado sea el de un máster que posee los mismos defectos que dicho curso. A ello habrá que añadir el efecto destructivo que tendrá sobre los másteres en investigación, con los que entra en abierta competencia.

Al cobijo del proyecto se pretende definir un estatuto del profesorado claramente lesivo, denunciado por todos los sindicatos, y unos procedimientos de evaluación de la calidad, a través de la ANECA, que están siendo puestos en cuestión por buena parte de la comunidad universitaria.

Todas estas razones son las que nos hacen mostrar nuestras discrepancias con el actual desarrollo del proceso de Bolonia. Insistimos en que ello no supone, más bien todo lo contrario, el rechazo a un necesario proceso de reforma universitaria y de convergencia europea en el ámbito de la educación. Precisamente, manifestamos nuestra preocupación porque lo que se presenta como convergencia europea no es tal, ni siquiera en la duración de los estudios, y porque, con la excusa de dicho proceso se introducen, sin ningún tipo de debate o participación, medidas de acompañamiento de carácter docente, laboral y evaluador que consideramos lesivas para los intereses de la universidad del futuro. Por todo ello, y especialmente en un momento en el que la crisis



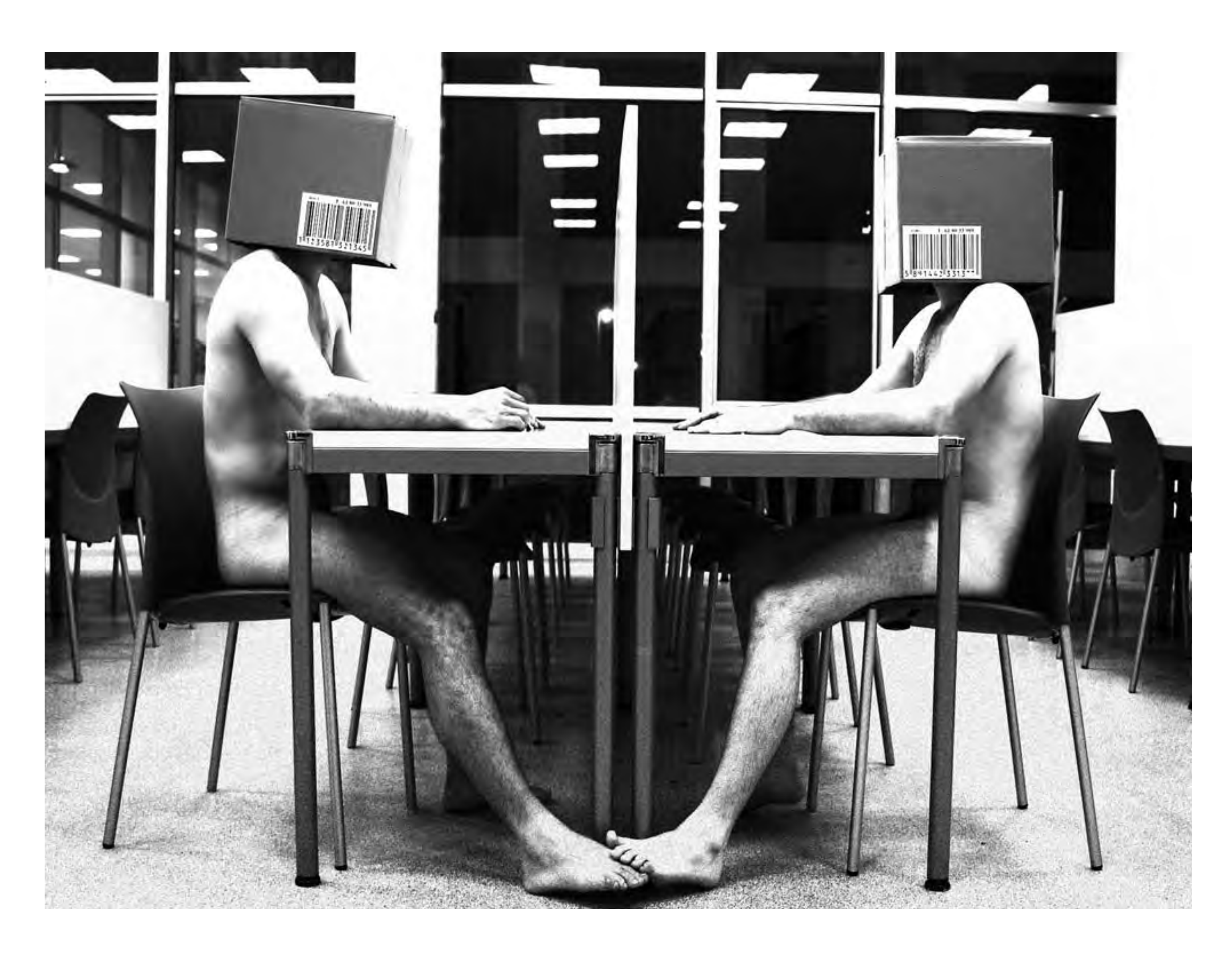
económica repercutirá, sin ninguna duda, en las instituciones universitarias, reclamamos un amplio debate, participativo y de abajo a arriba, en el que se diagnostiquen los problemas e insuficiencias de la universidad en sus diferentes aspectos y se arbitren, consensuadamente, las medidas precisas para su solución.

Manifestamos nuestra preocupación porque lo que se presenta como convergencia europea no es tal, y porque, con la excusa de dicho proceso se introducen, sin ningún tipo de debate o participación, medidas de acompañamiento de carácter docente, laboral y evaluador que consideramos lesivas para los intereses de la universidad del futuro

La Escucha de lo Social

E M I L I O P U C H O L

PSICOANALISTA



Durante los meses de enero y febrero del 2009 se realiza en Huarte (Navarra) un taller sobre la escucha organizado por los nodos de paz, como así se denominan, Artamugarriak y BatzArt¡ con la colaboración, en la coordinación del Instituto de Psicoanálisis de Pamplona. El intento de transmitir esta experiencia pertenece al ámbito de la labor que venimos desarrollando de oferta y propuesta de dispositivos sociales que actúen en las redes para colaborar en la posibilidad de proponer el diálogo allí donde el conflicto se establece y que sin tener la inmediatez de querer cerrar el conflicto, pueda abrir nuevos caminos de convivencia. Es decir, que la pregunta que se abre no es tanto la de cómo encontrar la solución del conflicto, sino la de cómo poder convivir en el conflicto, en el que, quizá, esa solución no dependa directamente de nosotros.

Decimos que en nuestra época nada está preparado para lo colectivo, en tanto que lo que prima es el individualismo a tope, el llamado autismo social con sus efectos de disolución de los vínculos con los otros que conduce al aislamiento, al silencio y a la sordera. Es el tiempo de la trascendencia individual, del proyecto propio como modos, quizá, que el individuo moderno tiene de asegurarse frente a la soledad, frente a tanta insolidaridad.

Quizá un taller coordinado lleva rápidamente al deslizamiento de lo terapéutico, de un taller con un planteamiento terapéutico grupal. Nada más lejos. Se trata

En nuestra época nada está preparado para lo colectivo, en tanto que lo que prima es el individualismo a tope, el llamado autismo social con sus efectos de disolución de los vínculos con los otros que conduce al aislamiento, al silencio y a la sordera

de una posición discursiva, reverso del discurso del amo y confrontada al discurso de la tecno-ciencia y el capitalismo. Es en este sentido que la propuesta no es una propuesta terapéutica sino política.

Así, en los siguientes apuntes se trata de poder trasladar esta intención, a la experiencia del taller de escucha que tuvo su origen en otro realizado durante el 2008 en Huarte sobre el conflicto vasco.

En primer lugar intentaré describir qué entendemos por taller como dispositivo social, para luego hacer un resumido relato de lo que ha sido esta experiencia.

El texto grupal

Se parte del término sujeto como aquello que vendría a señalar la tensión individuo y sociedad, aquello que va más allá del individuo, es decir transindividual, y que podemos definir como el individuo afectado de inconsciente que evidencia que desde el saber científico no todas las preguntas pueden contestarse. Algo se escapa. Y eso que se escapa aparece en el decir del grupo, en las palabras, es decir, este sujeto del que hablamos no es precisamente la persona individual, no es algo que esté allí antes de una práctica, de una experiencia. En la experiencia grupal son las diversa voces las que hacen surgir el texto grupal que surge como una escritura dispuesta a ser leída por los coordinadores o por cualquier integrante del grupo, siempre que el grupo lo registre como tal y produzca efectos como el de resolver el obstáculo que se plantea y procurar que el relato continúe.

La tecnica

La función del coordinador es la de servir de lanzadera de la palabra, así como la de recoger aquello que en el grupo aparece como escritura. Todos los integrantes tienen que tener la posibilidad de hablar, de ahí la necesidad de pactar en el grupo la limitación de las intervenciones y ajustar la duración a lo posible que la atención pueda soportar. La coordinación debe evitar la discusión que bajo la pretensión del debate favorece, en muchas ocasiones, la tensión imaginaria y la rivalidad, dando paso al lucimiento retórico narcisista, quedando el resto del taller como atentos espectadores. Como decimos, es el intento de diálogo para conformar un texto común de diferentes voces. La forma de trabajo de la coordinación se sostiene en la suspensión de sus ideas, sus verdades y, de forma destacada, sus prejuicios. La coordinación interroga aquello que aparece en el decir grupal como obvio.



Es necesario que haya un registro de lo dicho, un testimonio, tanto para poder transmitir el desarrollo del taller como para sintetizar lo sucedido, de ahí los resúmenes a realizar de cada sesión del taller. La técnica del taller se basó en la propuesta de los talleres BatzArt¡ del círculo de sillas y la pizarra participativa, donde se va escribiendo todo lo que aparece dicho en la reunión grupal. Las pizarras se fotografían para posteriormente ser publicadas junto con los resúmenes de los coordinadores.

Experiencia del taller de escucha

La escucha del poder: dominio y servilismo

En la presentación de este taller se señalaba lo siguiente:

Se habla mucho de tomar la palabra pero pudiera



parecer que la escucha es algo que nos viene dado, sobre lo que no hay nada que aprender, olvidando fundamentalmente que hablar implica escuchar. Se habla mucho de una escucha dirigida a conseguir un saber del otro que propicie su control, es decir, de lo que sí se habla es de una escucha del poder. Es la manera de que la escucha quede tapada por el saber obtenido, no se trata de escuchar al sujeto sino de informarse sobre él. Los lugares de la escucha tradicional pueden ser el dominante y el servil, el primero sería el de la obtención del saber y el servil es el de la obediencia y en este sentido resulta curioso reparar en que obedecer en su etimología latina *oboedire* significa escuchar, oír. Es fácil entender cómo la palabra sugestiva y brillante puede capturar al que escucha y dominarlo. No se trata que el que habla confiesa y que al otro lado el que escucha calla y juzga. No se trata únicamente

DESDE EL SABER CIENTÍFICO NO TODAS LAS PREGUNTAS PUEDEN CONTESTARSE. ALGO SE ESCAPA. Y ESO QUE SE ESCAPA APARECE EN EL DECIR DEL GRUPO, EN LAS PALABRAS, ES DECIR, ESTE SUJETO DEL QUE HABLAMOS NO ES PRECISAMENTE LA PERSONA INDIVIDUAL, NO ES ALGO QUE ESTÉ ALLÍ ANTES DE UNA PRÁCTICA, DE UNA EXPERIENCIA

que quien escucha ejerce el poder sino que hablar y escuchar forman un par intersubjetivo donde “yo escucho” también quiere decir “escúchame” y esto no se puede pensar sino atravesado por una determinación inconsciente.

Entonces la pregunta con la que se abrió este taller fue la siguiente:

¿Es posible otra escucha? ¿Hay alternativa a la escucha del poder, a la escucha autoritaria, a la del sometimiento?

La coordinación propone algunos elementos que pueden ser trabajados en el taller:

- Una escucha abierta a los múltiples significados de la palabra en contraposición a la escucha única o correcta.
- Una escucha que no cierra sino que deja surgir y potencia la creación, potencia la palabra, una escucha que habla.
- Escucha de lo singular, de lo particular que conforma lo grupal.
- Una escucha desprejuiciada donde el acto de escuchar implica desapropiación del saber del que escucha
- Una escucha que no sólo habla sino que lee
- Escuchar no es oír. Por el órgano nos llegan las palabras pero también nos llega la voz y eso no pasa por el oído sino por la escucha. Oímos la música pero esa música también tiene su partitura, su texto escrito: hay palabra y hay escritura. Las palabras las oímos pero el texto escrito lo leemos.

Escuchar tiene que ver con una voz que viene del exterior, del Otro y esta voz se puede leer: cuando hablamos escribimos y esta escritura se puede leer.

> HOY LO QUE MÁS ESCUCHAMOS ES EL RUIDO DE LA CRISIS. QUIZÁ SEA COMO EL ABRACADABRA QUE VIENE A EXPLICAR Y EN CIERTA MANERA A CURAR TODOS LOS MALES DE LO CONTEMPORÁNEO. PODEMOS PLANTEARNOS QUE ES UN BUEN MOMENTO PARA AGUZAR LA ESCUCHA. TAMBIÉN PARA QUEDARNOS EN EL GRITO ¡HAY CRISIS! PARA PRECISAMENTE TAPONAR LA ESCUCHA

El relato

El taller comienza delimitando su propia metodología y diferenciando la escucha propuesta de otros tipos de escucha: no es un taller de enseñanza, no es la escucha activa, no se trata de un taller terapéutico, no es la comunicación, tomada como, podemos decir, una escucha perfecta, en cuanto que como escucha abierta a los múltiples significados de la palabra, da paso al malentendido y este es un elemento a trabajar en el taller.

El taller, en su desarrollo, va estableciendo sus propias pautas, revisando la tendencia constante a buscar a alguien que dirija, surgiendo la dificultad del grupo no liderado: el taller tiene que tomarse su tiempo para despejar los obstáculos. Es un primer momento en que el grupo muestra su intención, su buena voluntad de querer escuchar. Se señala el riesgo de cerrar a toda prisa: ya podemos escuchar, ya estamos dispuestos. Desde la coordinación se subraya la dificultad que esto entraña: estamos abriendo tan sólo una aproximación a la escucha. La escucha analítica requiere otro tipo de formación. En este mismo sentido, se detecta un deslizamiento constante entre escucha y comunicación.



Un ruido de fondo

La coordinación comienza a escuchar un ruido de fondo en el taller, un ruido que viene de fuera. Las diferencias y las oposiciones se hablan al acabar la sesión en pequeños grupos: *dejar por fuera el disturbio.* Es eso lo que aparece como ruido y que al señalarlo se va haciendo voz grupal.

Escuchar todo es la propuesta que se recoge del decir del grupo y ahí la coordinación señala que la escucha tiene sus límites, no-todo se puede escuchar. No a todos estamos obligados a escuchar. Esto produce cierta caída de la escucha ideal y así se pasa del todo-escucha a nosotros no podemos escuchar. Se entra en la frustración en la impotencia Las partes en conflicto no se pueden escuchar. Es aquí donde el grupo se encomienda a la figura del mediador, del profesional: es necesario que haya alguien que "sepa" escuchar y que medie en el conflicto. Se abre la interrogación: ¿no es ésta la manera de que la escucha quede relegada, o delegada, a la función del especialista? ¿por qué siempre la referencia al gran conflicto? ¿por qué no referirnos a los "pequeños" conflictos cotidianos? Parece que ya no importa escuchar, lo que importa es la resolución del conflicto.

La función del corte

Hay algo que aparece difícil de captar: la función del corte. Hay resistencia al corte. Se insiste en la repetición, en el exceso, lo que produce un borrado de lo dicho, de lo escuchado, no queda nada por recoger. El corte, como límite, es necesario para que se pueda realizar el acto de escuchar.

Resulta evidente en la clausura del taller que la temática no está agotada, que hemos tratado de llevar a cabo un acercamiento al tema de la escucha, un comienza de reflexión.

Otra anotación que aparece, también dificultosa de apreciarse en el relato, es la diferencia entre acción y acto y aparece así en el momento final cuando se buscan propuestas de acción. La acción es conclusiva, cierra el tra-

bajo. El acto, referido ahora al acto de escuchar, conlleva un corte y ese corte, esa hendidura, deja un vacío y es ese vacío el que ofrece la posibilidad de movimiento, de creación. La acción por la acción obtura esa posibilidad. El taller se clausura señalando las acciones posibles a realizar:

- La experiencia de taller en sí misma es una acción
- Su transmisión
- La posibilidad de realizar un espacio creativo con el trabajo del taller

Y, quizá, la posibilidad de que lo trabajado, lo experimentado, pueda contribuir a la práctica de una escucha de lo cotidiano.

Punto y seguido

El grupo como microcosmos del discurso social, va reproduciendo en su travesía de taller los avatares con los que nos podemos encontrar en el día a día del lazo social. Advertir esa repetición y poder señalarla, constituye la diferencia entre el puro terreno de la comunicación y el discurso, podemos decir, entre lo que es comunicación y lo que es trabajo de texto grupal. Lo que habitualmente es desechado, los restos de lo considerado políticamente correcto, será la materia prima que el taller utiliza para su producción. Lo que aparece como fallido, el error, el lapsus, el equívoco... vienen a señalarnos que no somos dueños del lenguaje, que, quizá, más bien, se trata de que estamos capturados en él. Ese sujeto que en el discurso del capitalismo queda como objeto de consumo y por lo tanto destinado a pasar rápidamente a ser basura, es lo que el taller intenta recuperar, reproducir, producir: la aparición de un sujeto como producto del trabajo grupal. Esta es la alternativa que nuestros talleres plantean a la feroz individualidad de la posmodernidad, al individuo de la agresividad y la violenta violencia que viene a asomarse tras el yo, yo... y yo mismo. El sujeto transformado en objeto de consumo, siente la impotencia de poder tomar su propio destino en sus manos. Nada podemos hacer para que las cosas cambien. Las políticas y las cuestiones conflictivas que directamente nos atañen no son de nuestra incumbencia. Necesitamos al especialista, al profesional, eso que aparece en el taller como la figura del mediador. Reclamamos la mediación burocrática que nos exima de tener que asumir nuestra propia responsabilidad subjetiva. Necesitamos de la mediación como, en otras ocasiones, de forma análoga a cómo se utiliza la medicación: el remedio rápido que al menos calme, sin tener qué interrogar que es lo que a cada uno le concierne. Es el punto donde podemos señalar que todo queda convertido en objeto de consumo: todos consumidores.



Tiempos de crisis

Hoy lo que más escuchamos es el ruido de la crisis. Quizá sea también un ruido que sirva para impedir escuchar las voces, las voces de la cotidianeidad. Quizá sea como el abracadabra que viene a explicar y en cierta manera a curar todos los males de lo contemporáneo. Crisis es lo que no viene abrir nada, como por ejemplo el debate de cómo hacer para que la nave no se vaya al garete, viene más bien a cerrar: ¡que no entren más que estamos en crisis, si acaso abran un poquito para poder echar a algunos! Podemos plantearnos que es un buen momento para aguzar la escucha. También para quedarnos en el grito ¡hay crisis! para precisamente taponar la escucha.

¿Qué está en crisis? Está en crisis el discurso sin límite del capitalismo y su mercado, libre de cualquier ley que impida la explotación del hombre por el hombre, la avaricia sin límite, la destrucción del planeta en aras del beneficio rápido. Esta es la crisis: se torna insoportable demasiado consumo, demasiada basura. La escucha que proponemos es lectura, precisamente de ese sujeto en crisis y sin alternativa. Es lectura del texto, de las letras que conforman los cuerpos sin vida del cayuco que buscaban otra vida, que huían de morir de hambre o de la destrucción de la guerra permanente. Leer al pie de la letra más allá del pie de foto, en la imagen mediática de los cuerpos sin vida del coche bomba. Leer al pie de la letra que es ahora el rico el que roba al pobre para poder salvarse de la crisis. Cosas de los tiempos modernos o posmodernos. Probablemente no sea mal tiempo para sentarnos en círculo y ponernos a dialogar. Y esta es nuestra propuesta de talleres.



¡Ricos de todos los países, enriqueceos!

Por qué es un error contemplar la crisis financiera de forma aislada

MOHSSEN MASSARRAT

FREITAG 44

Traducido del alemán al español por Javier Fdez. Retenaga, miembro de Rebelión y Tlaxcala, la red de traductores por la diversidad lingüística (www.tlaxcala.es).

Publicado 18-12-2008 en Rebelión:
http://www.rebelion.org/noticia.php?id=77710

La actual crisis financiera, nadie lo discute, es la mayor crisis del capitalismo tras la primera crisis económica mundial, hace más de 80 años. Esta crisis pone también de relieve la crisis de los críticos del capitalismo. Cierto es que éstos predijeron el curso actual de los acontecimientos, pero apenas se han ocupado de las consecuencias que habrían de extraerse de la crisis en relación con una política emancipatoria. Es el momento de recuperar lo antes posible el tiempo perdido. Algo está claro: el "paquete de rescate" de los gobiernos de la UE sólo conduce a que el capitalismo neoliberal salga indemne del trance.

"Estoy convencido de que hay ya suficiente gente trabajando en ocultar el fracaso del sistema bajo un manto de olvido", acaba de decir el ex director general de Daimler, Edzard Reuter (Frankfurter Rundschau, del 18/19 de octubre). Como coordinador del paquete de rescate, Angela Merkel propuso en primera instancia a Hans Tietmeyer, uno de los arquitectos del neoliberalismo en Alemania; después, tras las críticas del parlamento, presentó en su lugar a Jörg Asmussen, un liberal tan empedernido como el anterior. Esto prueba que los neoliberales están poniendo todo su empeño en mantener el control, sacrificando los peones necesarios para salvar el sistema. La culpa de todo la tendría la "codicia desmedida" de algunos directivos. Y se pretende aplacar la ira popular con medidas inútiles tales como la limitación del sueldo de los directivos. En todas las cadenas de televisión se habla de la "codicia" de los directivos. Pero la codicia, se dice, es algo humano, una constante invariable; no habría, por tanto, alternativa al neoliberalismo.

Frente a esta campaña de distracción, es preciso que los críticos divulguen un análisis claro de las fuerzas que han provocado la actual crisis. ¿Se trata de una crisis del capitalismo financiero o es el propio orden financiero que ha entrado en crisis parte constitutiva del neoliberalismo que, a principios de los 70, sustituyo al keynesianismo? Todo apunta a esto último.

Atreverse a más capitalismo

El neoliberalismo no es sólo el causante de la crisis financiera, sino también de la creciente pobreza global, del paro en masa o de la política de la "agenda 2010", en Alemania. Es una estrategia política de los millonarios y multimillonarios, de los grandes accionistas, de los especuladores a gran escala y altos ejecutivos al frente de consorcios empresariales y bancos, y de los capitalistas holgazanes que prefieren aumentar su capital mediante reducciones salariales y menor protección social, antes



que empleando más imaginación, mayor esfuerzo y haciendo uso de la creatividad para adaptarse a las exigencias de la competencia económica.

Hay ya suficiente gente trabajando en ocultar el fracaso del sistema bajo un manto de olvido

El neoliberalismo se ha extendido como un tumor cancerígeno y en todos los países ha puesto al borde de la existencia incluso a sectores de la clase media. En alianza con políticos influyentes y con sus propagandistas de los medios de comunicación, los neoliberales han colocado a su gente en importantes instituciones





como el FMI, el Banco mundial, la OMC o los bancos centrales. Se procuraron la bendición de los economistas neoliberales para sus proyectos y, con ello, un barniz científico. La columna vertebral de esta estrategia la conformó no sólo la riqueza acumulada en abundancia, sino también el enorme potencial de poder en instituciones nacionales e internacionales y en los medios, producto de la proliferación de poderosos lobbies y de una democracia impotente.

A principios de los 70, los neoliberales entendieron que había llegado la hora de dar el golpe, una vez que los keynesianos desaprovecharon la oportunidad de modernizar a Keynes desde una perspectiva social y ecológica a fin de responder al estancamiento y la inflación (estanflación) creativamente, con planes de inversión en medio ambiente, educación y salud, así como con una progresiva reducción del tiempo de trabajo. El neoliberalismo supo magníficamente llenar el vacío. Se apropió de valores positivos del movimiento del 68, tales como libertad individual y autodeterminación, y los combinó con la ambición y el egoísmo para dar lugar a una filosofía del éxito cuyo único fin consistía en hacer que el edificio teórico neoliberal, sostenido sobre los cuatro pilares de la liberalización, flexibilización, desregulación y privatización, fuera capaz de alcanzar un respaldo político mayoritario. Con el propósito de legitimar estos proyectos, les colgó la amable etiqueta de “reforma”, para después anunciar “reformas económicas”, “reformas del mercado de trabajo”, etc.

Cuando los neoliberales se referían a una radical liberalización, a una competencia sin trabas mediante la retirada del estado del terreno de la economía, no se referían a la retirada de ese estado suyo al que ahora recurren desvergonzadamente, sino a someter a partidos, gobiernos y parlamentos al credo: “atreverse a más capitalismo”

Bajo la excusa de que más flexibilidad y movilidad laboral son indispensables para un mayor crecimiento y acabar así con el paro, los asalariados se vieron obligados a someterse aún más que antes a los intereses del capital y aceptar un recorte cada vez mayor de los derechos sociales

Cuando los neoliberales se referían a una radical liberalización, a una competencia sin trabas mediante la retirada del Estado del terreno de la economía, no se referían a la retirada de ese Estado suyo al que ahora recurren desvergonzadamente, sino al de los asalariados y los sindicatos, a fin de evitar planes de creación de empleo y someter a partidos, gobiernos y parlamentos al credo: "Atreverse a más capitalismo" (Friedrich Merz).

En Alemania el pistoletazo de salida lo dio, no por casualidad, el ala conservadora del FDP, que ya no se mostraba social-liberal, sino neoliberal conservador. Así, siguiendo la línea marcada por el documento Lambsdorff, cuyo principal redactor fue Hans Tietmeyer, en 1982 se rompió la coalición con el SPD, y el FPD se propuso como meta el Estado neoliberal, ya al lado del canciller Helmut Kohl, de la CDU. 17 años después, con el documento conjunto de Schröder y Blair, también los socialdemócratas se pasaron al bando neoliberal. Los ricos se vieron animados a no esconder su riqueza, apaciguando su conciencia social con la nueva ética, que establece que sólo los ricos pueden invertir y crear puestos de trabajo.

"No hay derechas ni izquierdas, sólo una política económica moderna", proclamó Gerhard Schröder haciendo de ello bandera del SPD. Su giro al centro reflejaba la victoria del neoliberalismo, al que no le pudo suceder nada mejor que obtener la complaciente colaboración de los nuevos ricos "izquierdistas", para desmantelar con ellos el Estado social. Resultado de ello fue la Agenda 2010, con la que los rojiverdes pusieron los fundamentos para los empleos precarios (más de ocho millones de trabajadores en la actualidad) y la degradación de los desempleados por medio del sistema Hartz IV.



El creciente endeudamiento de muchos estados, debido a las rebajas fiscales para empresas y grandes fortunas, provocó una intensa presión sobre los gobiernos para la privatización de bienes públicos

Mejor un trabajo mal pagado que ninguno

En una coyuntura en la que el paro aumentaba y la gente temía perder su empleo, la coalición rojiverde puso en marcha la flexibilización del mercado de trabajo —el segundo pilar de la estrategia neoliberal— bajo la excusa de que más flexibilidad y movilidad laboral son indispensables para un mayor crecimiento y acabar así con el paro. El resultado fueron los trabajos a un euro la hora para receptores del subsidio de desempleo y el dumping salarial ("mejor un trabajo mal pagado que ninguno"). Los asalariados se vieron obligados a someterse aún más que antes a los intereses del capital y aceptar un recorte cada vez mayor de los derechos sociales.

La desregulación de los mercados financieros, el tercer pilar del neoliberalismo, que el FMI —comité central del neoliberalismo internacional— impuso en todo el mundo (en el sur, por medio del chantaje incluso), hizo que centenares de miles de millones de petrodólares excedentarios de los países de la OPEC, junto con los excedentes de capital de las multinacionales, ahora desviados de la economía real, vagabundearan por el mundo en busca de inversiones de alta rentabilidad. Estos flujos de capital monetario, estimulados por la desregulación y la renuncia a unos tipos de cambio fijos, modificaron bruscamente la estructura y las reglas de juego del orden financiero internacional: los flujos financieros se desligaron de los flujos reales de mercancías y servicios.

Surgieron mercados monetarios, en parte virtuales, en los que diariamente se negociaban miles de millones de dólares. A esto se sumó la actuación de agencias financieras y de análisis de riesgo que, con productos financieros tan intrincados como opacos tales como hedgefonds, derivados o certificados, arrastraron no sólo a bancos y cajas de pensiones, sino también a grandes empresas que operan en la economía real como Siemens, Volkswagen y otras en una demencial espiral dentro del ficticio mundo de la especulación financiera, con numerosas burbujas especulativas surgiendo unas de otras. Esto provocó turbulencias sociales en países como México, Argentina, Indonesia y también Rusia. El estallido de la burbuja financiera de los EE. UU., a mediados de 2007, que hizo que millones de personas perdieran su casa y que provocó la quiebra del sistema financiero neoliberal internacional, representó el punto álgido. Por último, malabaristas de las finanzas especularon con productos alimentarios, petróleo y otras materias primas provocando tales tasas de inflación que alimentos básicos como el arroz o el trigo se convirtieron en bienes de lujo para millones de personas hambrientas en Asia y África.

El creciente endeudamiento de muchos Estados, debido a las rebajas fiscales para empresas y grandes fortunas, provocó una intensa presión sobre los gobiernos para la privatización de bienes públicos como servicios postales, ferrocarriles y telecomunicaciones, suministro de agua y energía, instituciones educativas y sanitarias y, en general, servicios públicos esenciales —el cuarto pilar del neoliberalismo—, a fin de crear nuevas posibilidades de inversión para los excedentes de capital.

Ha llegado la hora

Especialmente funestos para la economía real fueron los tremendos réditos, del 25% y más, que pudieron obtenerse por medio de fugaces transacciones financieras internacionales. De ese modo, el volumen creciente de transacciones no sólo aceleró la circulación del capital, aumentó la presión por maximizar los beneficios y provocó la destrucción de puestos de trabajo; organizaciones empresariales y políticos recibieron en bandeja argumentos para, sin ningún reparo de tipo ético, reducir costes

La presión por maximizar los beneficios provocó reducir costes mediante rebajas salariales, desmantelar los sistemas de seguridad social, destruir puestos de trabajo mediante la subcontratación y la deslocalización hacia países con sueldos más bajos, prolongar la jornada laboral y elevar la edad de jubilación

mediante rebajas salariales, desmantelar los sistemas de seguridad social, destruir puestos de trabajo mediante la subcontratación y la deslocalización hacia países con sueldos más bajos, prolongar la jornada laboral y elevar la edad de jubilación. El incremento de beneficios, debido al descenso de los salarios, produjo excedentes de capital adicionales que se sacaron de la economía real y fueron trasvasados al sector financiero.

Con ello se cierra en el capitalismo neoliberal el círculo entre liberalización de la economía, desregulación de los flujos de capital, privatización de los bienes públicos y flexibilización del mercado laboral, por un lado, y redistribución de la riqueza de los pobres a los ricos, por otro. Mediante una hábil instrumentalización de la globalización, el neoliberalismo consiguió de un solo golpe poner a la defensiva a los Estados, sindicatos, partidos de izquierda —en particular, la socialdemocracia—, declarar la guerra a las conquistas sociales del movimiento obrero y poner a los partidos conservadores y liberales al servicio de su estrategia redistributiva. El neoliberalismo se convirtió en una especie de contraseña, en un eficaz código con el mensaje: ¡Ricos de todos los países, enriqueceos! También a los pobres les irá mejor si os hacéis más ricos. Por consiguiente, habría que frustrar el intento de las élites políticas de hacer creer que las medidas de rescate representan un giro.

Esto sólo puede lograrse si se coloca al neoliberalismo en el primer plano del debate sociopolítico, a fin de construir una amplia alianza política antineoliberal —desde Attac y los sindicatos hasta los liberales y socialdemócratas— en la que también lo que el neoliberalismo llama clase media pudiera sentirse representada. Habría que parar los pies a los malabaristas de las finanzas anulando todas las leyes creadas para desregular los flujos financieros y prohibiendo los nuevos productos financieros. También debería acabarse con los paraísos fiscales y dar marcha atrás en la privatización de los bienes públicos.

Ha llegado la hora de formar un movimiento opositor para lograr una justa distribución del trabajo mediante la reducción de la jornada laboral, una renta que garantice la existencia y no esté sometida a controles humillantes, y un salario mínimo fijado por ley. Estos objetivos, largo tiempo ocultos tras el velo neoliberal, deben figurar en el orden del día de la actividad política.



Nota biográfica:

Mohssen Massarrat, de origen iraní, es doctor en Economía y profesor emérito de Ciencia Política en la Universidad de Osnabrück. Es miembro activo del movimiento pacifista y fue cofundador de la "Coalición por la vida y la paz". También forma parte del consejo científico del movimiento ATTAC. Ha escrito numerosos libros en torno a las relaciones económicas internacionales, acerca de cuestiones ecológicas, sobre Oriente Medio y Próximo, y estudios sobre la paz y la resolución de conflictos: Globalización y sostenibilidad. Piedras angulares de un nuevo orden mundial y El orden mundial estadounidense. Hegemonía y guerras por el petróleo, entre otros.

Reflexiones en torno al sindicalismo y el sector de la Informática.

Me pregunto si, en las condiciones transformadas del trabajo actual -roturas, dispersión, individualización, precarización- de las figuras de los trabajadores se puede llegar a conjugar aquí y ahora un análisis del capitalismo y de las organizaciones de la fuerza alternativa. Y no tengo una respuesta.

Mario Tronti.

DAVID GARCÍA ARISTEGUI

Introducción

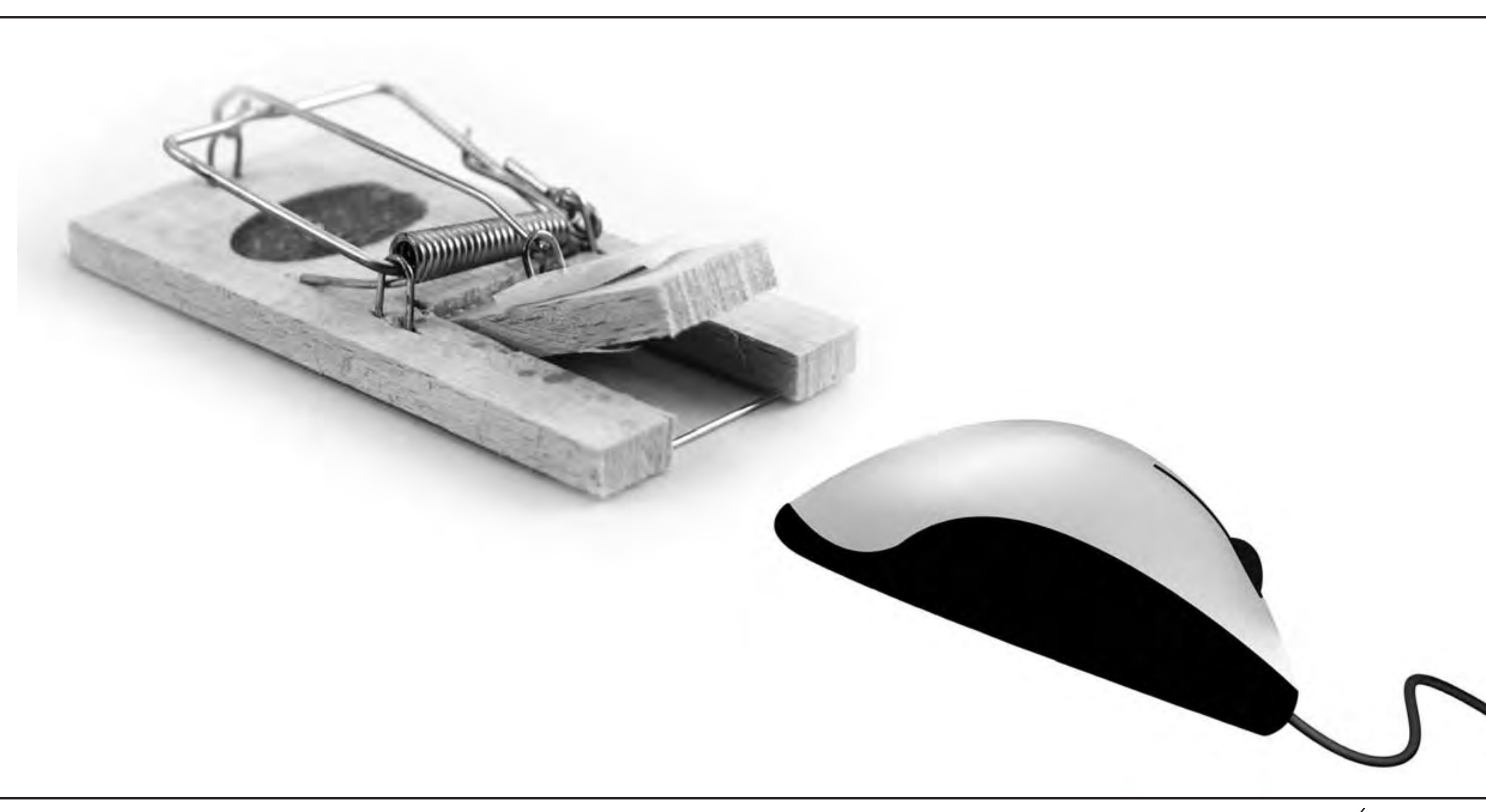
Deus ex machina es una expresión latina, traducción de la expresión griega "apo mikhanis theos", que significa "dios surgido como por arte de magia". Se origina en el teatro griego y romano, cuando una grúa (machina) introduce una deidad (deus) proveniente de fuera del escenario para resolver una situación, por absurdo o forzado que pueda resultar el final de la historia a relatar[1]. Algo parecido a la aparición de un *deus ex machina* está sucediendo en el sector de la Informática y la Consultoría tecnológica, o si se prefiere, el sector de las nuevas "tecnologías de la información y comunicación" - TIC. Es decir, algo sorprendente, inesperado y sin demasiado sentido ni lógica aparente, en el actual contexto tecnológico y social que se nos ha impuesto: un intento estructurado de acción sindical que refleje la nueva composición de clase.

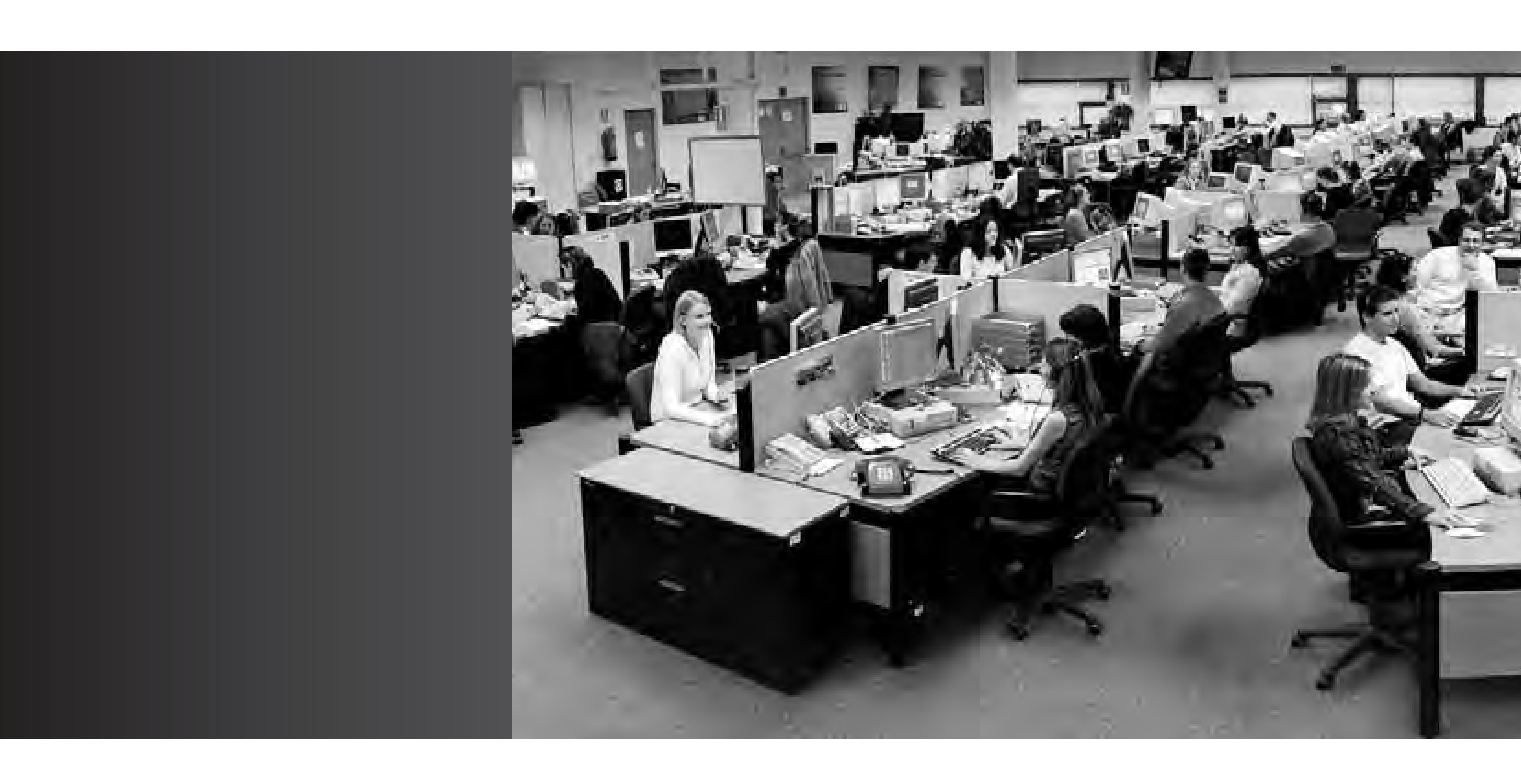
Del obrero masa al obrero social, y vuelta.

Diferentes autores contemporáneos de corte marxista han teorizado mucho sobre el tránsito del "obrero masa" al "obrero social"[2].. Tengamos presente que estamos hablando de dos conceptos, "obrero masa" y "obrero social",

EL SECTOR DE LA INFORMÁTICA COMPARTE CON EL DEL TELEMÁRKETING SER EN LA MAYORÍA DE CASOS UN SECTOR "PERIFÉRICO" Y "DESCENTRALIZADO", VÍA EXTERNALIZACIÓN DE SERVICIOS Y/O SUBCONTRATACIÓN

desarrollados en los años 60 y 70 (80), para dar cuenta de las transformaciones en Italia y de limitada aplicación a otros lugares. Tienen que ver con el intento de comprender el paso del fordismo al posfordismo, es decir, el paso de un la figura obrera masificada, sin cualificación e intercambiable, un elemento funcional más de la gran fábrica mecanizada, a la *"terciarización, obrero social en una progresiva abstracción del trabajo"*, donde *"se da un proceso de fragmentación dentro del mismo proletariado frente a la tendencia igualitaria como resultado de la intervención reestructuradora del capital. Progresivamente se forman dos sectores dentro del proletariado: uno central, socialmente estable, productivamente marginado, con protección sindical; un sector periférico, descentralizado y marginal, profundamente explotado"*[3].





En este texto estamos hablando de un sector de un determinado tipo de empresas de servicios, donde la Informática es un "servicio" más, por lo que en diferentes sectores asociados, este tipo de empresas tienen, como era de esperar, características comunes. Por ejemplo, si hay un sector periférico, descentralizado y "marginal" hoy en día es del Telemárketing (Centros de Atención al Cliente, "Call Centers"...), que se vende también como un "servicio tecnológico". El sector de la Informática –el de las empresas de desarrollo de softwate, el de las Consultoras expertas en tecnología, las empresas de las TIC...– comparte con el del Telemárketing (un sector distinto) numerosas características: para empezar, ser en la mayoría de casos un sector "periférico" y "descentralizado", vía externalización de servicios y/o subcontratación. Y si es más que evidente que en el Telemárketing es descarada la búsqueda de mano de obra no cualificada, en el sector de Informática se da un proceso análogo (aunque más desconocido), por obra y gracia del "bodyshopping"[4] o "venta de capital humano". Éste conlleva la cesión (ilegal) de personal de este tipo a terceras empresas con ánimo de lucro. Las empresas del sector son, en realidad, ETTS apenas maquilladas bajo el supuesto atractivo y prestigio del trabajo informático, especializadas en el sector de las TIC. Fundamentan sus ingresos en la contratación de este personal, normalmente con poca experiencia y bajo salario, con contratos temporales o por obra, que posteriormente son revendidos a terceras empresas como profesionales altamente cualificados y con una gran experiencia.

Es decir, las y los informáticos son actualmente como el reflejo deformado del llamado "obrero masa": un número cada vez más grande de profesionales, en muchos casos sin cualificación para las tareas que se les otorga, perfectamente intercambiables y sustituibles, facturando su trabajo a la empresa cliente por horas. Por tanto, en la caracterización de los trabajadores del sector que proponemos, retomamos algunas características del llamado "obrero masa" (aludidas al principio de este párrafo), pero conservando otras –venta del trabajo intelectual, precarización, uso de la comunicación y el lenguaje, etc.– que

LAS EMPRESAS DEL SECTOR SON ETTS APENAS. FUNDAMENTAN SUS INGRESOS EN LA CONTRATACIÓN DE PERSONAL, NORMALMENTE CON POCA EXPERIENCIA Y BAJO SALARIO, CON CONTRATOS TEMPORALES O POR OBRA, QUE POSTERIORMENTE SON REVENDIDOS A TERCERAS EMPRESAS COMO PROFESIONALES ALTAMENTE CUALIFICADOS Y CON UNA GRAN EXPERIENCIA



caracterizaban al "obrero social". ¿Como se ha llegado a esta situación? en lugar de apostar por la innovación tecnológica, la formación continua y la Informática de calidad, las Consultoras han convertido el sector en un "juego de pillos": estas empresas "cárnicas" —o también "charcuteras", si continuamos con el argot del sector— intentan vender a sus trabajadores como si tuvieran más cualificación y/o experiencia de la que tienen, y "colar" así los proyectos sin preocuparse por la calidad de estos. Lo importante es que los clientes sigan necesitando la "carne" que les proporcionan por horas las "cárnicas". En el otro lado, las empresas matrices intentan pagar lo menos posible y desentenderse de la Informática para ahorrarse el trabajo de gestionar su propia actividad.

Carne para la picadora

Estamos hablando de un sector donde la subcontratación y la precariedad son absolutamente hegemónicas: la subcontratación permite a las empresas matriz y a las consultoras dividir sin mayores problemas a los trabajadores. Así, se fuerza constantemente la negociación individual en vez de una colectiva, y los trabajadores del sector consiguen subidas salariales cambiando periódicamente de empresa. Las mejoras en las condiciones de trabajo son en un gran número de caso aparentes, casi cosméticas, ya que el cobrar por encima de convenio suele ir asociada la realización de un gran número de horas extras sin remunerar, jornadas demenciales en la finalización de plazos de entrega y responsabilidades por encima de la categoría asignada al trabajador.

No es de extrañar que los trabajadores no se planteen en ningún momento el realizar algún tipo de acción revindicativa y/o sindical: además de la percepción (errónea) de estar aceptablemente bien pagados, al menos en relación a los salarios de otros sectores productivos, y de la relativa facilidad para cambiar de empresa cada cierto tiempo, es muy probable que en su permanencia en esa empresa sólo llegue a conocer a los empleados de la empresa cliente, y a sólo un porcentaje ínfimo de compañeros suyos. Es

Es relativamente habitual el caso de que el trabajador permanezca años en el cliente y no pase por "su" empresa más que para recoger las nóminas, impidiéndosele incluso el acceso a las instalaciones. Condiciones óptimas para que sea tremendamente difícil la realización de trabajo sindical

relativamente habitual el caso de que el trabajador permanezca años en el cliente y no pase por "su" empresa más que para recoger las nóminas, impidiéndosele incluso el acceso a las instalaciones. Es decir, las condiciones más óptimas para que sea tremendamente difícil la realización de trabajo sindical en ese conte. Y para acabar de caracterizar el sector, hay que profundizar un poco en lo que ha sido la exigua y casi testimonial negociación colectiva llevada a cabo por CCOO y UGT todos estos años.

Este 2009 CCOO firmó en solitario el XVI Convenio de TIC, con cosas tan "pintorescas" como que utiliza tablas salariales del 2007. El "convenio de Consultoras" o XVI Convenio de TIC (es lo mismo), convenio que corresponde a la mayoría de informáticas/os, es muy peculiar. Para empezar, porque entre otros muchos sinsentidos, no está reflejada la categoría de "Consultor", y contempla otras espúreas, que casi nunca se corresponden con la actividad real de los trabajadores ni con las categorías que usan las empresas. Este XVI Convenio contiene algunas mejoras nimias en lo referido a jornada y horarios, y una revisión salarial que en la práctica es papel mojado, ya que la mayoría de los trabajadores tienen firmado un contrato con "complemento absorbible", por lo que las supuestas subidas al final no se van a reflejar en la nómina. Sobre la cesión ilegal de trabajadores, que es el pan de cada día en el sector, ni una palabra, y las Patronales del sector (AEC y AENIMO) parecen seguir empeñadas en acabar con la antigüedad, para poder controlar aún más los salarios, por lo que habrá que estar muy atentos.

Líneas de fuga: entre la auto-explotación y la pulsión corporativa

Para profundizar en la caracterización de la compleja "composición de clase" de este sector, tenemos que tratar dos puntos muy importantes. El primero es la auto-explotación: cuando determinado tipo de trabajadores, hartos de sus condiciones de trabajo, deciden ponerse a competir con el resto de Consultoras, creando éstos una empresa propia que suele replicar punto por punto las malas prácticas de las empresas del sector. Esto se suele hacer bajando los precios en los que se presupuestan los proyectos, generándose un ciclo perverso: si la Consultora "pequeña" o casi unipersonal gana la "grande", lo hará a costa de unas condiciones de auto-explotación enormes. Si la "grande" gana a la "pequeña", será bajando el presupuesto, es decir, destinando menos recursos (trabajadores) al proyecto, lo que supondrá un perjuicio para los trabajadores destinados. Bajo la ley de la oferta y la demanda, los clientes consiguen mejores precios, en una relación directamente proporcional a la explotación de las y los trabajadores de las empresas de servicios.

Por otro lado, en el sector siempre persiste una pulsión corporativa, es decir, el "cierre" formal a otros trabajadores del empleo en Informática y Consultoría tecnológica de proyectos relacionados con las TIC, en el caso de que no se tenga determinadas titulaciones. Ésta es una reivindicación "histórica" de numerosas personas con titulación en Ingeniería Informática y de las asociaciones de estudiantes, al igual que la creación de un Colegio de Informáticos. La desconexión (cuando no animadversión) respecto al mundo sindical y el despiste supino de las asociaciones de estudiantes de Ingeniería Informática y de algunos titulados del sector, propiciaron recientemente un espectáculo bochornoso, al calor de los planes propuestos para las Ingenierías Informáticas en el contexto del Plan Bolonia: el 19 de noviembre del 2008 se convocó, por internet, una "huelga" de informáticos sin contar con ningún sindicato, y donde las asociaciones convocantes evidenciaron su desconocimiento total en materia sindical. Finalmente la "huelga" se convirtió en una simple manifestación, donde los "huelguistas" dispusieron de días de vacaciones o de asuntos propios para asistir a la movilización "por una informática digna".

Y para añadir más complejidad al asunto, no podemos olvidar al movimiento de software libre[5]: un movimiento tecnológico y social sin precedentes, que ha propiciado la creación, desarrollo y popularización de un buen número de herramientas, siendo el sistema operativo Linux o la Wikipedia las más conocidas. Este movimiento, integrado y sustentado por un enorme número de profesionales,

estudiantes y diletantes relacionados directamente con la informática (que no con el sindicalismo, por desgracia), ha demostrado que se pueden consolidar proyectos horizontales y colaborativos en el ámbito de las nuevas tecnologías, aunque siga siendo discutibles sus implicaciones políticas, pudiendo hacerse lecturas muy diversas de éste, dese las más libertarias a las más liberales. Pero si estamos recordando la existencia de un movimiento de las características del de software libre, es más que nada porque su *modus operandi* (cooperación, descentralización, intercambio fluido de información...) puede ser un referente importante para quienes intenten articular una acción sindical que trascienda las secciones sindicales y los Comités de Empresa, además de las constante negociación a la baja con la Patronal, envalentonada con unos sindicatos conscientes de la poca capacidad de movilización y margen de maniobra que tienen. Si algo tan tremendamente complejo como el sistema operativo Linux se pudo desarrollar en red... ¿por qué no intentar articular una acción sindical de manera análoga?



Deus ex machina

Y llegamos al final de este texto. Un puñado de secciones sindicales, delegados y afiliados de CGT del ámbito de la Informática, de los sectores más diversos (básicamente Consultoras, pero también Administración Pública o ex empresas públicas como ADIF) y radicados en su mayoría en Madrid y Barcelona, han decidido impulsar una Coordinadora de Informática y Consultoría, para luchar contra la precariedad, las represión sindical y los despidos en un sector crítico para casi todos los ámbitos de la vida actual, donde se ha vivido durante demasiado tiempo una artificial pero efectiva "paz social". El objetivo es superar la fragmentación y aislamiento que nos han sido impuestos, intentando consolidar un sindicalismo que se base en el apoyo mutuo, descentralización, horizontalidad y confrontación con una Patronal y empresas que llevan mucho tiempo abusando de las y los trabajadores. *Deus ex machina*, muy poca gente espera una iniciativa de este tipo... ¿lo conseguiremos?

(*Nota final*: las ideas y reflexiones de este texto están basadas, a veces literalmente, en los textos "¿Es posible el sindicalismo en empresas relacionadas con el desarrollo de software y la consultoría?" del mismo autor, "Explotados Encorbatados" de David Asorey Álvarez y los dos comunicados emitidos hasta el momento por la "Coordinadora de Informática y Consultoría" de CGT, respecto al XVI Convenio y la precariedad en el sector, respectivamente).

Notas

1. http://es.wikipedia.org/wiki/Deus_ex_machina
2. http://www.sindominio.net/ofic2004/historias/autonomia/glosario.html
3. Obrero masa - Obrero social http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/O/obrero_masa.htm
4. http://es.wikipedia.org/wiki/Bodyshopping
5. http://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%B3digo_libre



Masacre en Gaza: la falacia del argumento israelí



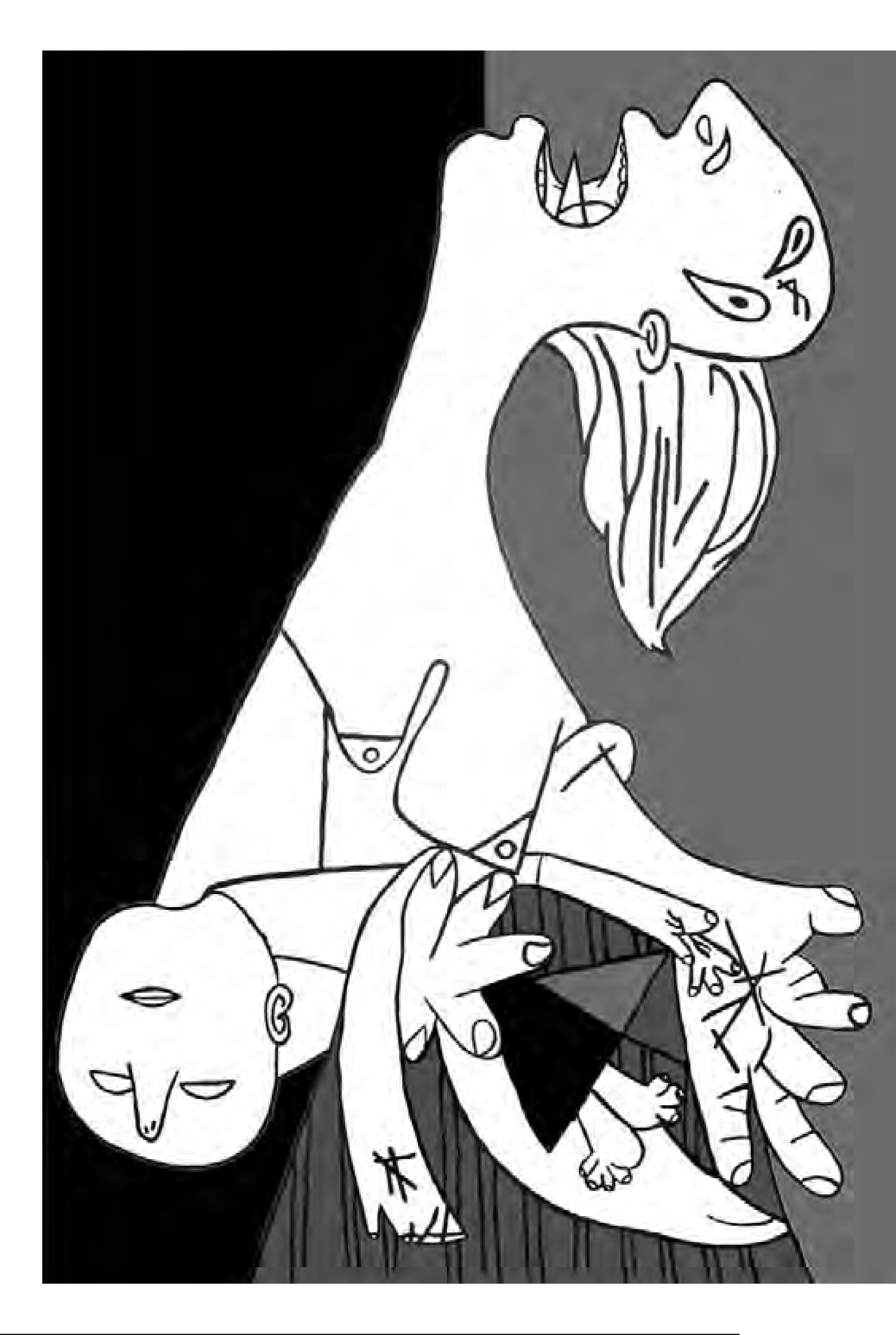
R A F A E L   E S C U D E R O   A L D A Y

PROFESOR TITULAR DE FILOSOFÍA DEL DERECHO, UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

(Editor del libro colectivo *Segregados y recluidos. Los palestinos y las amenazas a su seguridad*, Ed. Los Libros de la Catarata, 2008)

A finales de diciembre del año pasado, el Ejército israelí lanzó un nuevo ataque contra la población palestina de la Franja de Gaza. Tras casi un mes de ofensiva militar, la acción no merece otro calificativo que el de masacre. Valgan los siguientes datos como razones de tal calificación: más de 1.400 palestinos murieron como consecuencia de los ataques, además de resultar heridos otros 5.000; todas las infraestructuras de la Franja fueron atacadas y seriamente dañadas, si no totalmente destruidas, incluyendo hospitales (como fue el caso del Hospital Al-Awda, situado en el campo de refugiados de Yabalia en Gaza), sedes de organizaciones civiles que realizan servicios psicosanitarios y de salud (Union of Health Work Committees y Health Work Committees, por ejemplo), colegios, centros educativos y universitarios, como fue el caso de la Universidad Islámica de Gaza o incluso del colegio propiedad de Naciones Unidas en la ciudad de Gaza, que fue destruido por las bombas de la aviación israelí. Bombas que en ningún momento discriminaron entre objetivos civiles y militares (se cree que de la totalidad de muertos tan solo 50 eran miembros pertenecientes a las milicias de Hamás), del mismo modo que los mandos israelíes no se pararon en sus órdenes de ataque ante la población civil indefensa.

Mientras, en esos días de diciembre y enero la opinión pública asistía, entre horrorizada y atónita, a la impunidad con la que actuaban los dirigentes israelíes, "crecidos" ante



El ataque del ejército israelí no ha sido una acción concreta ni tampoco una puntual respuesta motivada por un supuesto ataque palestino, sino que se enmarca en una estrategia y una política diseñada hace ya tiempo por los dirigentes israelíes

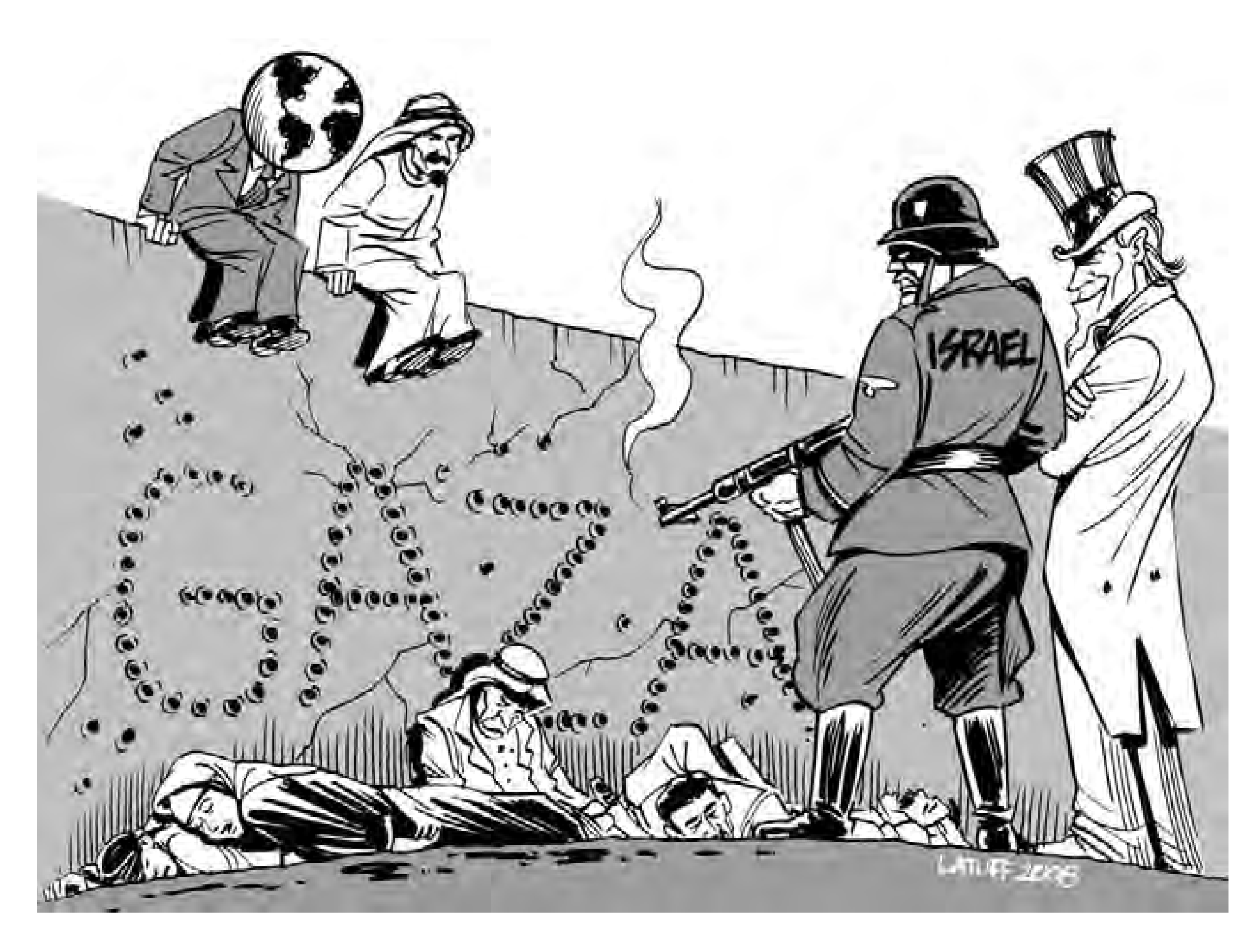
el silencio y la aquiescencia de organismos internacionales como la Unión Europea y Naciones Unidas, así como de los gobiernos de sus Estados miembros. A lo máximo a lo que éstos llegaron fue a altisonantes llamadas al alto el fuego, carentes de una mínima capacidad de influencia, así como a la apertura de un corredor humanitario, como si de un problema humanitario -y no de una flagrante violación de los derechos humanos- se tratara. Frente a tal actitud, no es de extrañar que el Gobierno israelí desplegara toda una estrategia de justificación de la masacre perpetrada, basando aquélla en el ejercicio de una supuesta "legítima defensa" ante los ataques de las milicias de Hamás. A desmontar esta estrategia, poniendo de manifiesto las falacias de los argumentos israelíes, se dedicarán las páginas de este artículo.

A tenor de lo escuchado y leído a sus dirigentes, el argumento israelí para justificar el ataque contra la población de Gaza puede reconstruirse de la siguiente manera: "Israel es un Estado democrático que tiene derecho a defender su seguridad (la de sus fronteras y sus ciudadanos) frente a los ataques de una organización terrorista, como resulta ser Hamas".

1. Utilizar un argumento como cortina de humo

Antes de analizar los diferentes elementos del argumento, conviene detenerse en una cuestión previa con el objeto de no caer en la trampa discursiva tendida por la propaganda israelí. En efecto, la discusión sobre la veracidad o falsedad del argumento en cuestión puede servir como "cortina de humo" y hacernos olvidar que este ataque no ha sido una acción concreta ni tampoco una puntual respuesta motivada por un supuesto ataque palestino, sino que se enmarca en una estrategia y una





política diseñada hace ya tiempo por los dirigentes israelíes; una política sobre cuyos aspectos segregacionistas y racistas habrá ocasión de hablar a continuación.

Algunos elementos han de ser tenidos en cuenta a los efectos de contextualizar esta "penúltima" acción sobre Gaza. Sin remontarnos demasiado en el tiempo, cabe llamar la atención sobre el plan unilateral de desconexión de la Franja que el Gobierno israelí puso en marcha en agosto de 2005 y que, frente a lo que quiso hacerse ver, no supuso el final de la situación de ocupación ilegal de Gaza. Se fueron los colonos, sí, pero su presencia se sustituyó por un "asedio" consistente en el control total de fronteras, espacio aéreo y marítimo, bloqueo de las entradas y salidas de la población, víveres, medicamentos, combustibles, etc. Ello ha mandado a la miseria a casi el 80 por ciento de la población de Gaza (casi el mismo porcentaje de la población refugiada que existe en la Franja).

Este asedio se agravó en 2006, con la victoria de Hamas en las elecciones legislativas palestinas. La reacción no se hizo esperar. Amparado por la falta de reconocimiento internacional de tales resultados electorales, el Gobierno israelí declaró "entidad hostil" a la Franja de Gaza, a sus gobernantes y a sus habitantes, produciendo así una suerte de castigo colectivo prohibido por el Derecho internacional y profundizando aun más en su sistemática y planificada política de bloqueo, asedio y agresión hacia la población palestina.

La construcción del muro avanza en una política de hechos consumados, consistente en consolidar territorios para que si algún día se discute el estatuto final de Palestina se negocie desde la posición más fuerte posible

La desproporción pone de manifiesto la propia falacia del argumento israelí: no era una supuesta legítima defensa la razón del ataque, sino destruir aun más las endebles expectativas palestinas para un futuro proceso de paz

Además, a la situación en Gaza hay que sumar la política israelí con respecto a Cisjordania y Jerusalén Este, territorios también ilegalmente ocupados desde 1967. Mientras los ataques a Gaza se suceden y los focos públicos se sitúan en la Franja, la política israelí de anexión de territorios y de expulsión de población palestina se sucede. Esta política se pone de manifiesto, en primer lugar, en la implacable construcción del Muro, que -a pesar de haber sido declarado ilegal por la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia- sigue avanzando de modo impecable por las tierras palestinas, destruyendo viviendas y campos de cultivo, separando propietarios y propiedades, recluyendo y aislando núcleos enteros de población y segregando a los palestinos entre sí. Y, en segundo término, en la creciente construcción de nuevos asentamientos en el norte de Cisjordania y en los alrededores de Jerusalén Este; asentamientos todos ellos ilegales al vulnerar el Derecho internacional humanitario.

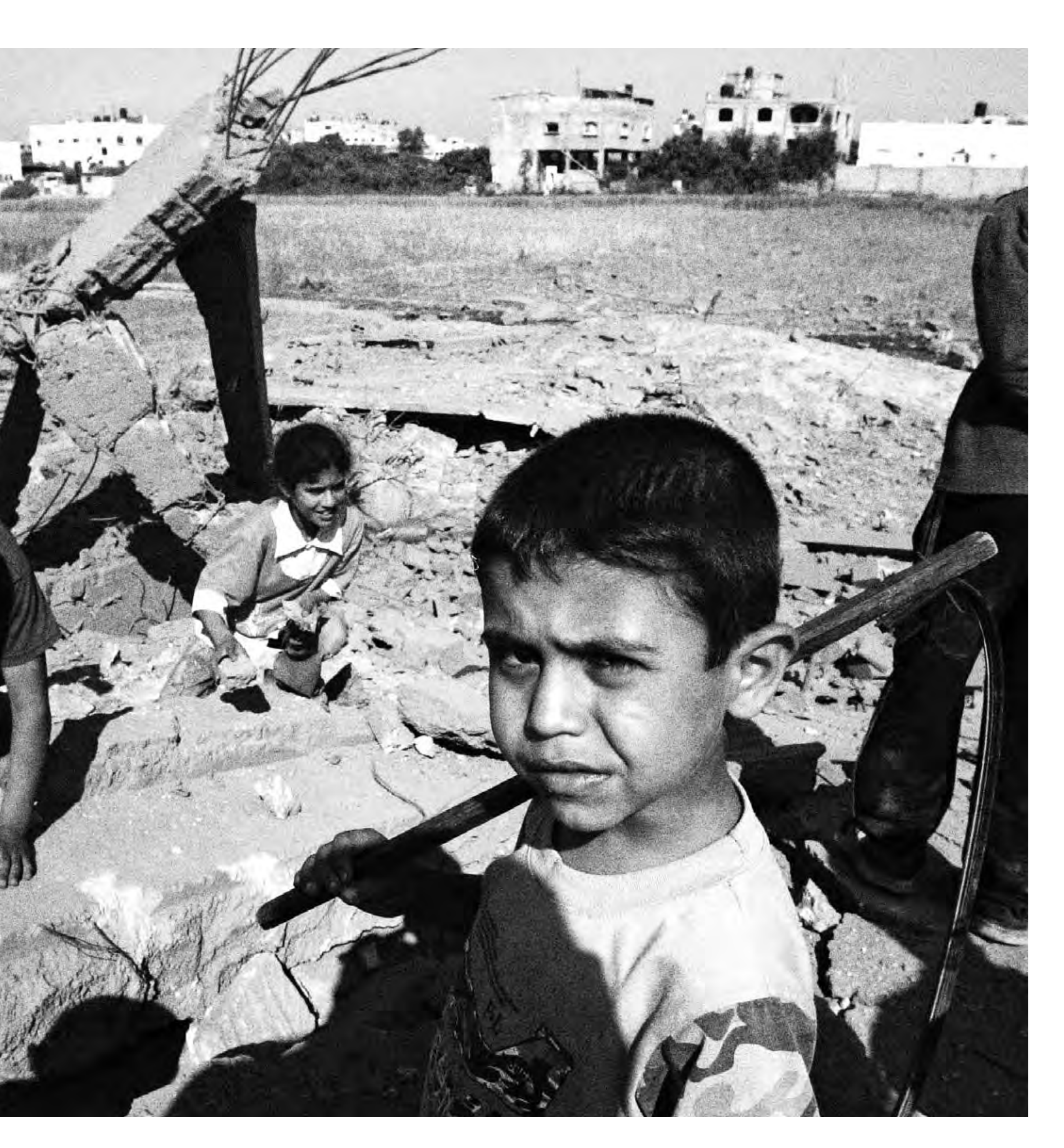
En resumen, el análisis del argumento israelí de justificación de su ataque a Gaza debe hacerse sin perder de vista que no es más que un eslabón de una cadena destinada a apropiarse de la mayor cantidad de territorio palestino con el menor número de población palestina en su interior.



2. La consideración de Hamás como organización terrorista

Es importante detenerse en la razón por la que la comunidad internacional -incluyendo la Unión Europea- no reconoció los resultados de las elecciones palestinas. No fue por irregularidades en el proceso electoral, sino por su resultado: la victoria de una organización como Hamas considerada terrorista. Como es sabido, esto dio lugar a la imposibilidad de un gobierno estable en Palestina -a pesar del intento del endeble Gobierno de Unidad Nacional encabezado por Fatah- y a los enfrentamientos interpalestinos que culminaron con la toma del poder en la Franja por parte de Hamás en el verano de 2007.

El argumento israelí parte de una premisa falsa, como es la consideración de Hamás como una organización terrorista. Y se dice que la premisa es falsa



porque carece de referente jurídico-internacional alguno. En efecto, no existe en el Derecho internacional una definición de lo que sea “terrorismo”, de modo que las listas de organizaciones terroristas que se hagan son declaraciones políticas, pero no aplicación de normas internacionales. Por otro lado, no todas las acciones armadas que realizan los miembros de Hamás son reprochables desde el punto de vista del Derecho internacional. Sí lo son aquellas que se dirigen a objetivos civiles, pero no aquellas que, por el contrario, responden a objetivos militares. Éstas -como el ataque o captura de militares israelíes- son acciones legítimas de resistencia a la ocupación, amparadas en el derecho a la autodeterminación política de los palestinos reconocido por Naciones Unidas desde hace ya muchos años.

Además, si la razón por la que excluir a Hamás como interlocutor en el proceso tiene que ver con que esta organización no reconoce al Estado de Israel, conviene echar un vistazo entonces al actual Gobierno israelí, cuyo ministro de asuntos exteriores es Avigdor Lieberman, líder del partido Yisrael Beiteinu, que fue la tercera fuerza política más votada en las recientes elecciones. Este sujeto, además de rechazar los acuerdos internacionales de paz, se caracteriza por su xenofobia, racismo y su odio a los árabes, como lo prueban sus propuestas de lanzar una bomba atómica en Gaza o echar a los palestinos al mar Muerto. Su presencia en el gobierno debería ser tenida en cuenta por la Unión Europea, sobre todo si se compara con la actuación que la propia Unión siguió en el caso de las elecciones palestinas que dieron el triunfo a Hamás o con las medidas que adoptó en el año 2000 cuando el partido de ultraderecha de Jörg Haider entró a formar parte del Gobierno austriaco.



3. La seguridad de las fronteras y de las personas

El argumento israelí descansa en la necesidad de proteger su territorio y población de esos ataques provenientes de la Franja de Gaza. En este punto, hay dos puntos que deben ser tenidos en cuenta: uno, relativo a las fronteras que se dice preservar; y otro, respecto de las personas merecedoras de tal protección. En cuanto al primero, surge la siguiente duda: ¿a qué fronteras de refiere? ¿a las del viejo Plan de Partición de Naciones Unidas de 1947? ¿a las que ocuparon en 1948? ¿a las de la ocupación de 1967? ¿o a las que el Muro viene ahora conformando? Porque el Muro se construye sobre tierra palestina ocupada ilegalmente desde 1967, adentrándose en algunas zonas hasta en 20 km. en territorio palestino. Lo que hace el Muro es salvar y quedarse en la parte israelí las grandes colonias o asentamientos que se construyen en Cisjordania, contraviniendo los Convenios de Ginebra que prohíben el *transfer* de población ocupante al territorio ocupado. Se trata de una política de hechos consumados, consistente en consolidar territorios para que si algún día se discute el estatuto final de Palestina se negocie desde la posición más fuerte posible.

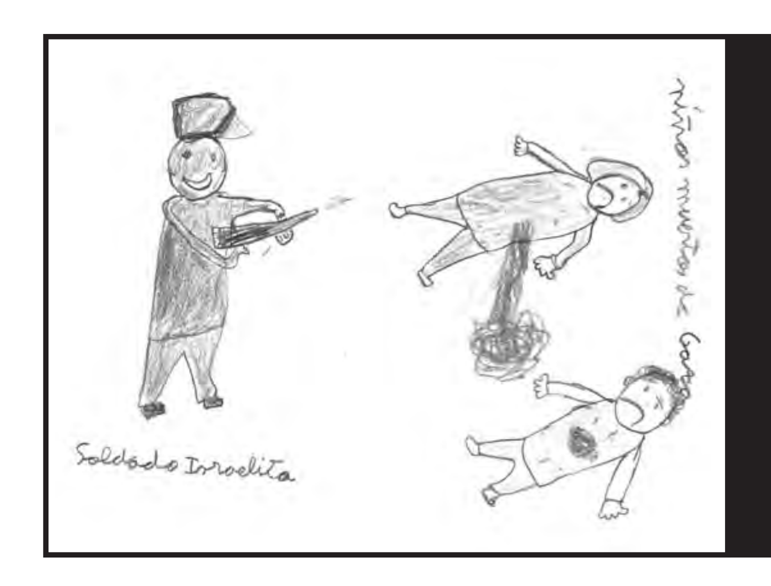
Además, cuando se habla del Muro, quizá se debería hablar mejor de los muros, porque si se observa su trazado, se aprecia la construcción de más de un muro. En zonas como Tulkarem, Kalkilia o Belén se están constru-

yendo auténticas “zonas cerradas” (bajo absoluto control militar israelí) con el objeto de recluir a los palestinos en *guettos*, que les van segregando y separando unos de otros. También se observa esto en el sector Este de Jerusalén, donde se construyen muros que separan barrios palestinos de barrios palestinos, segregándoles y recluyéndoles en *guettos* cerrados.

El segundo punto a tener en cuenta es el relativo a la protección de los ciudadanos israelíes. En efecto, se habla de la seguridad de sus ciudadanos, pero ¿de qué ciudadanos? ¿de todos? No, sino tan solo de aquellos que son judíos. Es importante que tengamos presente la existencia de ciudadanos israelíes de raza árabe que son discriminados en el interior del Estado de Israel. Este hecho sitúa el debate en el campo del *apartheid*: discriminación a un colectivo por razones de raza. En efecto, la legislación y la realidad institucional israelí discrimina a los árabes que viven en lo que hoy es el Estado de Israel y tienen ciudadanía israelí: los llamados “palestinos del 48”. Éstos, a los que sí se concede el derecho al voto, se les niega en cambio la posibilidad de trabajar en compañías consideradas estratégicas -como las de la luz, el gas o la compañía aérea- y se les prohíbe la “reagrupación familiar” si se casan con palestinos de los territorios ocupados; algo que, por el contrario, sí se permite a los judíos según la Ley de Ciudadanía y Entrada en Israel del año 2003. Esta ley -denunciada por organizaciones como Amnistía Internacional- pone “negro sobre blanco” una discriminación por motivos de raza en el interior de un Estado que dice ser democrático.

4. La legítima defensa y el requisito de la proporcionalidad

Este análisis en conjunto de la estrategia israelí sirve para desmontar el manido argumento de la seguridad. No obstante, resta todavía analizar la forma como se entiende la legitima defensa por parte de los gobernantes israelíes. La legítima defensa es un recurso al que cabe acudir tanto en el plano del Derecho internacional como en los ordenamientos estatales, incluido el israelí. Ahora bien, tanto la legalidad internacional como la propia legislación israelí condicionan el uso de la legítima defensa al cumplimiento del requisito de la proporcionalidad entre el daño que se causa a quien ejercita su defensa y los efectos producidos por la misma. En este sentido, la propia Corte Suprema israelí ha establecido, con respecto a los ataques militares en los territorios ocupados, que los “daños colaterales” causados contra civiles deben ser proporcionales a la ventaja militar que se espera lograr con el ataque. Entonces, la acción no estaría justificada si el daño fuera mayor que la ventaja supuestamente obtenida.



En este caso, no se ha respetado el requisito de la proporcionalidad. El elevado número de muertes civiles y el cariz de la destrucción de infraestructuras también civiles tira por tierra cualquier intento de alegación del citado requisito. A todas luces, el ataque ha sido desproporcionado. Es más, la desproporción pone de manifiesto la propia falacia del argumento israelí: no era una supuesta legítima defensa la razón del ataque, sino destruir aun más las endebles expectativas palestinas para un futuro proceso de paz.

Además, otra cuestión que ha estado muy presente durante este ataque es la de los llamados “escudos humanos”. En este sentido, Israel alega que el ataque a objetivos civiles -y el elevado número de muertes- se produce por la acción de los propios palestinos, bien porque se ocultan armas y combatientes en el interior de casas, colegios, hospitales, etc., bien porque se utiliza a la propia población palestina como “escudos humanos” por parte de Hamás. Dos puntos es necesario aclarar a

SON NUMEROSAS LAS RESOLUCIONES DE DISTINTOS ORGANISMOS INTERNACIONALES QUE DECLARAN LA CONTINUA VIOLACIÓN DEL DERECHO INTERNACIONAL Y DE LOS DERECHOS HUMANOS POR PARTE DE ISRAEL EN PALESTINA

este respecto. En primer lugar, hasta la fecha el Gobierno israelí no ha presentado pruebas de ese supuesto uso de civiles como “escudos humanos”, así como tampoco lo ha hecho en el caso de sus ataques a objetivos civiles. Todavía no se han aportado fotos ni imágenes que prueben que los palestinos escondían armas en la escuela de Naciones Unidas bombardeada, ni en alguno de los hospitales atacados por la aviación israelí.

En segundo lugar, la supuesta utilización de “escudos humanos” -sobre la que tampoco se ha aportado prueba alguna- tampoco justificaría el ataque. En efecto, la propia utilización de “escudos humanos” es un crimen contra la humanidad -y quien así lo hiciera tendría que responder por ello ante los organismos correspondientes-, pero su presencia no justificaría el ataque a tales objetivos. La protección a los civiles es un principio básico en el Derecho internacional, principio que no cede por el hecho de que esos civiles se vieran inmersos contra su voluntad en el escenario de operaciones militares. Si el ejército israelí hubiera constatado el uso de escudos humanos, tendría que haberlo denunciado con pruebas, en primer lugar, y haber buscado otra forma de acceder a esos objetivos militares sin dañar a los civiles, en segundo lugar. En la medida en que sus ataques dañaron objetivos no militares y causaron muertes civiles, tales ataques pueden ser considerados como crímenes de guerra. Incluso, recientemente han aparecido en los medios de comunicación declaraciones de soldados israelíes revelando que tenían órdenes directas de atacar a los civiles.

El Gobierno israelí debe investigar tales acciones, enviando a la justicia a sus responsables. En caso de omitir tales investigaciones -como ya sucedió en el caso de la bomba lanzada contra un supuesto dirigente de Hamás en el barrio de Al-Daraj (Gaza) en el año 2002 y que



causó la muerte de 15 civiles- puede ponerse en marcha el mecanismos de la jurisdicción universal, recogido en sistemas jurídicos como el español, y que permite juzgar a los presuntos autores de tales crímenes de guerra, aunque no haya españoles entre las víctimas ni la acción se haya desarrollado en territorio español. Se considera que tales crímenes lo son contra la humanidad y que deben ser perseguibles penalmente en cualquier parte del mundo, cuando no es posible hacerlo en el lugar donde se han cometido, como es el caso de la masacre de Gaza.

5. ¿Es Israel un Estado democrático?

El último punto de análisis, que es algo así como la premisa inicial del argumento israelí, tiene que ver con el hipotético carácter democrático de su Estado. Desde hace tiempo la filosofía política ha formulado un concepto de democracia que va más allá del mero hecho de votar cada cierto tiempo para la elección de los representantes y gobernantes. Un concepto -que podríamos denominar "exigente"- y que incluye, en primer lugar, el respeto a ciertas condiciones básicas de igualdad entre los sujetos: condiciones que garanticen, por un lado, la igualdad formal o no discriminación entre las personas y, por otro, la consecución de niveles aceptables de igualdad material entre ellas. Como ya he señalado, en Israel la discriminación hacia los árabes-israelíes se plasma no sólo en algunas de sus leyes, sino también en su práctica institucional y en su realidad social. Además, la discriminación se extiende a los palestinos de Cisjordania y Gaza, frente a los que las autoridades israelíes tienen la obligación de tratar por igual al estar bajo su jurisdicción.

En segundo término, la democracia requiere también el establecimiento de mecanismos de control de la acción del poder ejecutivo. En este sentido, destaca el desconocimiento que el Gobierno israelí hace de su legislación interna -y de los convenios internacionales de los que es parte- en el trato a los detenidos palestinos. Garantías como la presunción de inocencia, el *habeas corpus*, la tutela judicial efectiva o el debido proceso, entre otras, brillan por su ausencia frente al hecho de tener -a imagen y semejanza del modelo de Guantánamo- a personas encarceladas *sine die*, sobre la base de órdenes de detención administrativa, incomunicadas, sin derecho de defensa y sin conocer la acusación que pesa sobre ellas. Según una resolución del Parlamento Europeo de septiembre de 2008, así se encuentran más de mil de los casi once mil presos palestinos que se calcula que hay en las prisiones israelíes (unos trescientos de ellos menores de edad). La imposibilidad de que sus abogados puedan acudir a los tribunales israelíes impide el control judicial de estas situaciones, que quedan así en una especie de "limbo jurídico". En este caso se están vulnerando las garantías penales y procesales y el derecho a la tutela judicial efectiva, presentes tanto en la propia legislación interna israelí como en los convenios internacionales de los que es parte este Estado.

> NO ESTAMOS EN PRESENCIA DE UN ATAQUE AISLADO, DE UN INCIDENTE MÁS O MENOS GRAVE, SINO DE UNA ESTRATEGIA TENDENTE A DEBILITAR CADA VEZ MÁS LA POSICIÓN PALESTINA EN VISTAS A UNA FUTURA NEGOCIACIÓN QUE, POR CIERTO, NUNCA ACABA DE LLEGAR

Y la protección de los derechos humanos es el tercer elemento que suele asociarse con el concepto de democracia. No puede haber democracia sin el respeto a los derechos humanos. Y este respeto es exigible a las autoridades israelíes no sólo en el interior de su propio Estado, sino también en aquellos lugares y para aquellas personas respecto a quienes ejercen jurisdicción. En este caso, en los territorios palestinos ocupados y sus habitantes. Son numerosas las resoluciones de distintos organismos internacionales que declaran la continua violación del Derecho internacional y de los Derechos Humanos por parte de Israel en Palestina.

6. A modo de conclusión: discriminación y *apartheid*

El objetivo inicial de estas líneas era desmontar la falacia de la argumentación lanzada por el Gobierno israelí para justificar lo injustificable: la masacre cometida en Gaza. No obstante, este punto de partida ha permitido, asimismo, situar la cuestión en sus justos términos: no estamos en presencia de un ataque aislado, de un incidente más o menos grave, sino de una estrategia tendente a debilitar cada vez más la posición palestina en vistas a una futura negociación que, por cierto, nunca acaba de llegar. Finalmente, estas líneas han pretendido poner de manifiesto cómo esta estrategia de los sucesivos gobiernos israelíes esconde el desarrollo de políticas anexionistas, racistas y segregacionistas que responden a lo que comúnmente se denomina *apartheid*. Y es responsabilidad de toda la comunidad internacional poner fin a este crimen que se comete no sólo contra el pueblo palestino, sino también contra la humanidad.

De Libros:

La pedagogía del miedo.

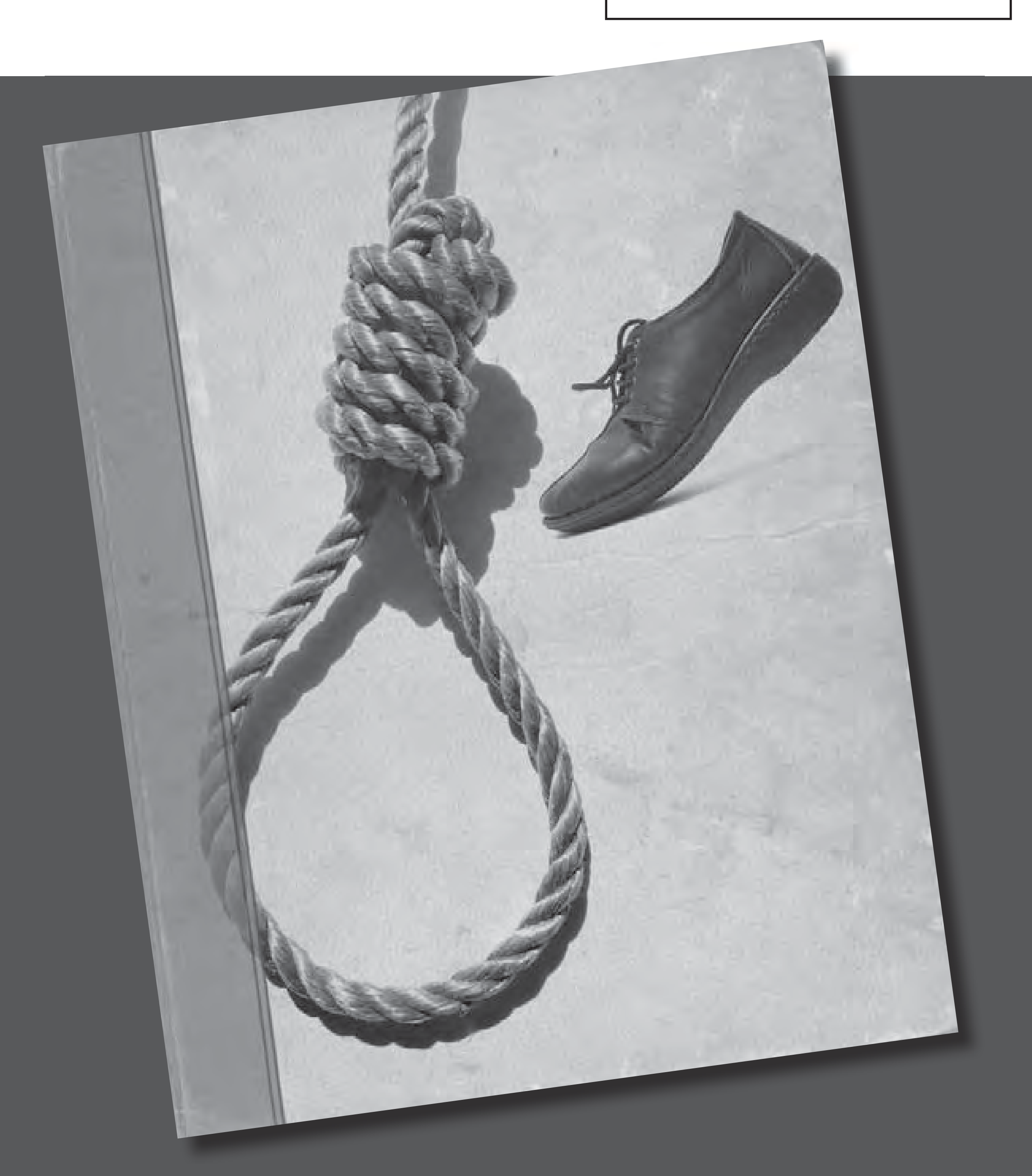
Pedro Oliver Olmo, *La pena de muerte en España,* Síntesis, Madrid, 2008, 254 pp.

ANTONIO RIVERA

Camino se hace al andar.

José Luis Escorihuela, *Ulises,* Editorial Nous, 2008.

JULIO RUBIO



La pedagogía del miedo.

Pedro Oliver Olmo, *La pena de muerte en España*, Síntesis, Madrid, 2008, 254 pp.

El profesor Pedro Oliver, de la Universidad de Castilla La Mancha, colaborador de las páginas de *Libre Pensamiento*, es uno de los mejores conocedores de la historia del castigo en nuestro país, así como de los procesos de lucha contra la conscripción militar y a favor de un pacifismo antimilitarista.

cha de la pena capital, de sus formas de aplicación o del morbo que la rodea. Oliver presenta aquí más bien una historia contra la pena de muerte, donde va exponiendo el "progreso" de formas de aplicación de ese extremo castigo con arreglo a los avances de la civilización –de la "horca vil" al "garrote vil"- o conforme a las diferencias



No es casual, por eso, que esta historia de la pena de muerte en España esté atravesada por dos hilos conductores fuertes. El primero lo proporciona la emergencia lenta y trabajosa de los discursos abolicionistas, que le dan a su relato un tono bien distinto que el que pudiera derivarse de una descripción erudita y satisfe-

Oliver presenta, a través de la emergencia lenta y trabajosa de los discursos abolicionistas, una historia contra la pena de muerte

de clase o de estatus –de la estética externa del agarrotamiento, según el rango, a la supuesta nobleza del fusilamiento entre o por militares-. En realidad, son progresiones que venían a expresar que la pena de muerte siempre gozó de mala fama, que "levantar un patíbulo era ya considerado como una afrenta colectiva". Más allá de satisfacciones de la venganza puntuales, adecuadamente alimentadas por el rumor popular o, luego, por prensas amarillas, la opinión pública fue recelando de las formas y, a la postre, del propio carácter punitivo de la pena de muerte, y expresándose, si no contraria, sí alejada de sus iniciales exhibiciones. La horca dio paso al garrote porque se tenía éste por menos humillante para el reo en su momento final. La exhibición de la pena en plazas y mercados, su carácter demostrativo, cedió a la reserva del acto en el interior de las prisiones, si acaso con una prensa morbosa narrando los pormenores del trance.

Pero lo profundo de todo ello es que en la nueva sociedad burguesa y liberal se fue abriendo paso la tesis de que, en palabras de Foucault, "el cuerpo debía ceder su sitio al alma como objeto principal del castigo". Así, la prisión acabó instituyéndose como castigo por excelencia, frente a una tradición anterior que se centraba en el sufrimiento corporal (vg. galeras, castigos, prisión en condiciones infames...). En esa progresión general –la que iba del retribucionismo al correccionalismo, del pago del mal causado mediante la pena a sufrir a la pena vista como oportunidad para la recuperación social del delincuente-, más que el abolicionismo se fue imponiendo el reformismo, y los cambios en los castigos procedieron más de la lógica de los que aspiraban a no degradar al reo en las condiciones de su pena que de la presencia de un núcleo de presión claramente contrario a la pena capital. Aunque todo esto fuera más teoría e intención que hecho: la conflictividad que acompañó a la emergencia de la nueva lógica liberal-burguesa empujó al Estado, con abundante reiteración, a recordar la posibilidad real de que ciertas actuaciones podían acabar en la muerte legal; además, las condiciones de muchas prisiones –más allá de las "modelo"- siguieron degradando suficientemente al cuerpo... además de al alma.





El segundo hilo conductor de este libro podría entenderse como excepción, pero por su continuidad en el tiempo fue algo consustancial a la historia española de los dos últimos siglos. Destaca el autor la importancia del ámbito que el poder civil liberal cedió a la jurisdicción militar. De hecho, la progresión general hacia una concepción más racional y hasta humanista del castigo, por parte del pensamiento liberal, chocó en la práctica con un sector militar al que se otorgó un gran espacio de acción, una jurisdicción punitiva propia a aplicar tanto a militares como a civiles, la defensa del control interior de la población, con lo que ello suponía de politización del ejército y de una conformación de éste como policía de disidentes, opositores, protestantes y partidarios de cambiar el *status quo* social y/o político por los medios más diversos. La teoría liberal iba en una dirección, pero el militarismo omnipresente en la historia española contemporánea hizo igualmente constante la realidad de la muerte legalizada: la que se aplicaba después de un juicio, pero también la que legalizaba a posteriori la "ley de fugas", con la jurisdicción militar contra civiles propios o contra civiles "ajenos" en guerras coloniales, o contra todo hijo de vecino en las miles de ejecuciones extrajudiciales que acompañaron nuestras reiteradas guerras civiles. La "justicia militar", la de los juicios mediatizados por sus normas, la de la lógica permisiva que respaldaba finalmente al vencedor de una contienda civil o la misma que legalizaba el poder excepcional de un gobernador militar con la simple emisión de un bando de guerra, dio carta de naturaleza a una profusión de penas de muerte que iba a contramano de lo que parecía dictar la "lógica liberal" triunfante. En su extremo, en las situaciones bélicas, "la pena de muerte estaba tan presente que dejó de ser notoria y se invisibilizó".

Pedro Oliver hace desembocar su relato en las dos experiencias abolicionistas de nuestra reciente historia, entre las que se cruza otra brutal de una guerra y de una interminable y cruenta dictadura. En la Segunda República triunfó a medias el abolicionismo, muy fortalecido en la dictadura de Primo de Rivera por el propio desprestigio de ésta y de sus decisiones. Pero la República no incluyó en su Constitución un rechazo expreso de la pena capital, de manera

La filosofía abolicionista (durante la Segunda República) compartía sillón con la razón de Estado de los "tiros a la barriga" aplicada en Casas Viejas o en otros tantos sitios

que cuando accedieron al poder las derechas de Lerroux y de la CEDA, en 1934, ésta volvió a aplicarse. Por su parte, los militares siguieron gozando en su jurisdicción de esa posibilidad extrema. Y, por último, a semejanza de lo ocurrido en el Sexenio Democrático iniciado en 1868, el abolicionismo filosófico convivió en el poder con el recurso a las ejecuciones extrajudiciales; esto es, la filosofía abolicionista de un ministro como Jiménez de Asua compartía sillón con la razón de Estado de los "tiros a la barriga" aplicada en Casas Viejas o en otros tantos sitios.

Las páginas dedicadas a la pena de muerte durante la guerra civil son realmente brillantes, pues trascienden el motivo de su trabajo y elaboran una breve y ajustadísima consideración de la violencia en ese tiempo. Oliver se apunta a la tesis "exterminista", más útil y seria que los devaneos eticistas y políticos de coyuntura que se estilan en estos últimos tiempos al tratar el tema. Para Oliver, la violencia, desde los dos bandos, y la pena de muerte dentro de ella, por su masividad, perdió su sentido de amenaza excepcional y, mucho más importante, se convirtió en "herramienta exterminista" en tres fases: asegurarse un triunfo rápido imponiendo un terror incontrolado; actuar como arma de castigo contra el oponente político o de clase; instituirse como arma de guerra al servicio de los intereses políticos y de las diferentes coyunturas.

Después, "el estado de guerra dio paso al estado de sitio permanente y prolongado". Tal es una ajustada y sintética descripción de la pena de muerte durante el franquismo, hasta su instante final. La pena de muerte, dicho por los defensores de la dictadura, era consustancial al orden social y al Estado, "no requiere explicación ni justificación, porque es la propia realidad la que la impone y la dicta". Hasta cincuenta mil personas fueron ajusticiadas entre el Día de la Victoria, el 1 de abril de 1939, y 1950. Después, el "exterminismo" de postguerra dio paso a un uso selectivo de la pena de muerte en casos de violencia horrenda o, sobre todo, contra opositores políticos del régimen (Grimau, Delgado, Granados, Puig Antich, Heinz Chez... hasta los cinco del 27 de setiembre de 1975). Siguió siendo un "arma de guerra" hasta el último día de la dictadura.

Después, la Constitución del 78 acabó de una vez con la última pena, aunque hubo que esperar aún hasta 1995 para verla desterrada también de la llamada "justicia militar". La pena de muerte es ya un mal recuerdo en nuestro país, aunque sigan siendo minoría los estados del mundo donde ésta no se puede aplicar legalmente.

Hasta cincuenta mil personas fueron ajusticiadas entre el Día de la Victoria, el 1 de abril de 1939, y 1950. La pena de muerte, dicho por los defensores de la dictadura, era consustancial al orden social y al Estado

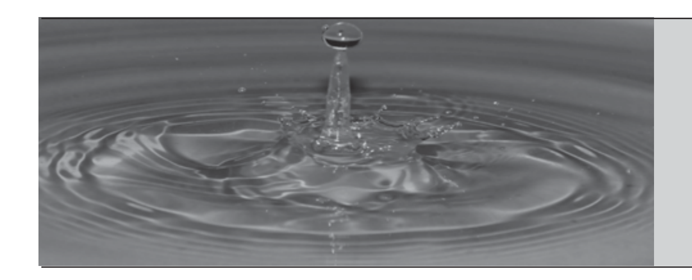
Camino se hace al andar.

José Luis Escorihuela, *Ulises*, Editorial Nous, 2008.



Las tensiones entre lo individual y lo colectivo, o, si se prefiere, entre persona y comunidad, deberían ser un tema central para cualquier proyecto de transformación social. Sin embargo, las dificultades reales que subyacen en torno a esta cuestión han sido frecuentemente subestimadas en los textos que tratan la emancipación social. Los dos extremos en esta carencia están representados por la literatura marxista y por la libertaria. En la primera, se supone que la estructura social determina la acción individual; así, ante una sociedad perfecta, el hombre nuevo emergerá, perfectamente integrado en su entorno. En la aproximación libertaria, es la acción individual, atómica, de los hombres la que creará la colectividad ideal. Tanto las relaciones sociales que regirán esa nueva comunidad como los nuevos problemas de convivencia que podrían aparecer en ella quedan indefinidos, no se sabe muy bien si conscientemente, o por falta de audacia o imaginación de los





Buscar un entorno alternativo en el que vivir con menos y en el que la riqueza sea esencialmente relacional

distintos autores (Ursula K. Le Guin se atrevió a abordar la cuestión, desde la ficción literaria, en su novela "Los desposeídos").

El libro que nos ocupa (significativamente subtitulado "Del Individuo Moderno a la Comunidad Sostenible. Manual para transicioneros.") está dedicado a explorar las limitaciones de nuestra comprensión sobre cómo nos relacionamos con nuestros congéneres, y también con el medio, más en general. El autor huye voluntariamente de una aproximación teórica y, para hilvanar su discurso, se apoya en su propia trayectoria vital, evitando caer en abstracciones y generalizaciones vanas.

La vida de José Luis Escorihuela, rebautizado Ulises, es ciertamente reveladora. Abandonó una prometedora carrera como profesor de Matemáticas en la Universidad de Zaragoza para ir a estudiar Filosofía en la Universidad de la Sorbona, en Paris. Este paso, en lugar de suponer simplemente un cambio de actividad disciplinar hacia la investigación en filosofía, sirvió para aumentar la inquietud de Ulises por hacer coherente su forma de vida con su ideas, le llevó a iniciar una nueva transición: buscar un entorno alternativo en el que vivir con menos y en el que la riqueza sea esencialmente relacional (con las gentes, con la naturaleza). Así recaló en Artosilla, un pueblo del prepirineo aragonés, en el que, tras años de abandono, se había iniciado una vida en comunidad diferente. Como nadie puede dejar atrás lo que ha sido, Ulises investiga actualmente los aspectos teóricos y prácticos de estas nuevas formas de relación, que han cristalizado, de modo temporal e inestable, en el movimiento de las Ecoaldeas.

El libro, no obstante, no es una autobiografía. El autor explora la genealogía histórica y conceptual tanto del individuo moderno como de la comunidad, a lo que dedica sendos capítulos. Especialmente interesante es el capítulo dedicado a diferentes experiencias de vida comunal (donde se destacan las colectividades anarquistas durante la guerra contra el fascismo en nuestro país), tanto por la variedad de fuentes presentadas, como por el abandono de cualquier atisbo de primitivismo: la comunidad que busquemos, aún sin estar completamente definida, no podrá suponer una vuelta a atrás.

El último capítulo está dedicado al tránsito del propio Ulises desde su individualismo de partida (que es el nuestro) hasta una forma de vida basada en un comunalismo sostenible. Una vez más, la visión de Ulises no excluye los conflictos, no nos presenta una sociedad ideal. Esto es así tanto por su propia experiencia (Artosilla no ha estado exenta de dificultades; ¿podría haber sido de otro modo?) como por aspectos estructurales que no deben ser ocultados (por ejemplo, vivir en una comunidad pequeña y muy unida puede llevar al riesgo de la desaparición de la mínima distancia de intimidad que los individuos que seguiremos siendo consideramos imprescindible). Así que el tránsito de Ulises continúa, en una búsqueda constante e interminable de una mayor coherencia entre cómo nos gustaría ser y cómo vivimos.

¿Hay algo criticable en el libro? Si lo leyésemos como un tratado sobre cómo organizarnos para transformar la sociedad, está claro que algunas de sus apuestas serían discutibles. En concreto, es bastante difícil imaginar que el movimiento de las Ecoaldeas pueda establecer un modelo válido para todo el conjunto de la sociedad. Sin embargo, no es ésta la propuesta



Todo tránsito continúa en una búsqueda constante e interminable de una mayor coherencia entre cómo nos gustaría ser y cómo vivimos

de Ulises. No se trata de explicarnos cómo debemos actuar para cambiar la sociedad. El libro nos muestra sólo un camino personal que él ha seguido y que, por tanto, es posible. En definitiva, en la obra se ilustra que entre el revolucionarismo de catecismo y la parálisis desmovilizadora hay mucho espacio por explorar, y que muchas vías alternativas son posibles. Es una invitación para que descubramos y potenciemos nuestras propias transiciones, invitación sustentada por el caso del autor de este libro, ejemplar en muchos sentidos.



Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 16 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 20 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Domiciliación bancaria (Hay que rellenar y firmar el boletín adjunto) ☐ Giro postal

A partir del número................Nombre.......................Apellidos ....
Domicilio particular ....Población.............................C. postal.............
Provincia .... Teléfono...............................País .... Fecha...........................
Firma:

"En cumplimiento de la Ley Orgánica 15 13/12/1999 de Protección de datos, te comunicamos que tus datos se registrarán en el fichero Subscripciones Libre Pensamiento, cuya titularidad corresponde a la Confederación General del Trabajo – Comité Confederal. Puedes ejercer tu derecho de oposición, acceso, rectificación o cancelación de tus datos dirigiéndote a C.G.T. (Libre Pensamiento), en C/Sagunto, 15, bajo, 28013 Madrid."

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Nombre ....
Apellidos ....
Domicilio ....
Población .... C.P.: ....
Provincia ....Teléfono ....
Banco/Caja de Ahorros...
Domicilio de la Agencia ....
Población ....
Provincia ....
Titular de la cuenta o libreta...
Domicilio ....
Sírvase atender con cargo a mi cuenta los recibos presentados a mi nombre por CGT.

Nº Banco ☐☐☐☐ Nº sucursal ☐☐☐☐ D.C. ☐☐ Nº Cuenta ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Firma:

Si has elegido esta forma de pago, envíanos este boletín, o copia del mismo, junto a tu tarjeta de suscripción.



